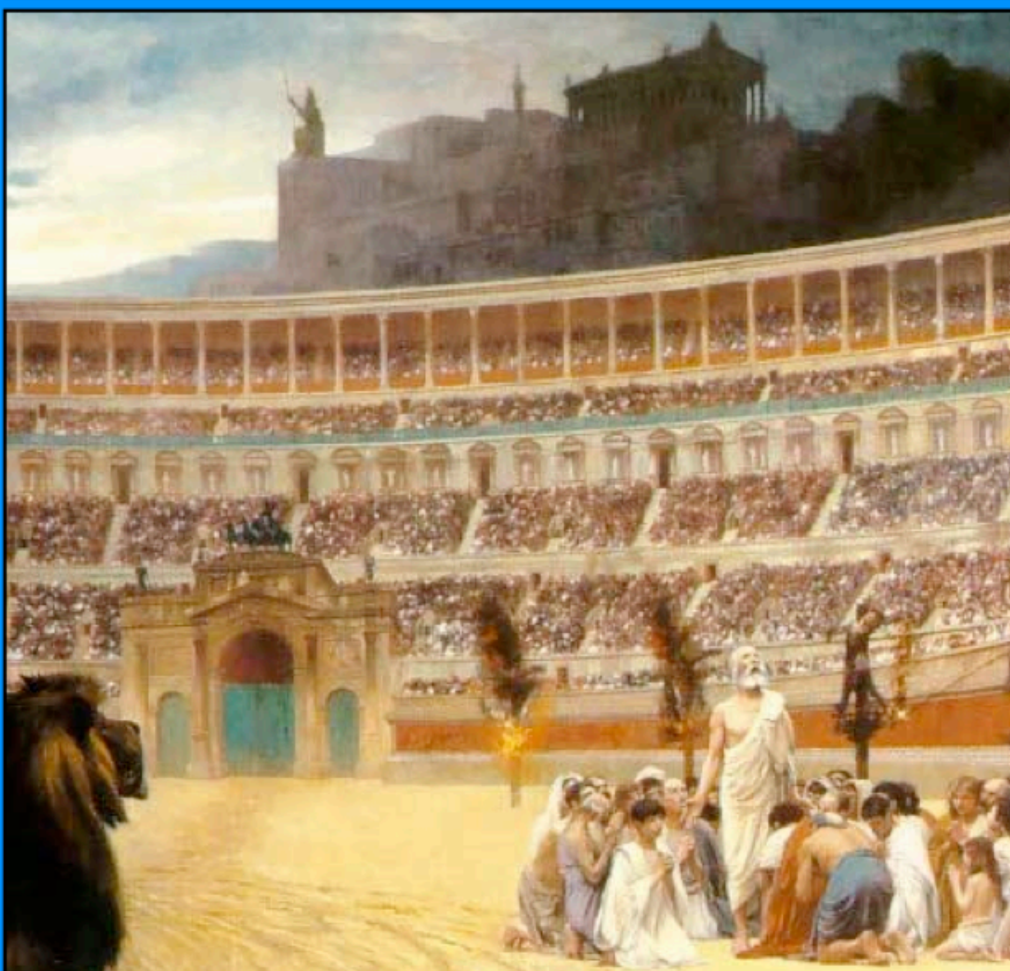
COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

1

Henry T. Mahan



ROMANOS

COMENTARIO BREVE A LAS EPÍSTOLAS

ROMANOS

Henry T. Mahan

Un comentario explicativo, versículo por versículo, de la epístola de Romanos. De gran utilidad para los que necesitan una ayuda en sus devociones personales pero no tienen tiempo para estudiar comentarios más extensos; para los cristianos que necesitan una presentación clara del mensaje de la epístola de Romanos; para los que necesitan una explicación rápida de un pasaje o versículo; para los que enseñan en clases bíblicas, Escuela Dominical o grupos de jóvenes.

Henry T. Mahan preparó estos comentarios motivado por su interés pastoral hacia su propia congregación y los dirigentes de la misma. El autor tiene una amplia experiencia en el ministerio pastoral, habiendo permanecido en su pastorado actual durante más de treinta años. También se le conoce ampliamente en diversos lugares como conferenciante y evangelista.

EDITORIAL PEREGRINO, S.A.
Apartado 65
13600 Alcazar de San Juan (C. Real)
España

Titulo original de la obra: *Bible Class Commentary - Romans*
Primera edición en español: 1987

Traductor: Luis Cano

Edición electrónica preparada por Joseph Murphy: 2011

Imagen de la portada:
La última oración de los mártires cristianos,
por Jean-Léon Gérôme (1883)

El Evangelio acerca de su Hijo

Romanos 1:1-6

La Epístola a los Romanos no fue la primera epístola de Pablo. Algunas fueron escritas antes que ésta. Probablemente fue colocada en primer lugar en el Nuevo Testamento por la excelencia de su contenido, o quizá debido a su propósito. El propósito principal de esta epístola es arrojar luz sobre la doctrina de la justificación, la cual no es por naturaleza, ley o ceremonia, sino por la justicia de Cristo imputada a través de la gracia de Dios y recibida por fe.

Calvino dijo: "Cuando alguien adquiere un conocimiento de esta epístola, se le abre un entrada a todos los tesoros más recónditos de la Escritura."

v.1. **"Pablo"**. La mayoría está de acuerdo en que el apóstol era llamado Saulo entre los judíos, y Pablo por los gentiles (Hch. 13:9). Una cosa es cierta: los verdaderos siervos de Cristo no son aficionados a títulos caprichosos. Pablo se identifica de tres manera:

1. **"Siervo de Jesucristo"**. Esta no era sólo una expresión de humildad, sino que denota a un verdadero ministro de Cristo y su iglesia, para lo que él mismo se considera verdaderamente un voluntarioso, amante y obediente esclavo de Jesucristo (Ex. 21:1-6).

2. **"Llamado a ser apóstol"**. Un apóstol era alguien enviado por Cristo, recibía su autoridad y doctrina directamente de Cristo y poseía un poder especial para hacer milagros en

confirmación de su misión y autoridad (He. 2:3,4). Algunos cuestionan al apostolado de Pablo porque fue llamado después que Cristo ascendió.

3. **“Apartado para el evangelio”**. Sabemos que él fue separado desde el vientre de su madre (Gá. 1:15), fue separado para traer el Evangelio a los gentiles (Hch. 13:2), pero esta referencia es a su determinación de predicar el Evangelio (1 Co. 1:17; 2:2:). Es el Evangelio de Dios en el sentido de que Él es el *Autor*, el *Ejecutor*, el *Sujeto* y el *Revelador*.

v.2. Este Evangelio de Dios no es un nueva doctrina. Este es el Evangelio de la gracia concebida en el corazón de Dios desde toda la eternidad. Fue ordenado antes que el mundo fuese. fue escondido en Cristo desde el principio y fue revelado a los hijos de los hombres en promesa, por los profetas, y en ejemplos, tipos y ceremonias a través del Antiguo Testamento (Hch. 10:42; He. 1:1,2; Lc. 24:44,45). Los profetas profetizaron de la promesa del Evangelio; fue manifestado por la venida de nuestro Señor Jesucristo (2 Ti. 1:9,10).

v.3. Estas palabras tienen que ser leídas con el versículo 1: **“El evangelio de Dios acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo”**, y expresa el importante asunto del Evangelio. Cristo es el Evangelio. El Evangelio concierne a su persona y obra. Todo el Evangelio está incluido en Cristo; y así, en cuanto alguien se aleja un paso de Cristo, se aparta del Evangelio (2 Co. 11:3; 1 Jn. 5:11-13,20).

Dos cosas deben encontrarse en Cristo de forma que podamos obtener salvación en Él: deidad y humanidad (Is. 9:6; Mt. 1:23; Jn. 1:14). El es el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, y de acuerdo a la carne es la simiente de David (Sal. 132:11; Lc. 1:32). Parece haber sido común a los judíos

referirse a su Mesías como el Hijo de David (Mr. 10:47; Mt. 22:42).

v.4. Nuestro Señor Jesucristo fue hecho o vino a ser la simiente de David (Gá. 4:4), pero fue declarado Hijo de Dios (Jn.10:30). Es el Hijo de Dios con poder (He. 1:2,3; Mt. 28:18, Jn. 17:2; 5:36). **"Según el Espíritu de santidad"** puede ser entendido o del Espíritu Santo (Mt. 3:16) o de la divina naturaleza de Cristo, que fue sin pecado.

El fue declarado Hijo de Dios y por la resurrección declara ser todo lo que pretendía.

v.5. Habiendo completado su definición del Evangelio, Pablo habla de su llamamiento al apostolado y del propósito de su ministerio. Por la misericordia de Cristo, él recibió gracia en su conversión y el oficio de un apóstol. Fue por favor divino, no por sus propios méritos, que él fue escogido para tan alto oficio (1 Co. 15:10).

Nosotros hemos recibido un mandamiento para predicar el Evangelio en todas las naciones, y este Evangelio es recibido y obedecido por fe (Mr. 16:15,16). Es nuestro deber predicar al mundo y es el deber de todos los hombres oír y creer (Jn. 6:28,29). Por especial nombramiento, Pablo fue un ministro a los gentiles para honra y gloria del nombre de Cristo, en cuyo nombre fue y en cuyo nombre predicó (Ro. 10:13-15).

v.6. El llamamiento aquí no es a un oficio, sino que es ese llamado interno, eficaz y personal del Espíritu de Dios a la fe salvadora en el Señor Jesucristo (1 Co. 1:26-30).

Listo para predicar el Evangelio

Romanos 1:7-15

v.7. El apóstol se dirige a todos los creyentes en Roma sin distinción alguna, excepto para decir que ellos son **"amados de Dios"** y **"llamados a ser santos"**. El Señor, a través de su propia bondad, nos hace objetos de su amor (1 Jn. 4:10), y por su Espíritu nos llama por el Evangelio a la obediencia de fe.

A continuación viene el usual saludo del apóstol: **"Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo."** El ora por un incremento de *gracia*, porque cada gracia es imperfecta y aquellos que más tienen más necesitan (2 P. 3:18). Por *paz* se entiende paz con Dios a través de Cristo, paz en nuestros propios corazones y paz entre creyentes y con todos los hombres. El Padre es el Dador y Cristo es la Fuente de toda bendición en esta vida y por toda la eternidad.

v.8. Después de la dedicatoria y el saludo, continúa con una acción de gracias.

1. El *objeto* de su agradecimiento es Dios. Ya que todo lo que somos, tenemos y sabemos viene de Él, es razonable que alabemos y demos gracias a Dios (1 Ts. 5:18; Stg. 1:17).

2. La persona *mediante* quien son dadas las gracias es Cristo. No se puede venir a Dios excepto a través de Cristo, ni hay sacrificio de oración o alabanza aceptable excepto mediante Él (Jn. 14:6; 1 Ti. 2:5).

3. Las personas *por* quienes fueron dadas las gracias eran todos los creyentes, y el hecho por el cual los apóstoles estaban más agradecidos era que esa gente creía el Evangelio tan firme y abiertamente, que su fe en Cristo era conocida a través del mundo. Hombres y mujeres de fe verdadera no se avergüenzan de declararlo (Ro. 1:16; Lc. 9:26).

v.9. **"Testigo me es Dios"**. Estas palabras constituyen una apelación a Dios y conllevan la forma de un juramento, porque Pablo no era conocido personalmente por los santos en Roma. Por tanto, asegurándoles su afecto, interés y continuas oraciones por ellos, dice: "El Señor Dios, a quien sirvo en lo más profundo de mi ser, corazón, mente y espíritu, en el glorioso Evangelio de su amado Hijo, es mi testigo de que os menciono continuamente en mis oraciones."

v.10. Una de las cosas que Pablo rogaba ante el trono de la gracia era que pudiera tener la oportunidad de visitar la iglesia en Roma. Oraba que Dios le permitiera una próspera y provechosa visita entre ellos.

v.11. No era el deseo de Pablo viajar simplemente, o ver la gran ciudad de Roma, o contemplar las riquezas, grandezas y vistas históricas, sino el de ministrar a la iglesia luz espiritual, conocimiento, paz y consuelo a través de la Palabra. Dios había dado a Pablo la habilidad de predicar el Evangelio, enseñar la Palabra y establecer iglesias en la verdad (Ef. 4:11 - 14; He. 3:13). El se ofreció a los santos en Roma para ayudar a consolidarlos y establecerlos en la fe.

v.12. Cuando la Palabra de Dios es fielmente predicada y los creyentes son establecidos firmemente en la fe, los resultados son el consuelo y la seguridad. Cuando los creyentes son establecidos, tanto ellos como el ministro son juntamente

confortados. La gracia de la fe es la misma en todos, la llamada común fe (Tit. 1:4).

v.13. Este deseo de visitarlos no era un impulso repentino, sino un deseo que él había acariciado por largo tiempo. Fue estorbado o bien por Dios, quien tenía trabajo para él en otros lugares (Hch. 16:6-9), o por Satanás, quien algunas veces por permiso tiene ese poder (1 Ts. 2:18), o por sus obligaciones en otros lugares. Pablo deseaba tener algún fruto entre ellos. Entendemos por "fruto" la conversión de los pecadores, la edificación de los creyentes y la fecundidad de los creyentes en gracia y obras (Mt. 7:15,16; Jn.15:16).

v.14. "Por cause de la misericordia de Dios hacia mí y por su divino llamamiento al ministerio de la Palabra, tengo una obligación que cumplir, un deber que realizar y una deuda que pagar a todos los hombres, cultos o incultos, sabios o no sabios." El Evangelio es el mismo para todos los hombres, y tiene que ser predicado a las naciones cultas y civilizadas tanto como a los bárbaros, paganos e incivilizados. Es el mismo Evangelio para los que son eruditos y sabios con respecto a la sabiduría y conocimientos humanos, y a los que son indoctos e ignorantes en cosas naturales (1 Co. 1:26-30; Mt. 11:25).

v.15. Pablo estaba dispuesto y listo para predicar el Evangelio al cuartel general del Imperio Romano, el asiento de Satanás y donde se hallaba la persecución más fuerte. Estaba ansioso por cumplir el llamamiento de Dios, hasta donde le permitiera el Señor.

No me avergüenzo del Evangelio

Romanos 1:16-20

v.16. El apóstol declara que no se avergüenza del Evangelio de la gracia de Dios, de la misericordia a los culpables a través de Cristo, de la salvación por sustitución. Si bien esto parecía sin sentido a algunos y una piedra de tropiezo a otros, Pablo no se avergonzaba de creerlo y predicarlo (1 Co. 1:18-24). Algunos religiosos demuestran que no pueden soportar la deshonra de su Evangelio. Lo confiesan en privado pero no lo quieren en público. Algunos cubren el tropiezo de la cruz con palabras de sabiduría y filosofía humana, buscando complacer a los hombres. Algunos añaden sus obras a su gracia.

El Evangelio de Cristo y la predicación de este Evangelio son los medios que Dios usa para (1) traer pecadores muertos a la vida (Stg. 1:18; 1 P. 1:23; Mr. 16:15,16); (2) abrir los ojos ciegos (2 Co. 4:3-6); (3) revelar a Cristo (Ro. 10:13-15; 1 Co. 15:1-4); y (4) declarar la salvación a través de Cristo (Ro. 3:24 - 26).

"Al judío primeramente; y también al griego." La palabra "griego" incluye a todos los gentiles. Estas dos clases abarcan a toda la humanidad. Los judíos fueron escogidos para recibir la ley, los profetas, los tipos y el tabernáculo; así, podemos decir que el Evangelio en tipo y promesa fue primeramente predicado a ellos (Jn. 1:11-13; Ro. 3:1,2).

v.17. El Evangelio de Cristo revela la justicia de Dios (Ro. 3:25,26). Si hemos de buscar salvación o vida con Dios, debemos encontrar primero su justicia, porque Dios es santo, justo y recto, y para ser amado por Dios, aceptado por Dios y justificado delante de Dios, debemos llegar a ser justos: no por *nuestra* justicia, que es como trapos de inmundicia, sino por *su* justicia (Mt. 5:20; Ro. 10:1-4). No podemos obtener salvación en ningún sitio sino a través del Evangelio de Cristo, porque en él se revela la justicia de Dios (Ro. 5:19; 2 Co. 5:21). Esta justicia no es conocida ni entendida por la luz de la naturaleza, sino que debe ser revelada (1 Co. 2:9,10).

"Se revela por fe y para fe". La justicia es asegurada por Cristo y recibida por fe. "Por fe y para fe" significa de un grado de fe a otro, porque la fe, como cualquier otra gracia, crece. Al crecer en la fe, tenemos un claro concepto de la justicia de Dios en Cristo y también de nuestro pecado e iniquidad.

"El justo por la fe vivirá." Cuatro veces aparece esto en la Escritura (Hab. 2:4; Gá. 3:11; He. 10:38). Comenzamos por fe (Ro. 3:22), continuamos por fe (Col. 1:23) y morimos en fe (He. 11:13). ¡No vivimos *sobre* la fe, sino por ella sobre *Cristo*!

v.18. Hay dos revelaciones dadas desde el cielo: una es la *gracia* de Dios en Cristo (la justicia de Dios sobre todos los que creen), y la otra es la *ira* y juicio de Dios sobre los incrédulos.

Esta ira se revela en la ley, en el juicio de Dios sobre Adán, Sodoma, el mundo de Noé y otros innumerables ejemplos, y en la cruz de Cristo, en la cual Dios ofreció su propio Hijo, quien borró el pecado de su rebaño (Sal. 5:5; 7:11; Jn. 3:36).

El apóstol comienza en este versículo a describir la terrible maldad e injusticia de los hombres que viven bajo la revelación natural pero destituidos del verdadero conocimiento de Dios. Ellos tienen algún conocimiento del Ser divino a través de la creación y la conciencia, pero la reprimen y dan salida tan sólo al mal.

vv.19,20. Hay algunas cosas acerca de Dios que no pueden ser conocidas, excepto a través del Evangelio revelado, pero hay cosas acerca de Dios que pueden ser conocidas por la naturaleza. Dios mismo es invisible, pero su poder, majestad y gloria brillan en las cosas que Él ha hecho (Sal. 19:1).

"Claramente visibles" es la expresión usada aquí. Dios dio a los hombres ojos para mirar en todas las direcciones para contemplar su gloria.

"Siendo entendidas" se refiere a la mente y corazón del hombre, el cual debería reconocer y amar a Dios de forma inteligente y ponderada. Por no andar en la luz que tienen, están sin excusa. No tienen excusa para su idolatría y vida viciosa. Aunque los hijos de Adán no tengan más que la manifestación del Dios vivo en la obra de la creación, la providencia, la ley y la conciencia, es suficiente para hacerles inexcusables delante de Dios, porque es su deber hacer buen uso de estas cosas, y la causa de no hacerlo así radica en sus malos corazones (Ro. 2:14,15).

Por lo cual Dios los entregó

Romanos 1:21-32

v.21. Pablo testifica aquí que Dios ha dado a los hombres el medio de conocer que hay un Dios, porque el mundo no existe por casualidad, ni podría sostenerse a sí mismo. Su *eternidad* es evidente porque Él es el Hacedor de todas las cosas. Su *poder* sostiene todas las cosas y hace continuar su existencia. Su *sabiduría* organiza las cosas en su propio orden. Su *bondad* es evidente, porque no hay otra causa sino Él mismo para la creación y preservación de la tierra. Su *justicia* castiga al culpable.

Aunque los hombres tenían tal conocimiento de Dios, ni pensaron ni hablaron honorablemente acerca de Él. No le glorificaron como Dios, ni le honraron como el Creador, ni le adoraron come el Señor y Gobernador del Universo.

No fueron agradecidos por el conocimiento que tenían, ni por la misericordia de Dios. Abandonaron la verdad de Dios y volvieron a la vanidad de su razón y necia imaginación. Sus necias mentes y corazones, cuando se apartaron de Dios, solamente pudieron hundirse precipitadamente en la oscuridad del error, el engaño y la injusticia (Is. 55:8-9; Pr. 14:12; Ro. 8:7). Los hombres que no quieren que Dios reine sobre ellos tendrán oscuridad y muerte reinando en ellos.

v.22. Los así llamados doctos entre los gentiles primero se auto-denominaron sabios; luego, para cubrir su vanidad y orgullo, se llamaron filósofos. Pero a pesar de toda su arrogancia y pretensiones de ser amantes de la sabiduría, se hicieron necios, porque no hay verdadera sabiduría,

conocimiento, ni entendimiento aparte de nuestro Señor (1 Co. 3:18-20; Pr. 2:6; 1Co. 1:19,20). El mayor error de un hombre es buscar sabiduría en sus propios pensamientos y entendimiento y tratar de rebajar a Dios al nivel de su baja condición, en lugar de humildemente mirar a Dios para una revelación de sí mismo (Mt. 11:25-27; 13:10-13,16).

v.23. Habiéndose imaginado un dios tal que ellos pudieran comprender de acuerdo a su razonamiento carnal y entendimiento natural, estaban muy lejos de conocer al Dios vivo y verdadero (Jn. 17:3; 1 Jn. 5:20). Dios es incorruptible, inmortal e invisible, y esto es lo opuesto de todas las criaturas y cosas corruptibles (1 Ti. 1:17; Col. 1:14,15). El tiene una gloria que le es esencial, la cual no puede ser cambiada o representada por una persona, dibujo o imagen llamada por su nombre. Los paganos dicen: "Sabemos que Dios está en los cielos, y este dibujo, estatua o persona no es Dios, sino su imagen." Esto es aún idolatría porque es una gran indignidad contra Dios concebir tan grosera idea de su majestad como para atraverse a representarla por cualquier imagen de Él (Jn. 4:24; He. 1:1-3; Ex. 20:4,5). Pongamos fin a todas las reliquias, imágenes, cuadros, cruces y representaciones religiosas del Dios vivo, porque son idolatría. La degeneración del hombre le condujo desde las imágenes de hombres y pájaros (para representar a Dios) a las bestias, y aun las serpientes.

v.24. Vemos en el resto del pasaje adónde nos lleva la idolatría. Cuando los hombres rehusan el verdadero conocimiento de Dios y siguen su imaginación y la contaminación de sus mentes y corazones, se hunden más y más en las más oscuras y viles clases de mal.

"Dios los entregó" es una frase que aparece tres veces en los próximos versículos. Esto significa que Dios cortó su

control providencial y los dejó en la contaminación de su propia naturaleza. El corazón del hombre es la fuente de toda maldad. Las concupiscencias que moran en él son muchas y tienden a inmundicia de una u otra clase (Jer. 17:9; Mt. 15:19,20). Cuando Dios deja al hombre solo, no hay nivel demasiado bajo para él.

v.25. Fueron entregados a la idolatría. La honra y la adoración religiosas no pueden ser dadas a un ídolo o a una criatura sin quitársela al Dios vivo.

vv.26,27. A causa de sus prácticas idolátricas, Dios los dejó que deshonraran sus propios cuerpos y naturalezas a través de la homosexualidad y la perversión, tanto entre los hombres como entre las mujeres.

v.28. Dios los entregó a mentes tan vacías de juicio, que justifican y aprueban su maldad. Su entendimiento es tan inmoral que llaman malo a lo bueno, y bueno a lo malo (2 Ts. 2:10-12).

vv.29-31. Tan lejos estaba esta gente de tener una rectitud que les justificase delante de Dios, que estaban llenos de toda injusticia. Se da una larga lista de los más viles pecados cometidos por ellos.

v.32. Toda esta maldad es agravada por su conocimiento de la voluntad de Dios (a través de la luz de la naturaleza): que estas cosas son contrarias a ella y que son merecedoras de la muerte; sin embargo, las hicieron y se complacieron con quienes las practicaban.

No hay acepción de personas para con Dios

Romanos 2:1-11

Para entender los primeros versículos, debemos leer todo el capítulo y determinar a quiénes está hablando el apóstol. En el capítulo precedente, Pablo ha descrito el estado de los paganos idólatras. Ahora pasa a los judíos, quienes (al mismo tiempo que rechazaban la justicia de Dios en Cristo, de quien daban testimonio la ley y los profetas) buscaban la salvación en su relación con Abraham, su observancia de la ley ceremonial y su moralidad externa. Pablo muestra que el justo juicio de Dios es el mismo contra judíos y gentiles, porque todos han pecado. Los versículos 17, 23 y 28 nos dan la evidencia de que Pablo se dirige aquí a los judíos religiosos, y no a los filósofos paganos.

v.1. Los judíos religiosos juzgaban y condenaban a los gentiles, y Pablo los censura (no por juzgar y condenar el pecado y la idolatría, sino por ser culpables en sus corazones, y algunas veces en sus hechos, de las mismas cosas por las que condenaban a otros). Pablo dice que la ley declara a todos los hombres culpables delante de Dios (Ro. 3:19-23). Ha demostrado ya la inexcusabilidad de los gentiles, y en estos versículos hace lo mismo con respecto a los judíos. Cuando condenas los pecados de otros y eres culpable de las mismas transgresiones, te condenas a ti mismo y eres inexcusable (Mt. 5:21,22,27,28).

v.2. El juicio de Dios es según *verdad*: no apariencia, obras, nación o profesión. Dios castigará el pecado sin acepción de personas en dondequiera que se encuentre. "El alma que pecare, ciertamente morirá." "Dios no tendrá por inocente al culpable." El verdadero creyente es libre de condenación porque es justo. Ha cumplido la ley y sufrido el justo castigo en la obediencia y muerte de Jesucristo, con quien es uno (Ro. 5:19; 2 Co. 5:21; Ro. 3:25,26).

v.3. Puesto que los juicios de Dios son rectos y verdaderos, que Dios mira al corazón y no la apariencia externa, y que todos los hombres son pecadores y culpables delante de Dios, ¿cómo puede esperar escapar alguien que no tiene una justicia perfecta y una expiación suficiente? (Job 25:4-6). Todos deben ser juzgados conforme a sus obras, y todos los que no estén en Cristo perecerán (Ro. 8:1,33,34).

v.4. "¿Sois los judíos tan ciegos como para malgastar, abusar y despreciar las riquezas de la bondad, tolerancia y paciencia de Dios para con vosotros? ¿No sabéis que la bondad de Dios busca conducimos al arrepentimiento y la fe en él?" *Benignidad* denota los beneficios y bendiciones de Dios hacia ellos. *Paciencia* denota la tolerancia de Dios hacia ellos y la no inmediata ejecución de la venganza. *Longanimidad* significa la extensión de su paciencia. Por su posición como descendientes de Abraham, su prosperidad bajo la benignidad de Dios y el retraso de su juicio llegaron a la conclusión de que escaparían de la condenación. Estas misericordias y beneficios, que debieran haberles hecho volver a Dios en verdadero arrepentimiento y fe, sirvieron sólo para endurecerlos en su presunción y falsa profesión.

v.5. “Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, confiando en tus obras, tradiciones y pretensiones de justicia, estás amontonado ira e indignación para ti en el Día del Juicio. Eres el autor de tu propio destrucción.” Los beneficios y especial favor de Dios que estos judíos gozaban aumentó su condenación, porque habrán de dar cuenta de todos ellos (Ro. 3:1,2; Lc. 12:47,48). ¡No hay juicio de Dios que no esté de acuerdo con una estricta justicia! Misericordia y juicio son irreconciliables excepto en Cristo, en quien la misericordia es ejercida consecuentemente con el juicio. ¡La justicia y el juicio estricto no admiten misericordia! ¡La absolución de un creyente en Cristo en ese día será tan justa como la condenación del impío! (Hch. 17:31).

v.6. En ese Día del Juicio, Dios (que es recto, santo, justo y verdadero) procederá con cada persona de acuerdo con sus hechos. Cada hombre responderá por sí mismo de todo lo que pensó, dijo o hizo. El castigo será universal pero no igual, porque es un juicio justo (Mt. 11:22,23).

v.7. Estas palabras son descriptivas de una clase de personas: los que con fe y perseverancia han buscado la *gloria* de Dios en Cristo, la *honra* que permanece en Cristo y la *inmortalidad* en Cristo, o la resurrección de vida (Fil.3:10,11) ¡Dios les dará vida eterna!

v.8. Pero para los egocéntricos, obstinados, hipócritas y desobedientes al Evangelio de la verdad, habrá indignación e ira.

vv.9-11. La ira de Dios será derramada sobre todos los hombres culpables de pecado (ya sean judiós o gentiles), y la misericordia de Dios será sobre toda persona en Cristo (ya sean

judíos o gentiles), pues no hay acepción de personas para Dios (Ro. 3:22,23; 10:12,13; Col. 3:11).

Judíos y gentiles bajo condenación

Romanos 2:12-16

v.12. La justicia divina tiene que proceder contra el pecado: ¡todo aquél en quien se encuentre pecado ha de perecer! Los gentiles que no tienen la ley escrita de Moisés perecerán, porque han pecado contra la luz de la naturaleza, la conciencia y la ley escrita en sus corazones. Por otro lado, los judíos, que tienen la ley escrita, serán juzgados por esa ley y condenados. El tener la ley, oírla o cumplirla parcialmente no los librará de la condenación; al contrario, aumentará su desdicha.

Dos objeciones se levantan generalmente contra estas palabras: (1) ya que Dios no ha dado la ley escrita a los paganos, no deben ser condenados, y (2) ya que Dios dio a los judíos su ley escrita y los declaró ser su pueblo especial, deben ser excusados. Ambas objeciones serán tratadas en los tres próximos versículos que se encuentran entre paréntesis.

v.13. Leer la ley, predicarla y oírla puede justificar a un hombre en sus propios ojos, e incluso en los ojos de los hombres, pero no le justificará delante de Dios (Lc. 16:15; Mt. 23:27,28). Si un hombre buscase justicia por la ley, ésta debería consistir en una obediencia perfecta, interna y externa (Gá 4:21; 3:10). Los mandamientos de Dios no son dados para consideración, curiosidad o contemplación, sino para ser obedecidos perfectamente. Sin una perfecta santidad ningún hombre será justificado (Mt. 5:20). Esta justicia es nuestra en Cristo (Ro. 3:19-26), a través de la fe.

v.14. Este versículo facilita la respuesta a la objeción de que Dios no puede con justicia condenar a los paganos ya que no les ha dado la ley escrita. Pablo afirma que a pesar de que ellos no tienen una ley escrita, han probado por sus propios hechos que tienen una ley en ellos mismos, puesta ahí por Dios. Los paganos hacen ciertas cosas (aunque imperfectamente) mandadas por la ley, que prueba que ellos disciernen la diferencia entre lo correcto y lo erróneo.

v.15. Haldane distingue entre la ley misma y la obra de la ley. La obra de la ley es lo que la ley hace; esto es, lo que enseña acerca de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo erróneo. Los gentiles, que instituyen ritos religiosos, hacen leyes para castigar el robo, el asesinato y el adulterio, y recompensan la honestidad y la verdad, prueban que está impresa en sus corazones la obra de la ley, la cual distingue entre lo justo y lo injusto. El testimonio de sus propias conciencias testifica contra ellos.

"Acusándoles o defendiéndoles". Esto supone un conocimiento de lo correcto y lo erróneo. Ningún hombre puede acusar o condenar a otro si no tiene una regla de lo correcto y lo erróneo, y ningún hombre puede defender una acción a menos que tenga una regla similar. El gentil no está sin ley, a pesar de que esté sin la ley escrita de Moisés, y será juzgado y condenado conforme a la luz y el conocimiento que tenga (Ro. 1:18-20).

v.16. Estas palabras tienen que ser leídas en conexión con el versículo 12. Estos expresan el tiempo cuando los judíos y gentiles serán juzgados. Al igual que hay una *ley* común para toda la raza humana, hay un *juez* común, que es Dios, y habrá un *día* cuando Dios celebrará este juicio (Ap. 20:12-15; 1 Co. 4:5).

"Los secretos de los hombres" significa que este juicio incluirá todas las cosas, incluso las más secretas y ocultas. No es como el juicio de los hombres, que no pueden discernir los pensamientos y el corazón. Dios no sólo expondrá la culpabilidad externa sino también la interna, aun los más íntimos pensamientos del hombre (Ec. 12:14).

"Por Jesucristo". Jesucristo dirigirá el juicio, porque será el Juez de los vivos y de los muertos, y a Él ha entregado el Padre todas las cosas (Jn. 5:22; Hch. 17:3; Ap. 1:17,18).

"Conforme a mi evangelio", esto es, el Evangelio que él predicó. El Evangelio incluye todas las cosas reveladas por Cristo y declara este juicio (Mr.16:15,16; Jn. 3:18-36).

"En la economía de Jesucristo hay dos grados extremos: uno es de humillación, el otro de exaltación. El grado más bajo de su humillación fue su muerte y sepultura. El grado opuesto de su exaltación será el Juicio Final. En su muerte fue cubierto con reproches y traspasado con dardos de la justicia divina. Fue expuesto en la cruz como espectáculo a toda la ciudad de Jerusalén. En el Juicio Final, ataviado de gloria y majestad, aparecerá delante de todo el Universo en la gloria de su Padre (Fil 2:6-11)."

-Roberto Haldane

¿Quién puede ser llamado un verdadero judío?

Romanos 2:17-29

Desde aquí hasta el final del capítulo, Pablo se dirige especialmente a los judíos para mostrar que todas sus ventajas externas sobre los gentiles, como la ley, las ceremonias, los profetas y demás, no los justificaban delante de Dios. Eran pecadores como los gentiles y al confiar en estos tipos y privilegios externos, sólo agravaban su condenación.

vv.17-20. En estos cuatro versículos Pablo trata de los privilegios de los judíos bajo seis epígrafes diferentes.

1. **"Tú tienes el sobrenombre de judío"**. Ellos eran la simiente de Abraham. Con ese nombre eran distinguidos del resto de las naciones y personas.

2. **"Te apoyas en la ley"**. No significa que amaran u obedecieran la ley, o entendieran su propósito, o vieran a Cristo como fin y meta de ella para justicia, sino sólo que tenían la ley y las ceremonias y, por tanto, pretendían el favor y las bendiciones de Dios.

3. **"Te glorías de que el verdadero Dios es tu Dios"**. Los gentiles adoraban ídolos; los judíos adoraban al verdadero Dios. Los gentiles eran extranjeros, los judíos pertenecían al pacto. Los gentiles no tenían ni profetas ni tabernáculo; Dios moraba con la nación de Israel.

4. **"Dices que conoces la voluntad de Dios"**; lo que Él requiere, lo que Él manda, y lo que le es agradable.

5. **"Dices que apruebas las cosas de Dios porque**

has sido instruido por la ley”.

6. **“Dices que eres guía y maestro de otros hombres.”** Sentían que tenían en su ley la encarnación del conocimiento y la verdad, que los capacitaba para ser maestros e instructores.

vv.21-23. En estos versículos Pablo revela la hipocresía de ellos. Establece más firmemente lo que ya había dicho anteriormente en este capítulo; esto es, que a pesar de que tenían la ley, no la practicaban, y que a pesar que se gloriaban en su conocimiento de la ley, eran ignorantes de su espiritualidad y, por tanto, se condenaban a sí mismos (Ro. 10:1-4).

Aquí tenemos a un hombre que dice pertenecer al pueblo escogido de Dios, que ha recibido y aprobado la ley, que se gloría en Dios, que conoce su voluntad, que aprueba las cosas excelentes, que enseña a otros que no deben robar, mentir, cometer adulterio o adorar ídolos. Seguramente es un hombre de Dios. El querría hacernos creer que lo es. Pero debajo de esta máscara de hipocresía hay un ladrón, un adúltero, un blasfemo y un idólatra, que se burla de la ley por su continua desobediencia a la misma.

A pesar de cualquier ventaja que los judíos tuvieran sobre los gentiles, estaban, no obstante, en la misma condición delante de Dios: injusticia, maldad, intemperancia, y por tanto sujetos a la misma condenación.

v.24. “Está escrito por vuestros profetas que dondequiera que habéis transitado entre los gentiles, vuestra conducta y comportamiento hizo que los paganos se burlasen del nombre de Dios” (Ez. 36:20-22; 2 S. 12:13,14).

v.25. ¡Pablo persigue aquí a los judíos hasta su última fortaleza, la circuncisión! Este rito era más antiguo que Moisés y los distinguía de otras naciones. La circuncisión era un símbolo del pacto del Señor y una señal de todas las ventajas de que disfrutaban los judíos. Pensaban que la circuncisión era suficiente para obtener justicia. Pablo declara que en cuanto a obtener el favor de Dios, la circuncisión es provechosa sólo si se guarda perfectamente la ley (Gá 5:2,3). “Si estás confiando en el hecho de que eres circunciso para reconciliarte con Dios, y no guardas todas la ley, eres como un incircunciso.”

vv.26,27. Este es un caso hipotético, porque ningún hombre puede guardar toda la ley. “Pero supongamos que un hombre incircunciso guardase toda la ley perfectamente. El sería justo delante de Dios y os condenaría a vosotros, que tenéis la forma exterior y la letra, pero transgredís la ley.”

vv.28,29. Un hombre no es hijo de Dios, justo delante de Dios, y justificado meramente por su nombre, nacionalidad, profesión y ceremonias. La verdadera circuncisión no es algo externo, sino una obra interna de gracia en el corazón.

Un hombre es un verdadero judío (o persona redimida) si ha experimentado una obra de gracia en su corazón, si ha renunciado a sus obras y mira a Cristo, si adora a Dios en espíritu y en verdad, si tiene la ley de Dios escrita en su corazón y no en su mano, y es alabado por Dios y no por el hombre (Sal. 34:18; 51:17).

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?

Romanos 3:1-8

Este capítulo puede dividirse en tres partes:

1. Los versículos 1-8 responden a las objeciones contra las cosas mencionadas en el capítulo 2.

2. Los versículos 9-19 prueban que los judíos y los gentiles son culpables de pecado, y no pueden ser justificados por la ley.

3. Los versículos restantes indican el verdadero y único camino de justificación: por la justicia y muerte del Señor Jesús.

v.1. Debemos leer Romanos 2:28,29. Si uno no es un verdadero judío por haber nacido de padres judíos y haberse criado según las costumbres, ceremonias y religión de los judíos, sino que cualquiera de cualquier nación que es nacido de la Palabra y del Espíritu de Dios pertenece al verdadero Israel, y si el ser circuncidado no beneficia a menos que se guarde toda la ley, entonces ¿de qué aprovecha la circuncisión? Si tener la ley, los profetas y las ceremonias aumenta la condenación de los hijos naturales de Abraham y su responsabilidad, ¿qué ventaja o provecho tiene el ser judío? Mejor ser pagano, pensaría uno.

Puede preguntarse hoy en el mismo sentido: "¿Por qué predicar el Evangelio a los paganos, si la mayoría de ellos lo rechazarán y esto les traerá más responsabilidad por su incredulidad a causa de la luz de la Palabra predicada?

v.2. En el Antiguo Testamento los judíos tenían grandes ventajas sobre las naciones gentiles. Tenían la *Palabra de Dios*. Este término se utiliza cuatro veces en el Nuevo Testamento. En Hechos 7:38 significa la ley do Moisés. En Hebreos 5:12 y 1 Pedro 4:11 abarca las verdades del Evangelio. En este versículo están incluidas todas las Escrituras del Antiguo Testamento, especialmente en lo que se referían al Mesías, ¡Jesucristo! Mientras los gentiles tenían que descubrir a Dios como podían a través de la creación, la conciencia y la providencia, los judíos tenían las profecías de la venida del Mesías, las figuras y tipos de su sacrificio y expiación en las ceremonias, y la promesa de redención y perdón a través de la fe en Él. En lugar de creer en Él, confesar su culpabilidad revelada por la ley y descansar por la fe en la misericordia de Dios y la justicia imputada, tomaron la ley, la circuncisión, las ceremonias y la herencia judía, y establecieron su propia justicia basada en una imperfecta e hipócrita obediencia a la forma. Todas las leyes, rituales, moralidad, ceremonias, Escrituras y forma externa no son de valor, sino por el contrario devastadoras, si no conducen a la persona de Cristo.

v.3. ¿Y qué si la mayoría de los judíos ignoraron las promesas de Dios, no creyeron las profecías del Mesías, le despreciaron y rechazaron cuando vino y buscaron ser aceptados a través de su herencia y sus ritos? ¿Anula esto la promesa de Dios concerniente al Mesías? ¿Neutraliza la promesa de Dios en Cristo? ¿Anula el pacto de Dios con Abraham? ¿La rebelión e incredulidad de la nación favorecida deja sin efecto la redención por la gracia a través de la fe en Cristo?

v.4. "¡De ninguna manera!" Ni pensarlo. La verdad de Dios nunca puede ser cambiada por la falta de fe en los hombres. Dios es verdadero y fiel a su Palabra, a su promesa, a sus

atributos y a sus pactos. Por otra parte, el hombre es falso, no sólo porque frecuentemente viola su palabra, sino que su naturaleza es la de mentir y rehuir la verdad (Ro. 8:7; Gn. 6:5).

Pablo cita a David (Sal. 116:11; 51:4). Dios es justo en sus juicios, recto en todo lo que hace, y prevalecerá a pesar de lo que los hombre pecadores digan o hagan.

vv.5,6. Alguien puede decir: "Si mi injusticia establece, ilustra y elogia la justicia de Dios, entonces Dios debería ser injusto por infligir su ira sobre mí." Esta no es la opinión de Pablo, sino que es una objeción suscitada por los necios. La respuesta es que toda injusticia es pecado y que por ella misma no elogia o ilustra la justicia de Dios. No predicamos que la maldad y el pecado del hombre glorifican o que por *ellos mismos* hacen gloriosa la gracia de Dios. Si Dios usara la maldad de los creyentes para glorificarse, no podría juzgar la maldad de los incrédulos. La misericordia de Dios para el desdichado, la gracia para con el culpable y el perdón para con el más injusto le glorifican. El fondo negro no da belleza al diamante expuesto, sino que simplemente nos permite ver su belleza por el contraste que ofrece.

vv.7,8. Nada es más opuesto a la verdad que la mentira. Una mentira nunca puede ser ventajosa para la verdad del Dios de verdad. La mentira es del diablo y merece la muerte. La verdad de Dios nunca puede abundar a través de la mentira. Si esto fuera cierto, entonces los hombres podrían decir: "Hagamos males para que vengan bienes." Pero el mal no puede producir por sí mismo sino solamente el mal. El hecho de que la gloria de Dios se manifiesta a través de la gracia hacia el principal pecador, no es una obra de hombres sino de Dios, quien, a través de la justicia de su hijo, hace que aun nuestro pecado promueva su propia gloria.

No hay justo, ni aun uno

Romanos 3:9-20

En los dos capítulos anteriores Pablo había escrito acerca de la culpabilidad de los gentiles y de los judíos separadamente. Ahora los considera juntos y prueba con la Escritura que *todos* los hombres son pecadores y que no hay justo, ni siquiera uno. A través de estos versículos, está apoyando la conclusión que tenía en mente todo el tiempo y a la que llega en el versículo 20, a saber, que por las obras de la ley ningún ser humano puede ser justificado, y todo esto es para mostrar el camino verdadero de la paz, como se ve en los versículos 21-26.

v.9. Los judíos no son superiores ni mejores que los gentiles con respecto a su estado y condición delante de Dios. A pesar de que los judíos tienen ventaja con respecto a privilegios externos y revelaciones, con todo, dice el apóstol, hemos probado que todos los hombres, judíos y gentiles, son igualmente nacidos en pecado, son en la práctica pecadores e igualmente condenados ante la ley de Dios (Sal. 14:1-3; Ec. 7:20). Todos son no solamente culpables, sino también esclavos del pecado.

v.10. Esta afirmación debe ser considerada como un resumen de todo lo que sigue, y define el asunto por completo: **"No hay justo, ni aun uno"**. Ninguna persona posee una justicia con la cual pueda de alguna forma satisfacer las demandas de nuestro santo Dios. Cuatro veces usa Pablo la frase: "no hay" y añade dos veces: "ni aun uno" (Ro. 3:23).

v.11. El hombre piensa que es una criatura sabia y con entendimiento. Es cierto que tiene la facultad de entender cosas naturales, cívicas y morales: y esto muy imperfectamente. Sin embargo, el hombre no tiene un conocimiento espiritual de Dios, ni un verdadero sentido de sí mismo y de su pecado, ni un verdadero conocimiento del camino de salvación en Cristo (1 Co. 2:14; Jn. 6:44; Ef. 4:18).

No hay nadie que busque a Dios diligentemente, con todo el corazón o en Jesucristo. No hay nadie que le adore en espíritu y en verdad y tenga comunión con Él a través del Mediador para su honra y gloria (Jn. 5:40-44).

v.12. **"Todos se desviaron"** de Dios y su verdad (se desviaron de la santidad, la luz y la vida) hacia sus propios caminos de pecado y maldad Is. 53:6). **"Se hicieron inútiles"**, viniendo a ser corruptos e inmundos. Son inadecuados para lo que Dios los ha hecho: glorificar a Dios. **"No hay quien haga lo bueno"** en el sentido espiritual. El pecado y el yo están mezclados con todo lo que hacemos. Sólo Dios es verdaderamente bueno. Aun nuestras buenas obras son inaceptables y sucias delante de Él (Is. 64:6).

vv.13,14. Hasta aquí el apóstol ha hablado del pecado del hombre en términos generales. Ahora trata los detalles: las palabras y los hechos.

Con respecto a nuestras *palabras*, señala todos los órganos del habla: la garganta, la lengua, los labios, la boca. No hay nada más ofensivo que una tumba abierta arrojando el horrible olor de la carne corrompida. El lenguaje que viene de la *garganta* de un pecador procede de un corazón y una naturaleza muertos y corruptos. Usa su *lengua* para formar palabras de mentira, odio, blasfemia y exageración. El veneno mortal de la serpiente es expulsado por sus *labios* en forma de palabras

calumniadoras, chismorreos y blasfemias. **"Su boca está llena de maldición"** significa que no dicen solamente palabras vergonzosas, sino blasfemias contra Dios en particular. Está llena de palabras duras contra Dios, los superiores, los padres y las autoridades. Amargura, murmuraciones e desagrado fluyen libremente.

v.15. Habiendo mostrado las pecaminosas palabras del hombre, Pablo se dirige a sus *hechos*. Esto viene de Isaías 59:7. Los *pies* representan movimiento y acción, y cuando dice que se apresuran para derramar sangre, denota la impaciencia y prontitud de los hombres para pecar contra Dios y contra los demás.

vv.16-18. Todos los caminos que toman los hombres y los métodos que siguen les hacen desdichados y les conducen a la destrucción (Pr. 14:12). El camino del pecado no construye: sólo destruye.

Los hombres, por naturaleza, no conocen el camino de la paz con Dios en Cristo. Cristo es el único camino de salvación, vida eterna, paz y felicidad por siempre. Un hombre sólo puede conocer esto si Dios se lo enseña (1 Co. 2:7-10).

"Temor de Dios" no significa temor del infierno, la condenación y la ira de Dios, sino un temor reverente, adoración y afecto, lo cual lleva a la fe y la obediencia. El hombre natural siente desprecio hacia el Dios vivo, como lo demuestra el trato dado a Cristo. No quiere honrar a Dios.

v.19. La ley de que se habla aquí es la ley moral de Dios tal como aparece en toda la Palabra de Dios, y que todo hombre está obligado a observar y obedecer, ya sea judío o gentil. *Toda* la raza humana está bajo la ley de Dios. Esta ley declara a cada hijo de Adán culpable y cierra toda boca. No tenemos defensa,

pretexto ni respuesta, porque la santa ley de Dios expone nuestra corrupción interna y externamente.

v.20. Por tanto, esta es la conclusión del apóstol: la ley no puede salvar, no puede justificar, no puede dar rectitud. Sólo puede hacer tres cosas: (1) cerrar nuestras bocas y declararnos culpables delante de Dios; (2) enseñarnos lo profundo y oscuro de nuestro pecado y depravación; y (3) dirigirnos a la fe en el Señor Jesucristo (Ro. 7:7-11).

El justo y el que justifica

Romanos 3:21-31

Los versículos 19 y 20 resumen lo que Pablo ha dicho con respecto a los judíos y los gentiles. Todos son culpables de pecado. Todo están sin excusa. Ninguno puede abrir su boca para su propia defensa o pretender justicia alguna, sino que cada uno debe reconocerse culpable delante de Dios. Pablo entonces procede a la conclusión que quiso extraer de todo esto: no hay justificación de nadie delante de Dios por las obras o por los hechos de la ley. La ley revela el pecado; no puede remediar el pecado.

v.21. **"Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios." "La justicia de Dios"** es una de las expresiones más importantes de la Escritura, y significa tanto el precepto de la ley como la pena que impone la ley. Esto es, que la santa ley debe ser honrada en cada jota y tilde, y en donde exista la más pequeña de las ofensas, la justicia debe ser satisfecha. No estamos hablando aquí de la santidad personal de Dios, sino de la justicia que (por su gracia) ha provisto e imputado al pecador culpable a través de su Hijo (Ro. 10:1-4).

"Aparte de la ley": No sin la perfecta obediencia de la ley (puesto que Cristo lo hizo), sino sin considerar la obediencia del pecador a la ley. Si no hay imputación de la obediencia de Cristo, ninguno será salvo (Is. 64:6; Mt. 5:20).

"Se ha manifestado" en el Evangelio. ¿Por qué es el Evangelio el poder de Dios para salvación? Porque en él se revela la justicia de Dios (Ro. 1:16,17). Cristo la cumplió por

nosotros y nos la reveló (Ro. 5:19).

Moisés y todos los profetas testificaron de esta justicia en Cristo (Is. 53:11; Jer. 23:5,6); Sal. 85:10-13).

v.22. Esta justicia perfecta, por la cual somos santificados, justificados y presentados ante Dios como santos y sin mancha, no nos es imputada por causa de alguna obra nuestra, sino que se recibe por fe. La fe no es parte de esta justicia, sino que ésta se recibe a través de la fe. Antes de que participemos de algo en Cristo, debemos ser uno en Él, y esta unión se obtiene a través de la fe (Ro. 4:11-13; Fil. 3:9; Ro. 4:20-24).

Esta justicia divina es para todo aquel que cree, de cada tribu, nación y lengua. No hay diferencia entre las personas del Antiguo Testamento y las del Nuevo, entre judíos y gentiles, entre hombres y mujeres.

v.23. ¿Por qué no hay una forma de vida para unos y otra forma para otros? Porque todos han pecado y no alcanzan los requerimientos ni la gloria de Dios (Ro. 3:9-11; Sal. 14:1-3; Ro. 5:12).

v.24. La bendición aquí es la justificación, la cual está en oposición a la acusación y la condenación (Ro. 8:31-34). Tenemos la santidad y justicia de su Hijo, como si fuera nuestra propia (Ro. 5:1; Ef. 1:6,7).

La causa de esta bendición es la gracia inmerecida de Dios. Él nos escoge, nos redime y nos llama según el puro afecto de su voluntad (Ef. 1:4-7).

El origen de esta bendición es la redención que tenemos en Jesucristo. Cristo, como nuestro Redentor, obedeció la ley perfectamente, borró nuestros pecados con su propia sangre, fue sepultado y resucitó. Está sentado a la derecha del Padre

como nuestro Mediador. En Él estamos completos (Col. 1:19 - 23).

v.25. La palabra **"propiciación"** se refiere al propiciatorio (He. 9:5), lo cual era un tipo de Cristo. Cristo es la propiciación a Dios por nuestros pecados. El nos ha reconciliado con Dios por su obediencia y sacrificio (He. 2:17; 2 Co. 5:19).

"Los pecados pasados" quiere decir que Dios perdonó los pecados de los creyentes bajo la dispensación del Antiguo Testamento por la expiación de Cristo. Estaban persuadidos de las promesas en Cristo y las aceptaron por fe (He. 11:13). Fue debido a la paciencia de Dios que no los destruyó inmediatamente, sino que pasó por alto sus pecados hasta que su ley fue honrada y su justicia santificada por Cristo.

v.26. **"Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia"**, o para mostrar esta perfecta justicia provista por Cristo para cada creyente (Ro. 5:19; 2 Co. 5:21). No solamente somos inocentes, sino que tenemos la justicia de Dios en Cristo. Dios salva a los hombres de tal manera que su justicia y verdad no resultan comprometidas y violentadas. Es un Dios justo y un Dios que justifica (Sal 85.10).

vv.27,28. No hay lugar o razón para la jactancia en judíos o gentiles. ¡Toda jactancia es eliminada! ¿Por qué principio es excluida la jactancia? ¿Por obras? Por supuesto que no. Nuestros pecados son revelados y puestos al descubierto por la ley de Dios. Estamos privados de toda gloria. El principio de la fe destruye la jactancia, porque la fe recibe todo de Dios y no reclama nada para nosotros mismos (1 Co. 1:30,31). La conclusión es firme: la justificación es por la fe sin las obras de la ley.

vv.29,30. Está claramente demostrado que los judíos y los gentiles están en el mismo nivel con respecto a su estado delante de Dios. El es el Señor Dios de ambos, y justifica a ambos de la misma forma: a través de la fe en Cristo.

v.31. La ley es abolida como pacto de obras. Es cumplida por Cristo en cuanto a su administración, y es destruida como yugo de esclavitud, pero la ley permanece inmutable en las manos de Cristo, donde es honrada, establecida y cumplida (Mt. 5:17-20).

Justicia imputada

Romanos 4:1-8

Hay tres lecciones principales expuestas en el tercer capítulo.

1. No hay justificación en absoluto para judíos o gentiles delante de Dios por las obras de la ley (Ro. 3:20).

2. Tenemos la justificación de Cristo, por la cual los creyentes son completamente justificados y santificados en la presencia de Dios sin nuestra obediencia a la ley. Es gratuita, completa y para siempre en Cristo (Ro. 3:21-22).

3. La justicia perfecta no sólo justifica al pecador, sino que también honra la ley y justicia de Dios, permitiendo así que Dios sea justo y a la vez justificador (Ro. 3:26).

Pablo procede en el capítulo 4 a ilustrar estas verdades, usando dos hombres considerados con la más alta estima por los judíos: *David y Abraham*.

v.1. En este capítulo se alude a Abraham (en sentido espiritual) como el padre de todos los creyentes, pero este versículo habla de su relación con los judíos (según su descendencia natural), siendo el primero de la circuncisión. ¿Qué es lo que halló según la carne? ¿La circuncisión y la ley? ¿Halló el camino de la vida, justicia y salvación por sus servicios y actividades? No da una respuesta, pero por lo que dice a continuación, la respuesta es: ¡No!

v.2. Si Abraham fue justificado por sus obras, ya sean ceremoniales o morales, entonces, contrariamente a lo que Pablo había enseñado, tenía algo de qué gloriarse: pero por supuesto no delante de Dios, que veía los pecados de su corazón y conocía todos sus sentimientos (comp. 16:15).

v.3. Habiendo negado que Abraham (u otro hombre) es justificado por obras, Pablo apela a la Escritura. Este es nuestro fundamento de fe, la regla de fe y práctica y el origen de toda información acerca de Dios, el pecado, la salvación y la vida eterna: ¡Las Escrituras! (Gn. 15:6; Gá. 3:6; Ro. 4:20-22).

¿Pero no dice Santiago que Abraham fue justificado por las obras? (Stg. 2:21). Pablo y Santiago no están hablando de la misma cosa. Pablo se refiere a la justificación de la *persona* delante de Dios. Santiago habla de la *fe* de la persona (o su pretensión de ella) delante de los hombres. Pablo condena nuestras obras como una *causa* de justificación delante de Dios. Santiago alaba las obras como la *evidencia* de nuestra justificación delante de Dios. Pablo escribió a los que *confiaban* en sus obras para salvarse. Santiago escribió a los que *descuidaban* o negaban la necesidad de obediencia.

v.4. Para un obrero, lo que merece o gana nunca puede llamarse un regalo, un favor, o una misericordia, sino que, al contrario, es una obligación que se le debe. En caso de que se realice un trabajo (sin tener en cuenta el grado de dicho trabajo), es una deuda y no una gracia (Ro. 11:5,6).

v.5. No es que el creyente no haga buenas obras, sino que no obra con la intención de obtener vida y salvación (Ef. 2:8-10; Stg. 1:20). Nosotros obramos porque amamos a Cristo, y no con la intención de ser justificados (2 Co. 5:14,15). Los elegidos creen a Dios, que justifica a los impíos (Ro. 5:6-8), aun a Abraham, que antes de ser regenerado era impío. Su fe (no el acto de la fe, sino el objeto de la misma: Cristo) le es imputada por justicia. Las obras no significan nada con respecto a la justificación, porque aun nuestras mejores obras están llenas de pecado (Is. 64:6), pero la verdadera fe producirá obras de fe y trabajo de amor (1 Ts. 1:3).

vv.6-8. David, el rey escogido, el hombre conforme al corazón de Dios, es citado en el tema de las bendiciones del hombre que cree a Dios y busca aceptación y justificación en Cristo, no en sus obras (Sal. 32:1,2).

1. **"Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas"**. Nuestras iniquidades son apartadas de nosotros tan lejos como el este está del oeste. Son echadas tras las espaldas de Dios; son arrojadas a lo más profundo del mar, y no se recordarán jamás.

2. **"Y cuyos pecados son cubiertos."** Son cubiertos de la justicia divina, y jamás serán vistos otra vez o traídos a juicio (Ro. 8:33,34).

3. **"Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado."** Aparecemos delante de Él sin falta o mancha, y seremos irreprochables. Somos justificados y absueltos (Col. 1:22; Jud. 24).

Es por fe, para que sea por gracia

Romanos 4:9-16

El apóstol establece plenamente a través de su epístola la verdad de que el hombre es justificado delante de Dios por fe y no por obras. En estos versículos muestra de la forma más contundente que Abraham no obtuvo justificación por la circuncisión, y que fue justificado *antes* de que fuera circuncidado. La justificación no necesariamente tiene que ver ni depende de la circuncisión. ¡Somos salvos por gracia!

v.9. ¿Es la justificación tan sólo para los judíos circuncidados, o es también para los gentiles? Por qué hace Pablo una pregunta como ésta? Porque los judíos no sólo creían que la justificación delante de Dios dependía (por lo menos en parte) de sus obras, sino que esta bendición estaba conectada con la circuncisión y, por tanto, ¡solamente era para los judíos! El propósito de las palabras siguientes es el de probar que la justificación pertenece a los gentiles y los judíos, y que es por fe y no por circuncisión. Abraham sirve de ejemplo.

v.10. ¿Cuando fue justificado Abraham? Si la justicia le fue imputada antes de que fuera circuncidado, entonces la circuncisión no fue la causa, ni es necesaria para ser justificado y, por tanto, puede aplicarse tanto a gentiles como a judíos. De acuerdo con las Escrituras, Abraham estaba en un estado de justicia y justificación antes del nacimiento de Ismael (Gn. 15:6; 17:1-4,9-14,24,25).

vv.11,12. Si Abraham fue justificado antes de ser circuncidado, ¿por qué entonces fue circuncidado?

1. Su circuncisión, y la circuncisión de todos los judíos, era una señal o símbolo del pacto que Dios hizo con Abraham y su descendencia natural concerniente al disfrute de la tierra y de su favor. Esto los distinguiría del resto de las naciones (Gn. 17:8-11).

2. La circuncisión es también una señal típica de Cristo (como eran todas las ceremonias de la ley), del derramamiento de su sangre para limpieza del pecado y de la circuncisión del corazón.

3. Fue un sello para Abraham de que sería el padre de muchas naciones en un sentido espiritual, y que la justificación de fe (la cual él tenía) vendría sobre todos ellos, gentiles y judíos, de la misma manera: por fe (Ro. 4:23,24). Aunque todos los descendientes naturales de Abraham fueran circuncidados, él sólo era padre de los que tenían su fe en lo que representa espiritualmente la circuncisión.

v.13. **“O a su descendencia”**. El pacto, en todas sus promesas referentes a las bendiciones espirituales, fue establecido en Cristo, que era la descendencia de Abraham (Gá. 3:16), y fue dado a toda su iglesia en Cristo (Ro. 8:16,17).

“Heredero del mundo” significa este mundo y el venidero. Abraham y todos los creyentes son los herederos de todas las cosas en Cristo (1 Co. 3:21-23; He. 11:8-10,13; Lc. 20:34-36).

“No por la ley..., sino por la justicia de la fe.” No por la ley de Moisés, ni por la ley ceremonial, ni por la ley de la circuncisión, sino por la fe en Cristo (Gá. 3:21,22).

vv.14,15. Si los judíos, que estaban buscando justificación y vida eterna por las obras de la ley, hubieran obtenido gracia y

gloria a causa de su obediencia a la ley, entonces la fe sería dejada de lado, y la promesa de justicia por fe quedaría sin efecto. Si la salvación es por obras, es inútil que Dios prometa vida a aquellos que, a causa de su incapacidad para guardar la ley, buscan la salvación por la fe. La salvación no puede ser por fe y obras (Gá. 3:18; 2:21).

Es la ley quebrantada la que trae sobre nosotros la ira de Dios. La ley no sólo no puede justificar (a causa del estado pecaminoso del hombre) sino que maldice y condena al culpable (Ro. 3:19; 8:3,4).

"Donde no hay ley, tampoco hay transgresión." Esto no es una especie de expresión proverbial. El pecado es la transgresión de la ley de Dios. Sin embargo, la ley ha venido: no solamente la ley escrita, sino la ley que se revela a través de la creación y la conciencia, y está escrita en el corazón.

v.16. Por tanto, la justicia y la justificación son por fe y no por obras. En ninguna otra forma, sino a través de la fe, puede la salvación ser por gracia (Ro. 11:6). Una recompensa debe considerarse como totalmente por gracia, o bien totalmente como una deuda en base a las obras realizadas; no se pueden combinar las dos. Si Dios toma en cuenta alguna obra del hombre, entonces la salvación no es por gracia.

Además, la única forma en que la salvación es segura y la promesa de vida eterna cierta, para judíos y gentiles, es que toda la obra sea hecha por la gracia de Dios. Nosotros nacemos pecadores; por práctica y elección propia hemos fallado, y el futuro no nos depara esperanza aparte de su gracia (Gá. 3:10; 4:21; Stg. 2:10).

Abraham: padre de muchas naciones

Romanos 4:17-25

El versículo 16 declara algunas cosas que cada creyente ha tenido que aprender.

1. La salvación es por fe para que sea totalmente por gracia.

2. La salvación por gracia es la única manera segura en que puede haber salvación. Si fuera por obras, ninguno podría ser salvo.

3. Los creyentes del Antiguo testamento y los del Nuevo, tanto judíos como gentiles, son salvos por gracia a través de la fe en Cristo.

v.17. Abraham, en sentido espiritual, es el padre de todos los creyentes; no de los judíos solamente (Gn. 17:4,5), sino de todas las naciones. En aquel momento en que Abraham estuvo delante de Dios, a pesar de no ser padre en ningún sentido, era tan cierto para él como si ya hubiese ocurrido. Dios lo quiso, y el resultado tendría lugar con tanta certeza como que Dios llama a la existencia las cosas que no existen. Dios, de acuerdo con su propósito eterno, habla de cosas que no existen de la misma manera que habla de cosas que existen (Ro. 8:29,30; Hch. 15:16-18).

"El cual (Dios) da vida a los muerto". Fe en el poder de Dios para dar vida donde no la hay es la base apropiada para creer cualquier cosa que Dios se proponga hacer. Si Dios

da vida a los muertos, ¿no puede dar vida a la matriz de Sara? ¿No puede levantar nuestros cuerpos de la tumba?

vv.18,19. **“Contra esperanza”**. Que Abraham fuera padre por medio de Sara, estaba contra todos los principios de la naturaleza. Ella tenía 100 años de edad, pero Abraham creyó “en esperanza”. Su esperanza estaba en la promesa de Dios; la esperanza de Abraham para llegar a ser padre de naciones de creyentes descansaba completamente en la Palabra de Dios. Creyó a Dios y esperó exactamente lo que Dios dijo que ocurriría. Nuestra esperanza de redención no es un deseo o capricho, sino la expectación basada en la promesa de Dios y la adquisición realizada por el Hijo (2 Ts. 2:16,17; 1 P. 1:3).

“Así será tu descendencia” (Gn. 15:5). Aquí tenemos a un hombre viejo sin hijos, con una esposa anciana, oyendo a Dios declarar que por medio de esta esposa su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo. Abraham creyó a Dios. Su edad, impotencia y la falta de vida en la matriz de Sara no abatieron su fe. Este ejemplo debe siempre animar la nuestra. Siempre habrá obstáculos y dificultades, pero ninguno que nuestro Señor no pueda vencer (Gn. 18:14; Mt. 19:26).

v.20. Abraham no vaciló ante la promesa, porque fue hecha por el que no puede mentir y con quien todas las cosas son posibles. No vaciló ante las dificultades y aparentes imposibilidades que obstaculizaban el camino, porque su fe en Dios era fuerte y, por tanto, dio a Dios toda la gloria por su fidelidad, poder, gracia, y bondad. Es importante que glorifiquemos a Dios reconociendole sus atributos y creyendo que Él actuará de acuerdo con ellos.

vv.21,22. “Plenamente convencido” significa que estaba persuadido y seguro que Dios era capaz de cumplir lo que había

prometido (2 Ti. 1:12; He. 7:25; Fil. 3:20,21).

Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia, no por la fuerza de su fe, sino porque su fe descansaba y confiaba verdaderamente en Dios, no en él mismo ni en sus obras (Ro. 3:21,22).

vv.23,24. El relato de cómo Abraham fue justificado no fue registrado solamente por su causa, ni es aplicable solamente a él, sino que es por fe que cada creyente es justificado y santificado. Otros fueron justificado por fe antes que Abraham, pero el primer testimonio registrado respecto a la justificación de pecadores por la fe es el de Abraham. El fue el primer hombre escogido y designado como el progenitor del Mesías (Gá. 3:16). Por tanto, es llamado el padre de todos los creyentes.

La justicia nos será imputada, al igual que a Abraham, si creemos a Dios, que es identificado por el hecho de haber levantado a Jesús, nuestro Señor, de los muertos. Creer para salvación no es creer solamente en la existencia de Dios, sino creer en Él con respecto a su Evangelio. La fe salvadora implica la persona y la obra de Cristo, quien fue prometido por Dios, enviado por Dios, herido por Dios, levantado por Dios y sentado victoriosamente a la derecha del Padre (Jn. 3:14-16,36).

v.25. Cristo fue entregado por su Padre en manos de la justicia y la muerte (de acuerdo con su propósito divino) para redimirnos. Cristo murió en nuestro lugar y resucitó como nuestra Cabeza y Representante, y fue legalmente absuelto y justificado, y nosotros lo fuimos en Él. La resurrección de Cristo no obtuvo nuestra justificación (ésta fue hecha por su obediencia y muerte), pero su resurrección dio testimonio de la misma: la deuda del pecado quedó saldad (Ro. 1:1-4).

La bendición de la justificación por la fe

Romanos 5:1-5

El los capítulos precedentes Pablo afirma clara y firmemente que la justificación delante de Dios no es por obras sino por fe. Ahora procede a mostrar las bendiciones que a través de Cristo son nuestras.

v.1. Somos justificados y considerados justos delante de Dios por la fe en el Señor Jesús, creyendo en Él como es revelado en las Escrituras. Por tanto, siendo justificados, tenemos paz con Dios. Esta paz se desprende del hecho que en Cristo somos justos, nuestros pecados son perdonados, y somos santos y sin hombres están enemistados con Dios, y Él con ellos (Jn. 3:36; Ro. 8:7). Cuando estamos en Cristo, somos reconciliados y gozamos de paz (Is. 32:17; 2 Co. 5:19).

v.2. Por Cristo tenemos entrada a la gracia, o a un estado de favor, relación filial y aceptación. La paz y la gracia difieren entre sí (1 Co. 1:3; Gá 1:3). La paz denota una bendición particular. **“Entrada... a esta gracia”** (un estado de favor) implica todas las bendiciones (1 Co. 3:21-23; Col. 1:12; He. 10:19-22).

“Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.” La esperanza de salvación eterna, la esperanza de ser iguales a Cristo, la esperanza de contemplar su gloria como coherederos producirá gozo. No puede haber verdadero gozo sin semejante esperanza (Sal. 17:15; 1 Jn. 3:1-3).

Martín Lutero dijo: “A pesar de ser un pecador, no me

desespero, porque Cristo, que es mi Redentor y mi justicia, vive. En Él no tengo pecado, ni temor ni remordimiento de conciencia, ni temor del juicio, porque en Él no hay condenación. Ciertamente soy un pecador en lo que concierne a esta vida, pero tengo una justicia de Dios que está por encima de esta vida, que es Cristo mi Señor: ¡en Él me regocijo!"

v.3. No solamente es gloría el creyente en la esperanza de la gloria de Dios, sino que se gloría también en la tribulación, las pruebas y aflicciones (Stg. 1:2,3; 2 Co. 12:10). No nos gloriamos en los sufrimientos ni en las pruebas en sí mismas, porque la mayoría de las pruebas son gravosas y difíciles, sino que nos gloriamos en el *efecto* de la prueba. Todas nuestras pruebas son señaladas por Dios, nuestro Padre, y son para su gloria y nuestro bien (Ro. 8:28; He. 12:9-11; Sal. 119:71).

"La tribulación produce paciencia". Paciencia es sumisión a la voluntad de Dios. Es estar satisfecho, y esperar en el Señor (He. 13:5; Sal. 27:13,14). Es lo opuesto a la codicia, las quejas y la precipitación. Implica no sólo nuestra actitud respecto a Dios y su providencia, sino también nuestra actitud respecto a otros durante la tribulación.

v.4. **"La paciencia produce prueba"**, o madurez de carácter y demostración de fe genuina. La tribulación no produce fe, pero revela la fe que hay. Ciertamente, la tribulación puede detectar a un hipócrita, endurecer su corazón y hacerle caer de su profesión. La verdadera fe se fortalece más como resultado de la tribulación.

"La prueba produce esperanza". Al manifestarse y confirmarse mediante la prueba la autenticidad de nuestra fe, y al crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo, nuestra esperanza de gozar de la gloria prometida en Cristo se fortalece.

v.5. Los que poseen una buena esperanza en Cristo nunca se avergonzarán de esa relación, ni tendrán jamás causa para avergonzarse (porque en Él son perfectos), y nunca serán avergonzados. Una esperanza vana y una falsa profesión se desvanecerán finalmente, mostrarán estar vacías y darán como resultado la perdición eterna (Ro. 9:33; 10:11).

No es nuestro amor por Dios lo que nos da una fuerte esperanza y consuelo (a pesar de que la gracia y el fruto del amor a Dios y a otros es producido en nosotros por su Espíritu), sino que el Espíritu Santo nos revela el amor de Dios por nosotros en Cristo, y con el conocimiento de ese amor vienen sus efectos: paz, acceso a la presencia de Dios y regocijo en la esperanza de la vida eterna (Ro. 8:35-39; 1 Jn. 4:9,10)

Cristo murió por los impíos

Romanos 5:6-11

El los versículos precedentes, el apóstol escribe acerca de la esperanza de la gloria de Dios en el creyente (v.2) y el hecho de que los que tienen esa buena esperanza en Cristo nunca se avergonzarán de esa relación, ni tendrán por qué avergonzarse, ni serán avergonzados. La *verdad* del amor de Dios hacia nosotros en Cristo y la *realidad* de ese amor han sido puestos en nuestro corazón por el Espíritu. En los versículos siguientes procede a darnos *pruebas* y *evidencias* del amor de Dios por nosotros.

v.6. **"Cristo murió por los impíos."** Esta es la suma y sustancia de nuestro Evangelio y es el gran artículo de la fe. ¿*Quién* murió? Cristo: el unigénito, el bienaventurado Hijo de Dios hecho hombre (Ro. 8:34; Mt. 3:16,17). ¿*Cómo* murió? Una muerte vergonzosa, bajo la ira y el juicio de Dios (Fil. 2:8). ¿*Por qué* murió? Murió por, en lugar y como sustituto de todos los elegidos de Dios para que Dios sea el justo y el que justifica (Ro. 3:24-26) ¿Por *quiénes* murió? "Por los impíos": no por los justos, religiosos o merecedores, sino por aquellos que son impíos por naturaleza y práctica (Ef. 2:1-5) ¿*Cuándo* murió por nosotros? Cuando estábamos sin fuerza para obedecer o guardar su ley y sin posibilidad de ayudarnos a nosotros mismos. Estábamos en la esclavitud de la ley y el pecado e incapaces de cambiar nuestra condición (Jer. 13:23). El murió por nosotros "a su tiempo", en el tiempo señalado por el Padre (Gá. 4:2-4; 1 Ti. 2:5,6). Esta es la prueba más

grande de amor: que uno dé su vida por el objeto de ese amor (1 Jn. 4:10; Jn.15:12,13).

v.7. Hay dos tipos de hombres mencionados aquí.

1. Un justo: esto es, uno que es moral, estricto y religioso delante de los hombres en todos sus caminos, sin ser necesariamente amado. No es probable que uno muera por esta clase de hombre.

2. Después está el hombre bueno y benévolo, que es clemente, amable y considerado para con todos. Entre los hombres es amado y respetado. ¡Algunos ciertamente morirían por un hombre así!

v.8. Pero Dios manifestó su amor por nosotros (dio prueba clara y evidente de ese amor, por lo que no hay lugar a dudas) en que, cuando aún estábamos en pecado, Cristo murió por nosotros. Esto es cierto con respecto a todos los que son salvos, desde Abel hasta Pablo, hasta ti y hasta mí (Is. 53:6). Cuando Cristo nos amó, murió por nosotros y nos redimió, éramos pecadores de nacimiento, elección propia y práctica, sin amor por Dios (Ro. 8:7,8).

v.9. Si el amor de Dios por nosotros es tan grande y rico que entregó a Cristo para morir por nosotros cuando aún éramos impíos pecadores, es mucho más cierto y seguro que siendo justos, justificados y libres del pecado en Cristo, seremos liberados de la futura ira y castigo de Dios (Ro. 8:31-34).

v.10. Si mientras éramos enemigos de Dios (Ef. 2:3; Col. 1:21; Ro. 8:7) fuimos reconciliados con Dios a través de la muerte de Cristo (2 Co. 5:18-21), es mucho más cierto que, estando Dios reconciliado con nosotros y nosotros con Dios, seremos diariamente guardados, librados y sustentados por la vida resucitada e intercesora del hombre Cristo Jesús. Si puedes

comprender lo que Dios ha hecho por nosotros mientras éramos enemigos, trata de comprender las bendiciones que son nuestras como hijos y amigos: los que somos coherederos con Cristo (Ro. 8:16,17).

v.11. **"No sólo esto"**, es decir, no sólo nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (v.2), no sólo nos gloriamos en las tribulaciones (v.3), no sólo somos salvos de la ira a través de Él (v.9), no sólo somos reconciliados con Dios por su Hijo (v.10), sino que nos **"gloriamos en Dios"** por el Señor Jesús. Nos regocijamos en Dios mismo como nuestro Dios del pacto, como el Dios de toda gracia, paz y salvación, y nos regocijamos en sus perfecciones, su providencia y su presencia. El medio por el cual tenemos acceso a este gozo y gloria es nuestro Señor Jesús (Col. 2:9,10). Es por Cristo, en Él y a través de Él que hemos recibido la expiación o reconciliación. La completa redención, satisfacción y expiación son logrados mediante su sangra derramada por pecadores, y recibidos por fe.

Muerte en Adán, vida en Cristo

Romanos 5:12-21

El propósito de los versículos siguientes es:

1. Mostrar cómo los hombres vinieron a estar en la condición de pecado, depravación e incapacidad, y

2. Compara las dos cabezas: *Adán* y *Cristo*. Dios ve a todos los hombres en Adán, su cabeza y representante. Como sus descendientes, nosotros estamos bajo el pecado, condenados y muertos. Dios ve al creyente en Cristo, su Cabeza y Representante. En Cristo somos redimidos, y vivimos en Él. En Adán morimos; ¡en Cristo vivimos! En Adán perdimos el camino, la verdad y la vida; Cristo *es* el camino, la verdad y la vida.

Adán es un tipo (en sentido opuesto) de Cristo. La única forma en que Adán tipificó a Cristo fue como la cabeza de una raza. El resto de la comparación es lo opuesto (1 Co. 15:45 - 49).

El primer Adán (hombre)	El segundo Adán (hombre)
Un alma viviente	Un espíritu vivificante
De la tierra	Señor del cielo
Hechos pecadores en él	Hechos justos en Él
Muerte en él	Vida en Él

v.12. El pecado entró en el mundo por la transgresión de Adán. Por representación e imputación, el pecado y sus resultados (muerte espiritual, muerte física, oscuridad, enfermedades y enemistad contra Dios) se introdujeron en todos los hombres. Cuando Adán pecó y cayó, todos pecamos y caímos. No solamente nos fue imputado el pecado, sino que nos fue impartida una naturaleza de pecado (Sal. 51:5; 58:3).

Debemos ir al versículo 18 si hemos de mantener el hilo del pensamiento, porque los versículos *13-17* son un paréntesis para explicar el significado de "por cuanto *todos* pecaron".

v.18. Por tanto, así como el pecado de un hombre (Adán) tuvo como consecuencia el juicio y la condenación para todos los que representaba, también el sacrificio y la obediencia de un hombre (Cristo) trajo justificación, redención y vida a todos los que Él representaba. Nosotros no estábamos presentes físicamente cuando Adán cayó, pero estábamos en sus lomos, y estábamos en él como cabeza del pacto para la raza humana; por tanto, fuimos condenados. En la misma manera, cuando nuestro Señor obedeció perfectamente los requerimientos santos de Dios y satisfizo la justicia de Dios en la cruz, estábamos en Él como su simiente y pueblo del pacto (1 Co. 15:21,22) y, por tanto, fuimos aceptados como justificados.

v.19. Las palabras "fueron constituidos" y "serán constituidos" en este versículo son importantes. El pecado de Adán no sólo nos trajo a juicio y nos hizo susceptibles o nos dirigió al pecado, sino que por su caída fuimos realmente *hechos pecadores*. Así también, la obediencia de Cristo no nos hizo salvables ni nos capacitó para ser justos delante de Dios por nuestras obras, sino que fuimos *hechos justos* y

santificados enteramente sobre la base de lo que Él hizo (2 Co. 5:21).

v.20. Entonces la ley se introdujo para poner en evidencia el mal que estaba en nosotros por nacimiento y naturaleza (Ro. 3:19,20; 7:7). La ley quita toda excusa y nos revela qué es lo que realmente somos: ¡pecadores culpables! Pero donde el pecado sobreabundó y contaminó cada facultad, la gracia de Dios en Cristo sobreabundó mucho más, en justificación (Col. 1:21,22), regeneración (Ro. 8:1) y santificación (2 Co. 5:17).

v.21. El pecado tiene tal poder sobre los hombres en su estado natural, que se dice que "reina" para muerte. Tiene dominio (poder para controlar y mandar) sobre súbditos voluntarios. Por tanto, en un estado de regeneración y justificación en Cristo, la gracia de Dios reina, y la santidad viene a ser el principio dominante (1 Jn. 5:3-5; Ro. 6:12-14).

Volvamos al versículo 13.

vv.13,14. El versículo 12 declara que "la muerte pasó a todos los hombres". Nadie puede detenerla o escapar de su poder, porque en Adán todos pecaron. Aun aquellos que vivieron antes que la ley fuera dada en el Sinaí, eran pecadores bajo condenación. Alguno argüirá: "Donde no hay ley, el hombre no es responsable." Si esto es verdad, entonces, ¿por qué reina la muerte? ¿Por qué hay gente que muere (aun niños) sin haber cometido un acto de rebelión como el de Adán? Adán fue una figura de Cristo en un sentido, tal como hemos afirmado (1 Co. 15:21,22).

v.15. Si bien, en un sentido, Adán es un tipo de Cristo, la caída de Adán y el juicio que siguió no son dignos de ser comparados con la gracia de Dios y el don gratuito de vida que

tenemos en Cristo. En Adán lo perdimos todo; en Cristo ganamos mucho más de lo que perdimos.

v.16. El efecto de la obediencia de Cristo no es compartable al efecto del pecado de Adán.

Cristo confiere mucho más de lo que perdimos en la Caída.

Cristo no perdona un pecado, sino todos los pecados.

Cristo justifica de tal manera que el creyente es justo y nunca perecerá (Jn. 10:27,28).

v.17. Si bien por medio de Adán la muerte reinó sobre nosotros, mucho más aquellos que son hechos justos por Cristo, reinarán con Él (Ro. 8:16,17).

El que ha muerto, ha sido justificado del pecado

Romanos 6:1-10

v.1. El capítulo comienza con una objeción que Pablo sabía sería presentada contra el Evangelio de la gracia inmerecida. Alguno diría: "Si somos justificado por la gracia de Dios solamente, aparte de cualquier obra, ¿qué nos impide continuar pecando? Si donde nuestro pecado es el peor y nuestra culpabilidad la más grande, la gracia de Dios abunda y es glorificada, entonces pequemos más y más para que la gracia sea glorificada."

Para empezar, el pecado en sí mismo no es la causa de la glorificación de la gracia de Dios. El pecado es la causa de la ira y el juicio, no de la gracia. A Dios le ha placido magnificar su gracia en el perdón del pecado. No es por la *comisión* del pecado que la gracia es glorificada, sino por su *perdón*. La gracia es glorificada poniendo fin al reinado del pecado, no fomentándolo. La gracia capacita a los hombres a aborrecer y terminar con el pecado, no a amarlo y seguirlo.

v.2. **"En ninguna manera"** es una expresión que Pablo usa frecuentemente para expresar sorpresa y aborrecimiento hacia una cosa. **"Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?"**

1. ¿En qué se sentido estamos muertos al pecado? No estamos muertos a su *influencia* (Ro. 7:15-19), ni a su *presencia* (Ro. 7:21), ni a sus *efectos* (Ro. 7:24; Sal. 51:3). Nuestro Señor nos enseñó a orar: "Perdónanos nuestros

pecados" (Lc. 11:4). Estamos muertos a su *pena* y *culpabilidad*; el pecado no puede condenarnos (Ro. 8:33,34). Estamos muertos al pecado como un *amo* que gobierne sobre nosotros; Cristo es nuestro Señor. Estamos muertos al pecado como una *forma de vida*; no lo consideramos como un amigo, sino como un enemigo.

2. ¿Cómo viviremos realmente en pecado los que tenemos esta actitud hacia él? Se dice que las personas viven en pecado cuando se entregan a él, cuando están sometidos a él, cuando el pecado es su placer y deleite, y cuando no le ofrecen resistencia real. Vivir en pecado y justificar el pecado es contrario al Espíritu de Cristo y a la experiencia de la regeneración. El gozo del creyente tiene que ser como el de Cristo, y no como el del mundo (1 Jn. 2:15,16).

vv.3,4. En estos dos versículos Pablo da una respuesta completa a la objeción hecha en el versículo 1, mostrando que la santificación del creyente descansa en el mismo fundamento que su justificación: ¡la unión con Cristo! Aquí se mencionan dos bautismos.

1. Somos bautizados *en Cristo*. Esto no es una figura sino una experiencia real. Hay una unión real con el Señor Jesucristo por el Espíritu de Dios en la que somos realmente uno con Cristo (Jn. 17:23; 1 Jn. 4:12; Gá. 2:20). No puedo ser más un aliado del pecado, como tampoco Cristo, pues Él y yo somos uno.

2. Somos bautizados *en agua*. ¿Cuál es el significado de nuestro bautismo? Estamos confesando que somos identificados con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. Somos muertos a la vieja vida; ésta está sepultada, y nosotros resucitamos para andar como nuevas criaturas con nuevos corazones, nuevos principios y una nueva vida (Fil. 3:8-11).

v.5. La *naturaleza* del bautismo es una *sepultura*, lo que significa no sólo nuestra muerte con Cristo y las bendiciones resultantes de esta unión, sino nuestra muerta al mundo y al pecado, así como Cristo terminó con los pecados que cargó. El fin del bautismo es una resurrección. La persona no permanece sepultada en agua sino que se levanta como Cristo se levantó, y esto en la semejanza de su resurrección: nunca más bajo el control del pecado y de uno mismo, sino bajo el poder e influencia del Espíritu Santo (2 Co. 5:17). La referencia aquí puede ser también a la vida después de la resurrección como en los versículos 8-10.

v.6. **"Nuestro viejo hombre"**. Se le llama "nuestro viejo hombre" porque está con nosotros desde nuestro nacimiento y es la vieja naturaleza recibida de nuestro padre, Adán. Consiste en partes y miembros como la voluntad, la mente, el afecto, y las acciones (Ef. 4:22; Col. 3:9,10). Esta vieja naturaleza nunca puede ser mejorada; debe ser destruida. Es crucificada diariamente por el Espíritu y la gracia de Cristo para que su poderosos reinado sea dominado. Permanece con nosotros hasta la muerte, pero no debemos complacerla ni proveer para ella, sino crucificarla (Gá. 5:24). Servimos a Cristo, no al pecado (Ro. 6:16).

v.7. Esto no es una muerte física. Un día moriremos físicamente y seremos libres para siempre de la presencia del pecado; pero la referencia aquí es al hecho de que, siendo uno con Cristo en su muerte bajo la maldición de la ley y habiendo pagado por completo la pena del pecado, somos totalmente libres de cualquier pena, maldición o acusación. No somos libres de la presencia del pecado, ni de su carga, ni de nuestra continua lucha con él, ni siquiera en nuestras mejores acciones,

pero somos libres de su dominio, de la culpa y del castigo que conlleva.

vv.8-10. Una vez que el creyente se identifica con Cristo en su muerte, tiene una esperanza segura de vivir para siempre con Él. La referencia aquí es a la vida después de la resurrección. Cristo, habiendo resucitado de los muertos, no morirá otra vez, ni tampoco los que han muerto y resucitado con Él. La ley, el pecado y la muerte no tienen cadenas para nosotros, porque el precio fue pagado por completo, la ley ha sido honrada y la justicia satisfecha (Ro. 8:32-34). El murió al pecado una vez, porque en esa muerte satisfizo completamente toda acusación. El vive para Dios en una comunión ininterrumpida con Él.

Si no experimentas una completa liberación de la maldición, culpabilidad y dominio del pecado en Cristo, el pecado continuará dominándote y reinando sobre ti. Si no experimentas una completa liberación en Cristo, abrirás la puerta a la incredulidad y la duda, y darás lugar a los ataques del legalismo y la justicia propia.

Siervos del pecado o siervos de Dios

Romanos 6:11-23

El los versículos precedentes Pablo ha probado que el Evangelio de la justificación por la fe no nos lleva a una vida de pecado, sino que la fe en Cristo y el amor por Él son el verdadero fundamento de la santidad y su motivación (2 Co. 5:14-17). El objeto del resto del capítulo es el de exhortar a los creyentes a vivir conforme a su unión con Cristo y consecuentemente con el propósito del Evangelio (Ef. 1:4; Col. 3:12-14). Los que son justificados son santificados. Estas dos bendiciones nunca están separadas en las Escrituras (Ro. 8:9; 2 Co. 5:19; 1 Jn. 4:7,8).

v.11. Como consecuencia de nuestra relación con Cristo, hay dos cosas que deberíamos considerar como ciertas.

1. **"Muertos al pecado"**. Nuestro pecado ha sido perdonado, pagado y desechado. No estamos condenados a muerte por su causa, ni tenemos comunión alguna con él, ni se le permitirá reinar sobre nosotros jamás.

2. **"Vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro."** Como personas *justificadas*, vivimos espiritualmente delante de Dios, teniendo la justicia de Cristo y la vida eterna a través de Él. Como personas *santificadas* (los que sienten la carga del pecado y la corrupción de la carne) amamos a Cristo, su Palabra, su pueblo y sus mandamientos, y andamos en el Espíritu, no practicando los apetitos de la carne.

v.12. Una vez que Cristo es nuestro Señor y Maestro, su camino nos es placentero y sus mandamientos no son gravosos. Deseamos vivir para su gloria y manifestar su gracia. El pecado permanece en el creyente (para su consternación y pesar), pero no reina como su dueño. El pecado es una lucha; nos aflige y hace sufrir, pero no nos domina ni controla. Se obedece al pecado cuando le damos lugar sin lucha u oposición alguna.

v.13. La Versión Amplificada dice: "No continuéis ofreciendo o entregando los miembros de vuestro cuerpo y facultades al pecado como instrumentos de maldad. Sino ofreceos y entregaos a Dios como habiendo sido resucitados de muerte a vida y los miembros de vuestro cuerpo a Dios, presentándolos como instrumentos de justicia." Nuestros *corazones* deberían estar llenos de amor y respeto: no de odio, envidia y quejas. Nuestros *pensamientos* necesitan estar puestos en cosas puras, amables y de buen nombre: no en la carne, el materialismo y el mundo. Nuestras *lenguas* deberían ser usadas en alabanza, ánimo y testimonio: no en chismorreos, críticas y murmuraciones. Nuestras *manos* y *pies* deberían estar sirviendo a otros: no empleados solamente en intereses egoístas.

v.14. Nada es más real que esto. El propósito de Dios, la gracia y el Espíritu están empeñados en prevenirlo. Estamos en el reino de su amado Hijo. Cristo es nuestro Señor y el pecado ha sido destronado. No estamos bajo la ley como pacto, maldición o condenación. ¡Estamos bajo la gracia! Estamos bajo el reinado de la gracia: el principio de la gracia. La verdadera santidad no es el resultado de la ley, sino de la gracia en el corazón (Gá. 5:13,17).

v.15. La persona que sugiere que, cuando ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia, debemos dar rienda suelta a la carne y al pecado, revela su total ignorancia de la gracia de Dios y la obra de Cristo. *Antes* de ser regenerado, el hombre ama el mal y a sí mismo, y odia a Dios y a otros; pero *después* de la regeneración, ama a Dios, la santidad y a otros. No estamos buscando una excusa para pecar, sino la fuerza para evitarlo.

v.16. Esta es una buena forma de determinar si hemos sido salvados. Deberíamos saber que si el pecado se enseñorea de nosotros, si nos deleitamos haciendo el mal, si disfrutamos con malas compañías, si andamos en oscuridad, entonces Cristo no es nuestro Dueño. El tenor de nuestras vidas revela quién es nuestro dueño. ¿Qué es lo que realmente disfrutas? ¿En qué dirección te estás moviendo realmente? ¿Quién es en verdad tu Señor?

vv.17,18. Gracias a Dios, hemos sido librados de la esclavitud y el cautiverio del pecado. Este ha sido un trabajo de corazón. No es simplemente una aceptación mental de credos, sino una obediencia de corazón al Evangelio de Cristo (Ro. 7:22-25).

La palabra "justificado" en el versículo 7, significa "libertado" en el versículo 18: no ser nunca más un esclavo bajo el control del pecado. En el versículo 7 somos libres de la culpa, la pena y la condenación; en este versículo se dice que somos libertados del control y servidumbre del pecado. Su dominio sobre nosotros ha sido quebrado.

v.19. "Hablo", dice Pablo, "en términos humanos familiares porque la verdad espiritual os es difícil de entender. Así como en el pasado entregasteis de buena gana vuestras mentes, corazones, lenguas y manos para hacer el mal, entregadlos ahora de buena gana a Dios y a la santidad."

vv.20-22. Cuando erais siervos del pecado, no teníais interés en la justicia ni le erais provechosos. ¿Qué beneficio te ha proporcionado tu pecado y maldad? El fin y el resultado de todo pecado es la muerte. Pero ahora que sois siervos de Dios y estáis libres del amor al pecado y su dominio, tenéis los frutos del Espíritu: amor, gozo, fe, paz, y (el resultado final) la vida eterna."

v.23. La paga del pecado, justamente ganada, es la muerte: espiritual, física y eterna. El don de Dios (dado gratuitamente) es la vida eterna por siempre a través de Cristo.

Nuestro motivo para la obediencia: ¿la ley o el amor?

Romanos 7:1-6

El los capítulos precedentes Pablo dijo que los creyentes no están “bajo la ley, sino bajo la gracia”. El sabía que esto sería una ofensa para los creyentes judíos que aún retenían un elevado concepto de la ley. Por tanto, al comienzo del capítulo 7 explica su significado. La ley a la que se refiere Pablo en este capítulo no es la ley ceremonial, sino la ley moral de Dios: la voluntad plena de Dios manifestada a toda la raza humana.

1. Dios dio a Adán una ley de obediencia universal, por la cual quedaron ligados él y su descendencia a la obediencia (siendo la muerte el resultado de la desobediencia). Todos los hombres fueron colocados bajo ese pacto y esa ley (Gá. 3:10; Ro. 2:14,15).

2. Esta misma ley escrita en el corazón continúa siendo la regla perfecta de justicia y pronuncia una maldición sobre todo aquel que falle aun en lo más mínimo (Stg. 2:10). Esta ley fue entregada por Dios en el monte Sinaí en diez mandamientos.

3. Es sólo cuando el creyente está unido a Cristo que es libre de este pacto de la ley. El lenguaje de la ley es: “Haz esto, y vivirás”, o: “Si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos.” Pero, recuerda, la ley no sólo requiere los *actos* externos del hombre, sino también la *actitud*: no sólo la *manera*, sino también el *motivo* (Gá. 4:21; Mt. 5:21,22,27,28,38,39). Estamos unidos a la ley, casados con

ella y bajo ella como un pacto hasta que somos libertados en Cristo.

v.1. La muerte libera a una persona de la obligación de cualquier ley a la cual está legítimamente sometido: ninguna otra cosa puede hacerlo. La ley, como un principio de justificación y santificación, tiene dominio sobre el hombre hasta que (por la unión con Cristo en muerte, sepultura y resurrección) viene a ser como un hombre muerto con respecto a la ley (Ro. 6:7). Entonces es libre de la culpa, la maldición y el dominio de la ley.

vv.2,3. El apóstol da una ilustración en la cual la muerte disuelve legalmente la obligación. La mujer a la que se refiere el texto viene a estar muerta con respecto a la ley de su marido, no por su propia muerte, sino por la de él. Si su marido muere, ya no está más unida a él en ningún sentido; está en libertad para casarse con quien quiera.

v.4. La libertad del creyente con respecto a la ley como un pacto de vida o muerte (como principio de justificación o condenación) es tan completo como la libertad de un muerto con respecto a la ley del estado a la libertad de una viuda con respecto a ley de un marido muerto.

Esta libertad con respecto a la ley no se debe a nuestra muerte, sino a la de Cristo. Sin embargo, considerado espiritualmente, puesto que estamos en Cristo y Cristo en nosotros, fue la muerte nuestra (Gá. 2:10; Ro. 6:6-8). La muerte de Cristo fue una muerte que respondió a todas las demandas de la ley. Y así como la ley no tiene más demandas sobre Él, tampoco las puede tener sobre nosotros (Ro. 8:1,33,34).

Ya no estamos casados con la ley, sino con Cristo.

Dependemos de Él. Nuestra felicidad está en llevar su nombre; nuestro gozo está en compartir su amor y comunión. Esto es muy consolador para los creyentes. Estamos tan completa e irreprensiblemente libres del pacto de la ley como si nunca hubiésemos estado bajo ella. Cuando Lutero descubrió esto, le dio tal descanso a su mente que le pareció estar a la puerta del paraíso. Dijo: "Nuestros pecados ya no son nuestros sino de Cristo, porque Dios los cargó todos en Él." Por otra parte, la justicia de Cristo es nuestra (Col. 1:22). Las obras que son el resultado de nuestra relación matrimonial con Cristo, que son hechas en fe y que brotan del amor, son los únicos y genuinos frutos de la justicia.

La liberación de la ley en Cristo no es solamente necesaria para la justificación, sino también para la santificación. Los hombres no pueden ser justificados por la ley en su estado natural, y no pueden ser santificados por la ley en el estado de regeneración (Gá. 3:1-3). La ley no puede hacer bueno a un hombre malo, ni puede transformar a un hombre salvo en santo.

v.5. "Cuando estabais en la carne, ¿cuál era el efecto de la ley en vosotros? ¿Os hizo santos? No, en lugar de someter las pasiones y pensamientos carnales, los irritaba. Estábamos llenos de enojo hacia la ley y el Dador de la ley."

v.6. Ahora, sin embargo, estamos eximidos de la ley y hemos terminado toda relación con ella, habiendo muerto a lo que una vez nos reprimía y mantenía cautivos. Servimos a Cristo no por obediencia a reglas y reglamentos escritos, sino en novedad de vida y amor. La obediencia forzada de un hombre bajo la ley es la obediencia de un esclavo. La obediencia de un hombre libertado y adoptado es la obediencia de un hijo. La obediencia de una esposa es la obediencia de amor (2 Co. 5:14).

Un hombre con dos naturalezas

Romanos 7:7-25

Hay pocos pasajes en la Palabra de Dios que hayan causado más discusión y desacuerdo que este que tenemos delante nuestro. Algunos dicen que Pablo está escribiendo acerca de su vida antes de ser salvo, y que expresa las experiencias de un hombre no salvo. Otros dicen que está hablando de sus propios conflictos internos al tiempo de escribir la epístola y que éstos son los verdaderos sentimientos y conflictos de todo creyente.

A continuación tenemos el resumen en cuatro puntos de lo que Pablo está diciendo en esto versículos.

1. La ley (ese sistema que hace de la obediencia la condición de vida y que la justicia dependa de una perfecta obediencia) nunca puede librar a una persona de la maldición y dominio del pecado. Si alguien ha de ser justificado, tiene que ser librado de la ley como un pacto o método para obtener vida y ser llevado a Cristo, el cual es nuestra justicia.

2. La ley puede decir a una persona lo que es correcto o erróneo. Puede ordenarle hacer lo bueno y evitar lo malo. Puede amenazarlo, condenarlo y maldecirlo si no cumple, pero no puede erradicarle sus inclinaciones pecaminosas (más bien las irrita y estimula). Por tanto, en lugar de llegar a ser mejores y más felices bajo la ley, nos volvemos más depravados y desdichados al incrementarse el conocimiento de la ley.

3. La ley en las manos del Espíritu Santo no detiene al pecado; lo revela. No da vida; mata. No hace santo al hombre;

expone su corrupción.

4. "Aun ahora que estoy regenerado y en Cristo, ahora que he sido traído bajo influencias que me hacen amar y disfrutar de la ley de Dios, aún siento mi incapacidad y mi imperfección. El conflicto es parecido a una guerra civil en mí. No miraba a la ley para justificación, ni puedo mirar a la ley para santificación. Miro a Cristo para ambas." Pablo prueba por su experiencia pasada que la ley no puede hacer justo a un pecador, y por su experiencia actual prueba que la ley no puede hacer santo a un hombre salvo. Ambas cosas, justificación y santificación, se hallan en Cristo.

v.7. "¿Es la ley la causa de mi pecado? ¿Debo culpar a la ley porque descubre y expone mis malos pensamientos y pasiones? En ninguna manera. Yo no habría conocido qué es realmente el pecado sin la ley de Dios." Saulo de Tarso miró a la ley como hace la mayoría, en la frialdad de la letra, como una cosa externa. No vio el pecado de los pensamientos, actitudes, deseos, naturaleza y voluntad. "No codiciarás": no solamente no *harás* el mal, sino que ni siquiera *pensarás* mal.

vv.8-10. Sin este conocimiento espiritual de la ley, el pecado estaba allí, pero para Pablo estaba muerto. El se consideraba justo, pero cuando la luz del Espíritu entró en su conciencia, vio una innumerable multitud de concupiscencias y maldad en su corazón. "Pensé que estaba sano y saludable espiritualmente. Vivía en un estado de autojustificación. Pero cuando la verdadera ley fue revelada, me vi a mí mismo muerto en pecado, muerto para Dios y bajo condenación. ¡La ley de Dios dada a Adán para producir felicidad y vida, me sentenció a muerte eterna!"

vv.11-13. "Mi naturaleza pecaminosa utilizó aun la ley para engañarme, Fui engañado al pensar que guardaba la ley, la cual me hizo más pecador aun: un pecador muerto, engañado, autosuficiente, protegido en un falso refugio. La ley de Dios es justa, santa y buena. No prohíbe sino lo que es erróneo, y no requiere sino lo que es recto. En su naturaleza, propósito y normas es digna de su santo Creador. ¿Es la ley, entonces, la causa de mi condición de muerto? ¿Es la ley la causa de mi desdicha e incapacidad? No, es el pecado el que me condena. La ley es el espejo que revela mi pecado tal como es."

v.14. **"La ley es espiritual"**. "Viene del Espíritu de Dios y alcanza al espíritu del hombre. Requiere santidad en lo íntimo (servicio y obediencia espirituales, amar a Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos). Pero yo soy una criatura de la carne, habiendo sido vendido a esclavitud bajo el control del pecado. La naturaleza de la ley y mi naturaleza de carne son totalmente opuestas."

v.15,16. La palabra **"entiendo"** significa "apruebo." No hay creyente en la tierra que no haga o piense demasiado frecuentemente aquello que no aprueba. "Esto prueba que conozco y estoy de acuerdo que la ley es buena y me pongo del lado de la ley de Dios, porque condeno mi maldad y me lamento por mis transgresiones" (Sal. 51:3-4)

v.17. Pablo no está negando su responsabilidad por el pecado. No le está echando la culpa a otro. Está diciendo que la vieja naturaleza, a pesar de no ser dominante, está aún presente, y esta influencia es la causa de sus pecados. Cuando Pablo dijo de su labor apostólica: "No yo, sino la gracia de Dios conmigo" no estaba diciendo que no realizaba la labor, sino que lo hacía bajo la influencia del Espíritu Santo. Cuando dijo:

"Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí", no estaba diciendo que no vivía, sino que estaba agradecido a Cristo por el origen y mantenimiento de su nueva vida. De la misma manera, el pecado no puede actuar. El hombre debe actuar, pero el pecado es la influencia que motiva el acto.

vv.18-25. "Nada bueno mora en mi carne. Puedo desear ser perfecto, pero no puedo cumplirlo. Tengo la intención y el anhelo de ser perfecto, pero no el poder para llevarlo a cabo." Repite lo que dijo en los versículos 16,17 (Gá. 5:17; Mt. 26:41). Nada podría expresar más plenamente la amarga lucha que nos acompaña. El apóstol habla aquí de dos voluntades en cada creyente: una quiere la absoluta santidad, la otra el pecado.

"¡Infeliz, desdichado y miserable de mí! ¿Quién me soltará y librará de las cadenas de este cuerpo de muerte? ¡Gracias a Dios que Él lo hará a través de Jesucristo el Ungido!"

Ninguna condenación en Cristo

Romanos 8:1-10

Hay dos cosas que cada creyente quiere por encima de todo.

1. Quiere librarse de la culpa y maldición del pecado, para vivir en Cristo.

2. Quiere librarse del poder y la práctica del pecado, para andar en el Espíritu. Un interés salvador en Cristo y nuestra unión viva con Él producen ambas cosas.

v.1. El apóstol no dice que no seamos condenables, porque aún hay pecado en nosotros y todo pecado es condenable. El pecado, sin embargo, no puede traernos a condenación, porque estamos en Cristo (Gá 3:13; Ro. 8:33,34). Cristo ha llevado la pena, el juicio y la condenación de todos nuestros pecados: pasados, presentes y futuros (Col. 1:20-22).

"Los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." Esta no es la razón por la que no somos condenados, sino que es una descripción de los que están en Cristo. La carne no es nuestro dueño ni nuestro guía. Cristo es nuestro Señor, y el Espíritu Santo es nuestro guía.

v.2. El Evangelio de Cristo (o el pacto de gracia en Cristo) nos ha librado a todos los creyentes de la ley del pecado y de la muerte (o el pacto de las obras) (Ro. 3:19; Gá. 3:10), porque toda demanda ha sido cumplida en Cristo (Ro. 6:7-18).

v.3. La debilidad e incapacidad para salvar no proviene de ningún defecto en la ley de Dios, porque la ley es perfecta y

santa. El defecto y la debilidad residen en nuestra carne. La ley no puede salvar porque somos incapaces de guardarla (Ro. 7:18; 3:10-12). Cristo, sin embargo, puede justificar al impío y hacer justo al mayor pecador porque, como nuestro representante, Dios lo envió aquí en la semejanza de carne, y no sólo obedeció la ley perfectamente, sino que fue condenado y castigado por nuestras ofensas (Ro. 5:19; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24).

v.4. **"La justicia de la ley se cumpliese en nosotros"**. Por esta razón Cristo vino a la tierra: para que por su obediencia activa y pasiva todos los creyentes sean justificados, santificados, hechos santos y aceptos en Él. En Cristo hemos respetado la ley y santificado la justicia, somos perfectos delante de Dios (1 Co. 1:30; Col. 2:9,10).

Otra vez aparece la frase: **"...que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu."** Los próximos diez versículos revelan el significado de esta frase.

v.5. Los que no han sido regenerados, salvados, se preocupan (están interesados, afanados, entusiasmados) por las cosas de este mundo y de la carne (Mt. 6:24-33). Salud, felicidad y honra para la carne son su mayor interés. ¡No así para los que están en Cristo! Ellos se ocupan y piensan en su relación con Cristo, en un crecimiento en gracia, en una relación con otros y en alcanzar la resurrección de los muertos (Fil. 3:8-11).

v.6. Esta mentalidad carnal es un estado de muerte espiritual. El que está inmerso en el reino del mundo, está muerto, y todo lo que tiene, busca y obtiene ya ha sido juzgado y condenado (1 Co. 7:29-31). El creyente regenerado que dirige su afecto a las cosas de arriba, forma parte de un reino vivo. Dios vive; su

reino vive; sus posesiones viven; su pueblo vive. No solamente viven, sino que viven en un bendito estado de paz y gozo (Lc. 12;15; 1 Ti. 6:6-11).

v.7. La mentalidad carnal odia a Dios y razona contra Dios. El hombre carnal no odia sus ídolos (sus dioses), sino que odia al Dios vivo (Stg. 4:4). La mente carnal no quiere estar sujeta o sometida a la voluntad de Dios, al camino de Dios, a la providencia de Dios ni al Evangelio de Dios (Jer. 13:23; 17:9). Agustín dijo: "¿Cómo puede calentarse la nieve? Sólo haciendo que deje de ser nieve. La mente natural no puede ser corregida o modificada, sólo destruida" (Is. 55:7,8).

v.8. Aparte de Cristo no hay nada que podamos ser, pensar, decir o hacer que sea grato a Dios. Los elegidos somos aceptos y gratos a sus ojos porque estamos en Cristo (Ef. 1:3-6; He. 11:6).

v.9. **"No vivís según la carne"**. Esto no significa que no seamos humanos (que no tengamos pasiones, apetitos y deseos, o que nuestra vieja naturaleza esté erradicada), sino que tenemos una nueva naturaleza y mora en nosotros el Espíritu de Cristo, que es la influencia dominante en nuestras vidas. Estar en el Espíritu es estar gobernados, influidos y controlados por el Espíritu. Aquellos que han sido justificados en Cristo, también han sido santificados en Cristo y tienen el Espíritu de Cristo. Si alguien no tiene la vida y el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.

v.10. Este cuerpo de carne y todo lo relativo a él, está sujeto a la muerte a causa del pecado, pero nuestros espíritus, que están vitalmente unidos a Cristo, no tienen mancha, ni pecado, y gozan de vida eterna por causa de su justicia.

Santos y felices hijos de Dios

Romanos 8:11-17

v.11. Este cuerpo natural es un cuerpo moribundo, sujeto a las aflicciones, enfermedades, debilidades y finalmente a la muerte, por causa del pecado. Pero si el Espíritu de Dios mora en nosotros (por gracia mediante la fe), la muerte no es el fin, porque el que levantó a Cristo de los muertos levantará también nuestro cuerpos de la tumba en el tiempo señalado por Él (1 Co. 15:12-22,42-44). Este cuerpo no estará siempre en corrupción y ruina, sino que se levantará a la imagen de Cristo (1 Jn. 3:1-3).

v.12. **"Así que"** hace referencia a los versículos 5, 6, y 9. Puesto que nuestro primer interés no es la carne, el materialismo y las cosas de este mundo, sino el reino de Dios y su justicia; puesto que nuestra carne y todo lo relativo a ella morirá y seremos levantados a su semejanza, no estamos obligados a vivir para la carne y este mundo, sino a vivir para Cristo que nos redimió. Los que están libres de la condenación y la muerte no están libres de la obediencia; pero a quien mucho se le perdona, mucho amará. Somos motivados a santidad por nuestro amor por Cristo y su amor por nosotros (2 Co. 5:14,15).

v.13. Aquellos que viven conforme a la carne ya están muertos; ¡la muerte eterna les aguarda! Una persona que ha recibido la gracia de Dios en verdad, no puede vivir conforme a la carne, porque no ama el pecado ni el mundo; ama a Cristo y

la santidad. Por causa del Espíritu de Dios que vive en él, la conducta externa del creyente y su curso de vida consisten en negar la carne y andar conforme al Espíritu (Ro. 8:1). Los creyentes viven en Cristo ahora, y vivirán con Cristo para siempre.

v.14. Esta es la evidencia de una unión con Cristo. Somos regenerados por el Espíritu Santo; somos bautizados en Cristo por el Espíritu; somos enseñados por el Espíritu Santo; oramos, alabamos, cantamos y vivimos guiados por el Espíritu de Dios (Jn. 3:6; 1 Co. 12:13; Jn. 16:13,14; 1 Co. 14:15; Gá. 5:16-18).

v.15. **"El espíritu de esclavitud (y)... temor"** es una actitud o estado mental. Es el estado mental de un esclavo hacia su dueño, o de un prisionero hacia su apresador. **"El espíritu de adopción"** es la actitud mental con la que un hijo afectuoso y agradecido considera a su padre. El ama, respeta, confía y cree en su padre, lo cual produce una paz de mente y un sentimiento de pertenencia. Ahora somos hijos de Dios (Jn. 1:12; 1 Jn. 3:1,2). Hay diferentes explicaciones para el uso de la palabra "Abba". Algunos dicen que es una palabra siria. La palabra "padre" es una palabra griega; por tanto, Él es Padre de judíos y griegos. Otros afirman que se usa para expresar la vehemencia del afecto. Otros dicen que significa "mi padre". Hay quienes sostienen que es una palabra que sólo hombres libres pueden utilizar (según la tradición judía).

v.16. El Espíritu Santo (por su presencia y a través de la Palabra de Dios) da testimonio de que somos hijos de Dios. Nosotros siempre tendemos a dudar de esta bendición por dos razones: (1) la grandeza de la bendición y (2) nuestra maldad y desmerecimiento para recibirla. El Espíritu Santo da este

testimonio a nuestro espíritu, no a nuestros ojos y oídos naturales, sino a nuestros corazones (porque es interno), a nuestras almas (donde lo recibe la fe) y a nuestro entendimiento (para que tengamos seguridad) (1 Jn. 5:20).

v.17. Los hijos del mismo padre, ya sean naturales o adoptados, son herederos. Por naturaleza somos hijos de ira, pero por su voluntad y gracia somos hijos de Dios (Stg. 1:18). Siendo hijos de Dios, somos herederos de su gracia, sus bendiciones, su reino y todas las cosas (1 Co. 3:21-23). **"Coherederos con Cristo"** significa que es a través de Él y con Él que somos herederos de Dios y su gloria (Ef. 1:3-7).

"Padecemos juntamente con Él" comunica dos ideas.

1. Cristo y su pueblo son uno; y cuando Él sufrió, sangró y murió, nosotros estábamos en Él. Por tanto, cuando Cristo murió, nosotros morimos a la maldición, condenación y cadenas del pecado y la ley. Por esto mismo, somos levantados con Él, sentados en Él y somos partícipes con Él de las bendiciones de ese sacrificio.

2. A causa de nuestra unión con Él, tendremos que sufrir aquí por su causa y la causa de su Evangelio (Jn. 15:18-20). Esta identificación con Cristo resultará en gloria eterna para todos los hijos de Dios (Ef. 2:6,7; Fil. 3:20,21).

Plena satisfacción en Cristo

Romanos 8:18-27

El versículo 17 dice: “Si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.” Tres ideas se nos comunican aquí.

1. Cristo y su pueblo son uno; por tanto, cuando Él sufrió y murió, estábamos en Él y participamos de la eficacia y bendiciones de su sacrificio.

2. A causa de esta unión con Él, tendremos que soportar sufrimientos, por su causa y la del Evangelio.

3. Siendo aún carne frágil y estando sujetos a toda clase de dolores, aflicciones y enfermedades corporales y eventualmente a la muerte, tendremos que sufrir pruebas en esta tierra.

v.18. Ninguna prueba o aflicción es fácil. Si las pruebas fueran sin dolor e incomodidad, no cumplirían el propósito para el cual son enviadas (Stg. 1:2-4). Sin embargo, al considerar todos los pesares, sufrimientos y pruebas de la tierra a la luz de su gloria eterna, cuando seremos semejantes a Él, gozando su presencia y participando de su reino perfecto, estas inconveniencias actuales pierden su valor. No son dignas de ser comparadas con esa gloria (1 Jn. 3:1-3).

vv.19-22. Habrá una nueva tierra, pero la revelación de esa nueva tierra espera la resurrección del pueblo de Dios. La tierra donde vivimos ha llegado a estar sujeta a decadencia, enfermedad y muerte a causa del pecado de Adán. Este estado no continuará porque la creación será librada de esta esclavitud,

como nosotros seremos librados de nuestros cuerpos corruptos (2 P. 3:13). La tierra, materialmente, es la misma que antes de la Caída; después de la restauración será perfecta.

v.23. No sólo toda la creación gime y está con dolores de parto bajo el peso del pecado, sino que nosotros también estamos cargados con la vieja naturaleza y anhelamos los deleites de una completa redención (Ro. 7:24,25; 1 Co. 15:42 - 49).

"Las primicias del Espíritu" significa que el creyente, bajo la obra santificadora del Espíritu Santo, goza ya de un anticipo de lo que será el cielo y la vida eterna. El cielo será el pleno cumplimiento y perfección de lo que ahora gozamos en parte (1 Co. 13:12,13).

v.24. En verdad, si bien estamos justificados, santificados y seguros en nuestro Redentor, no estamos aún salvados en el sentido pleno de esa palabra bendita. La plena satisfacción es lo que anhelamos, contemplamos y esperamos (Sal. 17:15). Esa bendita esperanza de ser semejantes a Cristo no es un mero deseo, sino un deseo basado en la promesa de Dios y la plena expectación de su cumplimiento en Cristo. Un deseo ya experimentado o visto no es esperanza. Cuando estemos en la plena posesión del cielo, la esperanza vendrá a ser una realidad, y la fe dará lugar a la vista.

v.25. Sin embargo, cuando nuestra esperanza de perdón, salvación y total redención es en Cristo y en su bendita promesa (a pesar de que todavía no vemos el cumplimiento de todas sus promesas), pacientemente las esperamos, porque sus promesas son tan seguras como su Palabra (Tit. 1:1,2; He. 11:13).

v.26. Las palabras **"de igual manera"** parecen decir: "No sólo la esperanza de la gloria futura (en y a través de su Palabra) nos lleva a esperar pacientemente la liberación y la resurrección, sino que el Espíritu Santo también nos sostiene en nuestra debilidad." Nosotros no sabemos qué oraciones ofrecer, qué cosas pedir o cuál es la voluntad de Dios, pero el Espíritu Santo ora en nosotros y por nosotros con gemidos indecibles. Él nos capacita para orar conforme a la voluntad de Dios (Jn. 14:16-18; 16:13,14).

v.27. **"El que escudriña los corazones"** es Dios. Ningún hombre conoce el corazón de otro, ni tampoco conoce su propio corazón (Lc. 16:15). El Señor conoce nuestros motivos, nuestros pensamientos y nuestras intenciones (Jn. 21:17). El conoce la mente o el propósito y providencia del Espíritu de Dios, y hace intercesión por los creyentes de acuerdo con la voluntad de Dios para ellos, y en perfecta armonía con la misma.

El propósito de Dios: nuestra seguridad

Romanos 8:28-31

v.28. **"Y sabemos"**. Este no es un asunto de opinión o incertidumbre, sino que sabemos esto con tanta seguridad como que somos redimidos por la sangre de Cristo.

"Todas las cosas". (1) Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; (2) todos los ángeles buenos, gobernantes y ministros; (3) todos los seres malos, como Satanás; (4) todos los eventos buenos, como la paz, la prosperidad, la salud y la felicidad; y (5) todos los eventos malos, como la guerra, el hambre, la tristeza, las enfermedades y la muerte.

"Ayudan". Todas estas cosas no sólo están presentes y actuando en nosotros y junto a nosotros, sino que todas cooperan bajo la dirección y el control de Dios para cumplir su propósito para nosotros. (Ilustración: El camino de José al trono de Egipto. Gn. 45:3-8.)

"A bien". Bien eterno es lo que significa esto, no necesariamente comodidad actual, tranquilidad y gozo. Nuestra meta final es la de estar con Cristo y ser semejantes a Él, y esto es lo que "todas las cosas" nos ayudan a conseguir (Sal. 17:15; Ef. 1:10-12).

"A los que aman a Dios..., a los que conforme a su propósito son llamados." Esta promesa de un bienestar eterno no es una promesa general para todos los hombres, sino solamente para aquellos que han recibido a su gracia a la fe salvadora. No hay misericordia o gracia aparte de Cristo (Col. 2:9,10; 1 Co. 1:30).

v.29. Las palabras **"antes conoció"** han sido traducidas por algunos como dando a entender que Dios previó quiénes habrían de creer, pero la palabra (como en 1 P. 1:12) es preordenados, predesignados por Dios desde toda la eternidad (Hch. 13:48; 1 Ts. 2:13; Ef. 1:3,4). En un sentido, Dios conoce a todos los hombres. El conoce todo acerca de ellos (su nacimiento, vida, muerte y destino), pero en amor y gracia eterna Él conoce sólo a sus ovejas (Jn. 10:14-16; Mt. 7:23).

Dios ha predestinado o predeterminado en su propósito eterno que todos los que Él salva serán un día exactamente como su Hijo, Jesucristo (Ef. 1:4,5; 1 Jn. 3:1-3), para que Él (Cristo) sea el primogénito entre muchos hermanos. Bajo la ley, el Señor elegía al primogénito (Ex. 13:2), el cual tenía autoridad sobre todos los hijos y como el sacerdote del Señor. Cristo es el primogénito del Padre con respecto a todas sus criaturas. Cristo es el primogénito de todos los hijos de Dios (son escogidos en Él). Cristo es el primogénito de los muertos para no morir más. El es la gloria principal porque todos tienen que estar en Él y ser como Él.

v.30. **"Llamó"**. Los hombres por naturaleza no aman a Dios y no vienen a Cristo, y en cambio aman la oscuridad, el mal y el pecado (Jn. 3:19; 4:40; 6:44). Si los hombres han de acercarse a Cristo en arrepentimiento y fe deben ser llamados eficazmente, convencidos y dotados de la fe (Sal. 110:3; Gá. 1:15; 2 Ti. 1:9,10).

"Justificó". Esto es, Dios perdona sus pecados, borra su iniquidad y los hace perfectamente santos y justos en su presencia por la obediencia y el sacrifico de Cristo (Ro. 5:19; 3:19-22; 2 Co. 5:21; Col. 1:21-23).

"Glorificó". Se refiere a la gloria eterna. A esto se ha estado refiriendo el apóstol en estos versículos: eterno bien,

eterna herencia y eterna gloria. Nuestra unión con Cristo nos da derecho a todas las cosas (Jn. 1:12; Ro. 8:16-18; 1 Co. 3:21-23). Realmente, en el propósito y visión de Dios; estamos ya glorificados en nuestra Cabeza y Representante: Cristo (Ef. 2:6; Is. 46:9-11).

v.31. Esta pregunta abarca todo lo que se ha dicho en los versículos precedentes. ¿Qué añadiremos a estas cosas? Nada puede añadirse. ¿Qué diremos en contra de estas cosas? Nada. ¿Qué deduciremos de estas cosas? Si Dios está por nosotros en eterno amor, en eterna gracia, en llamamiento divino, en substitución y en justificación; si Dios ya nos ha aceptado y glorificado en Cristo y está decidido a glorificarnos personalmente con Cristo, ¿quién puede estar contra nosotros? No la ley, porque ha sido honrada. No la justicia divina, porque está satisfecha. No Satanás, porque ha sido juzgado y echado fuera.

Conclusiones de las misericordias del pacto

Romanos 8:32-39

v.32. Dios ha declarado en su Palabra que mostrará misericordia, que redimirá y glorificará a su pueblo, y que el cielo será poblado por un pueblo santo como su Hijo amado. (Ex. 33:18,19; Jn. 6:37-39; Ro. 8:29,30). Aquí está la mayor evidencia de que su promesa será cumplida. **"El que no escatimó ni a su propio Hijo"**. No le evitó a Cristo nada de lo que debía ser, soportar, sufrir y cumplir para tomar nuestro desesperado caso y redimirnos (Is. 53:1-6). Dio a Cristo para ser nuestra Garantía. Representante y Ofrenda por el pecado (Jn. 3:16; Gá. 5:4,5). Si Dios amó de tal manera que dio a Cristo, y Cristo amó de tal manera que vino a este mundo y llevó todo nuestro pecado y vergüenza, ¿no nos va a dar el Padre gratuitamente todo lo que Cristo adquirió para nosotros? ¿Vino Cristo en vano? ¿Sufrió de esa manera en vano? ¡No! ¡Ni pensarlo! (Jn. 10:27-30).

v.33. Los escogidos de Dios son aquellos de quienes se habla en los versículos 28-30.

1. ¿No son culpables estas personas? ¡Sí, lo son! Son acusados de las transgresiones de Adán, de su propios pecados y falta de justicia, y de una multitud de pecados antes y después de la conversión.

2. ¿Hay alguien que les acuse? ¡Sí! Ellos mismos se acusan y condenan (Sal. 51:3,4). Satanás es el acusador de los hermanos (Ap. 12:10). Pero estas acusaciones no sirven para

nada. Todas son contestadas en Cristo. En Él nuestros pecados son perdonados, tenemos una perfecta rectitud, y la justicia es totalmente satisfecha (Ro. 5:1; 8:1; Jud. 24). ¡Nos ha justificado por muerte y decreto!

vv.33,34. Pablo afirma y argumenta sobre los dos fundamentos de la completa redención y seguridad de cada creyente.

1. En Dios quien lo anunció y lo cumplió. **"Dios es el que justifica."**

2. Es Cristo el que cumple toda demanda y adquirió nuestra redención por su muerte. "Cristo es el que murió" (1 P. 1:18-20). La muerte que Él murió fue la muerte de la cruz. Aquellos por quienes murió eran los elegidos de Dios.

"Más aun, el que también resucito". Su resurrección es una garantía contra la condenación tan firme como lo es su muerte. Su resurrección testifica del cumplimiento de su muerte y de su aceptación. Si no hubiera resucitado, estaríamos aún en nuestros pecados (1 Co. 15:17-22).

"El que además está a la diestra de Dios". El entró en el cielo con objeto de prepararlo para nosotros y tomar posesión de él en nuestro nombre. ¡Él se sentó tras haber terminado la obra que vino a hacer! (He. 10:11-13). Nosotros estamos sentados con Él en los cielos.

"El que también intercede por nosotros." Por la aparición de su persona, por la presentación de su sacrificio, por el ofrecimiento de las oraciones y alabanzas de su pueblo, por la aplicación a nosotros de los beneficios de su muerte (1 Ti. 2:5; He. 10:19-22).

v.35. Pablo continúa esta serie de preguntas: **"¿Qué, pues, diremos a esto? ¿Quién acusará? ¿Quién es el que**

condenará?" Ahora pregunta quién puede apartarnos de la mano de Dios o separarnos de su amor. ¡Nadie! Ni tribulación (pruebas, aflicciones, y cargas), ni angustias (de cuerpo o alma), ni persecuciones (del mundo o falsos hermanos), ni hambre (falta de alimento o bebida), ni desnudez, ni peligro, ni espada (lo cual no le ha tocado a muchos creyentes). El amor de Cristo por nosotros es eterno, infinito e inmutable. Nada que este mundo proporcione puede cambiar ese amor (Ro. 11:29; Mal. 3:6).

v.36. Esta cita es del Salmo 44:22, y el significado es que por causa de Dios, la verdadera adoración y el Evangelio de redención, el pueblo de Dios ha sido perseguido, despreciado y muerto, considerado por el mundo solamente como ovejas de matadero (Jn. 16:1,2).

v.37. En todas estas pruebas y dificultades no hemos sido vencidos ni derrotados, sino beneficiados por ellas (Stg. 1:2-4).

v.38,39. Pablo dice que está completamente persuadido que nada en todo el Universo (no importa que sea bueno o malo), presente o futuro, puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús. A pesar del pecado en nosotros, de las varias aflicciones, debilidades, pruebas o enemigos dentro y fuera, tenemos razón para gozarnos y considerarnos eternamente seguros en el amor del Redentor.

El verdadero Israel

Romanos 9:1-8

Los judíos buscaban un Mesías (Jn. 7:40-42), pero esperaban que restaurara la nación de Israel a una prominencia mundial, que restaurara el gran reino de David y confiriera a Israel gran favor con Dios. Si algún gentil había de participar en este reino glorioso, tenía que ser convirtiéndose en judío. Es obvio que no entendieron los sacrificios y tipos, porque no concebían al Mesías viniendo primero como un Cordero, una Ofrenda por el pecado y un Salvador. Leyeron las Escrituras del Antiguo Testamento que se referían a su triunfo y gloriosa segunda venida (el eterno reino de justicia), y las aplicaron a su primera venida y a su nación solamente. Pero Cristo vino como estaba escrito: el Cordero de Dios, la justicia de Dios, la expiación y el sacrificio por el pecado, por judíos y gentiles (Ro. 10:12,13; Ef. 2:11-16). ¿Cómo respondieron los judíos? Con pocas excepciones, le rechazaron a Él y su mensaje (Jn. 1:11; Hch. 13:44-48). Como resultado de su mayor pecado, el rechazo de Cristo, han estado ciegos, y el Evangelio ha sido predicado a las naciones gentiles (Ro. 11:7-10). Los gentiles, en gran número, creyeron el Evangelio y fueron salvos. Los judíos, en su mayor parte, permanecen aún en su incredulidad. Esto es lo que había en la mente de Pablo cuando escribía las siguientes palabras.

vv.1-3. Hay tres cosas que notar en esto versículos.

1. La *solemne promesa*. "Digo la verdad como cristiano. No miento. El Espíritu Santo es mi testigo."

2. El *afecto sincero*. Pablo era feliz en Cristo, pero cuando

pensaba en la ceguera e incredulidad de sus hermanos judíos, le causaba gran tristeza (Ro. 10:1).

3. La *asombrosa afirmación*. Si su separación de Cristo pudiera asegurar la salvación de ellos, él estaba dispuesto a ello. Esto es muy difícil de entender, pero Moisés dijo prácticamente lo mismo (Ex. 32:31-33).

v.4. Pablo identifica a aquellos de quienes habla: mis parientes son los descendientes de Abraham.

1. La *adopción* era suya: no la adopción espiritual que transforma a los hombres en coherederos con Cristo, sino que eran la nación escogida por Dios y estaban separados de las naciones idolátricas (Dt. 7:6-8).

2. La *gloria* era suya (1 S. 4:22). Esta gloria era la presencia de Dios en medio de ellos: el tabernáculo, el arca, la nube, etc.

3. Los *pactos* con Abraham y David eran suyos.

4. La *entrega de la ley* era suya. La ley fue dada a Israel en el Sinaí.

5. El *culto a Dios* era suyo. Este es el culto del tabernáculo, la forma aceptable de adorar a Dios (He. 9:1-8).

6. Las *promesas* eran suyas: las promesas del Mesías, de redención y de gloria.

v.5. De esta nación procedían los padres: Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, David y todo los demás (He. 1:1). Pero una honra infinitamente mayor era que *Cristo*, según la carne, vino de la nación judía. El es un descendiente directo de David (Ro. 1:3; Mt. 1:1).

"El cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos." Esta es una de las afirmaciones más distintivas de la deidad de nuestro Señor: es Dios sobre todas las cosas (Jn. 10:30; He. 1:8; Hch. 20:28).

v.6. La incredulidad de Israel y su rechazo por parte de Dios no significan que el propósito divino haya fallado, ni que las promesas de Dios no sean efectivas; porque no son los descendientes de Abraham quienes constituyen el verdadero Israel de Dios, sino aquellos que creen en Cristo, sean judíos o gentiles (Ro. 3:29,30; 4:9-12). La promesa de redención fue hecha a Abraham y su descendencia que es en Cristo (Gá. 3:16). Hay muchos judíos que no son Israel y muchos gentiles que son Israel (Fil. 3:3).

v.7. Tenemos esta ilustración en el caso de Ismael e Isaac. Ismael no era de Israel, a pesar de que era un descendiente directo de Abraham. El error de los judíos era que se consideraban hijos de Dios por ser hijos de Abraham. Esta descendencia era sólo una figura de la descendencia espiritual de todos los creyentes de todas las naciones.

v.8. El resumen es: los hombres no son hijos de Dios porque sean hijos de Abraham, ni porque sean hijos de creyentes, ni por ninguna descendencia según la carne; sino que son hijos de Dios los que son hijos del pacto de gracia en Cristo Jesús, que han nacido de nuevo (Jn. 1:11-13), que creen en el Señor Jesucristo con el corazón.

Dios tiene un pueblo, una nación santa escogida en Cristo. A este pueblo Él ha dado su presencia, sus bendiciones y toda su herencia para siempre (1 P. 2:9). El Israel nacional es un tipo de esta nación santa.

Aquellos que forman este Israel santo no lo forman porque hayan sido creados por Dios, o porque nombren a Dios como su Padre, o porque realicen una forma de adoración, sino que son hijos de Dios los que son escogidos por Dios y son hijos de verdadera fe. Ismael e Isaac ilustran esto. Ambos fueron

hijos de Abraham por descendencia natural, pero sólo uno fue escogido. Dios tiene un pueblo escogido en cada nación.

No por las obras sino por el que llama

Romanos 9:9-18

v.9. El nacimiento de Isaac fue mediante promesa; ¡sin un milagro, esto nunca habría tenido lugar. El nacimiento de Ismael no fue mediante promesa, sino de forma natural (léanse los vv. 7,8). Ismael es tipo de los que nacen según la carne y son carnales. Isaac es tipo de los que nacen del Espíritu y son hijos de Dios (Jn. 3:5-7; Gá. 4:28; Fil. 3:3).

v.10. No solamente prueba el caso de Isaac que no todos los los descendientes de Abraham son hijos de Dios, sino que tenemos una prueba más fuerte aun en el nacimiento de Jacob y Esaú, que nacieron al mismo tiempo y fueron concebidos por Rebeca del mismo padre. Los judíos argumentarían que Ismael nació de una esclava e Isaac de Sara, la esposa legal. Pero Jacob y Esau nacieron del mismo padre y la misma madre al mismo tiempo. La gran distinción hecha entre los dos hermanos sólo podría atribuirse a la soberana voluntad de Dios (Ex. 33:18,19).

v.11. La elección de Jacob como objeto de misericordia se hizo antes de que los hijos nacieran (2 Ts. 2:13). La elección se hizo antes de que hicieran algo bueno o malo (Tit. 3:5). La elección se hizo conforme al propósito de Dios (Ro. 8:28; Ef. 1:11; 2 Ti. 1:9). Este es el fundamento y origen de toda misericordia: la soberana voluntad de Dios (Ef. 1:3-5).

v.12. Había sólo un punto en el que los hijos de Isaac eran diferentes. Esaú era el mayor y (según la carne y la costumbre

natural) tenía prioridad y poder sobre Jacob. Sin embargo, Dios escogió al hijo más joven para recibir su misericordia y participar de su gracia (1 Co. 1:26-29). El dominio del menor sobre el mayor surgió del amor eterno de Dios a uno y su aborrecimiento al otro. Este versículo enseña las grandes doctrinas fundamentales de la soberanía, la elección, la predestinación y la reprobación.

v.13. Está escrito en Malaquías 1:1-3: "Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí." Los hombres quieren que esto diga: "A Esaú amé menos", pero no es esto lo que dice en las Escrituras. Los que tienen algún conocimiento de la santidad de Dios y la pecaminosidad del hombre entenderán por qué Dios podía aborrecer tanto a Jacob como a Esaú, al igual que a toda la raza humana. El amor de Dios por Jacob, como su amor por nosotros, es en Cristo (Ro. 8:38,39). Dios actuó en *justicia* con respecto a Esaú: en *misericordia* con respecto a Jacob. Fuera de Cristo sólo hay ira y juicio (Jn. 3:36).

v.14. El apóstol anticipó la objeción de la mente natural a la verdad de la soberana misericordia. ¿No implica el amor a Jacob y el aborrecimiento a Esaú antes de que nacieran que hay injusticia en Dios? ¿Es justicia para Dios amar a uno que no ha hecho nada bueno y aborrecer a otro que no ha hecho nada malo? ¿Cual es la réplica del apóstol? "En ninguna manera." Dios prohíbe que alguien le atribuya algún despropósito (Job 1:22). Todo lo que Dios hace es consecuente con la perfección de su carácter (Gn. 18:25).

v.15. El apóstol no defiende o disculpa a Dios. Apoya su doctrina solamente en la Escritura y reproduce las propias palabras de Dios a Moisés declarado la verdad de la misericordia soberana (Ex. 33:18,19). Esto es suficiente para el

creyente; Dios ha hablado.

De todas formas, podemos dar diferentes razones de por qué Dios debe elegir, santificar y llamar a sí a un pueblo o, de otra manera, ninguno sería salvo.

1. Todos los hombres están perdidos y muertos en Adán (Ro. 5:12,17-19).

2. Los hombres por naturaleza no aman a Dios (Jn. 3:19; Ro. 8:7; Jn. 5:40).

3. Los hombres consideran las cosas de Dios como necedad (1 Co. 1:18; 2:14).

v.16. Esta es la conclusión:

1. La salvación no es por la voluntad de los hombres, sino según la voluntad y el propósito de Dios (Jn. 1:11-13).

2. La salvación no se obtiene por las actividades y esfuerzos de la carne, sino que es consumada por la obra del Espíritu y la Palabra de Dios en el corazón (Ef. 2:8,9; Stg. 1:18; 1 Co. 1:30,31).

v.17. Este versículo podría leerse después del versículo 13 como otro ejemplo de la absoluta soberanía de Dios en lo que respecta a su gracia y misericordia, y a disponer de los hombres como Él quiera, para su gloria y el cumplimiento de su propósito. El nacimiento, la situación, el poder y la conducta del Faraón fueron todos por disposición divina (Hch. 2:23; 4:27,28), para cumplir la voluntad de Dios con respecto a Israel. Sabemos que todo pecado está en los hombres, pero aun la ira del hombre alabará al Señor, y todos los hombres y cosas existen por su propósito y para su gloria (Sal. 76:10).

v.18. Pablo repite otra vez que Dios tendrá misericordia de quien Él quiera tener misericordia (Mt. 11:25,26) ¡La misericordia es un atributo divino! ¡La misericordia es

soberana! Dios debe tratar con justicia a todos los hombres, pero cuando actúa en misericordia, está en libertad de tratar a los hombres según su propia voluntad en Cristo. Sin embargo, la misericordia no puede ser ejercida a expensas de la justicia (Ro. 3:25,26).

Objeciones a la misericordia soberana

Romanos 9:19-33

El versículo 18 declara la inmutable soberanía de Dios en la salvación y la misericordia. Si Dios tiene el derecho y el poder para mostrar misericordia a quien Él quiera, entonces endurecerá también a quien Él quiera. La Escritura declara que Faraón endureció su propio corazón (Ex. 9:34,35). También dice que Dios endureció su corazón (Ex. 10:1). Se dice que Dios endurece los corazones de los hombres (muy parecido a eso de que Dios crea las tinieblas y la adversidad. Isaías 45:7), dejándoles seguir su propio camino, sabiduría y malos deseos. Si Dios no da luz, las tinieblas reinarán. Si los medios de gracia no se manifiestan, el mal abundará (Hch. 2:23). Los mimos medios que proporcionan vida y misericordia a los elegidos, vienen a ser piedra de tropiezo e instrumentos de mayor condenación para los que perecen (2 Co. 2:15,16).

v.19. Aquí tenemos la tercera objeción a la misericordia soberana usada continuamente por la mente natural. La primera objeción (v.6) es que la mayoría de Israel perece; por tanto, parece ser que el propósito y la promesa de Dios han fallado. La segunda objeción (v.14) es que Dios es injusto por escoger a algunos y pasar por alto a otros. Ahora, en el versículo 19, aparece la tercera objeción: si Dios muestra misericordia a algunos, y nadie puede resistir su soberana voluntad, entonces ¿por qué inculpa a los pecadores? Si la ira de los hombres está

tan controlada por Dios que también sirve a su propósito, entonces, ¿por qué echarle la culpa al pecador?

vv.20-23. En estos versículos el apóstol da tres respuestas distintas a esta objeción. Estas respuestas nos satisfarán a la mente natural, pero serán suficientes para todo creyente que recibe la Palabra por fe.

1. (v.20) **"Oh hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios?"** "¿Quién eres tú para cuestionar la providencia de Dios o esperar entender los caminos de Dios?" Qué necio y arrogante para una criatura finita sentarse como juez de la misericordia y justicia de Dios. La respuesta a por qué dios hace lo que hace, se encuentra en Él mismo, no en nuestra sabiduría natural.

2. (v.21) La palabra "potestad" aquí denota derecho, privilegio o autoridad. Dios tiene derecho de hacer con lo suyo lo que Él quiera. Pero es mucho más que esto. El poder de Dios es siempre ejercido de forma consecuente con su justicia y gloria. El principal fin del hombre es glorificar a Dios; por tanto, Dios tiene derecho de hacer lo que mejor sirva para su gloria.

3. (v.22) Dios ha determinado dar a conocer a este universo dos cosas. Dará a conocer su ira contra el pecado y las riquezas de su gracia y gloria.

Dios ha soportado estos vasos de ira con mucha paciencia, como hizo con el viejo mundo antes del diluvio, con Faraón antes de quitarlo de en medio, y con Sodoma antes de destruirla. Estos incrédulos tienen una luz que aborrecen y unos medios de gracia que desprecian.

Los vasos de misericordia reciben su misericordia, amor y gracia, no porque sean mejores o más sabios que otros, o porque lo merezcan, sino porque Dios los escogió para revelar

su gracia en ellos y hacerles objeto de su misericordia desde la eternidad.

"No es sabio para el novicio entrometerse demasiado con los propósitos y misterios divinos. Nada tiene mayor tendencia a confundir el entendimiento y endurecer el corazón que tomar comida fuerte demasiado pronto. Procuremos no hablar de estos asuntos demasiado ligeramente. Las cosas secretas pertenecen a Dios; las reveladas nos pertenecen a nosotros. Tocante al Todopoderoso, no podemos escudriñarle, pero es excelente en poder, juicio y gracia. No afligirá sin causa. Regocijémonos que la gran verdad de la gracia divina está escrita en la Palabras y revelada en Cristo" (M. Lutero).

v.24. La promesa de la vida eterna no fue hecha a la simiente natural de Abraham, sino a la verdadera simiente de Abraham: Cristo (y a todos los que gracia están en Él, ya sean judíos o gentiles).

vv.25-28. El llamamiento de los gentiles se encuentra profetizado a través del Antiguo Testamento. Esta profecía es de Oseas 2:23. La nación judía fue típicamente la esposa de Dios, pero cuando Cristo viniera, revelaría su verdadera descendencia y llamaría amada suya a la que no era amada: esto es, los gentiles (Ef. 2:11-13).

A pesar de que los descendientes de Abraham se cuentan por millones, sólo un pequeño número es el verdadero Israel de Dios. Estos judíos pensaban que todos los descendientes de Abraham eran el pueblo de Dios. Cuando el Mesías vino y lo rechazaron (Jn. 1:10,11), después de centenares de años de longanimidad hacia su idolatría y rebelión, Dios terminó con ellos y los ha cegado hasta hoy.

v.29. Realmente, la doctrina de la elección, lejos de ser una doctrina dura y cruel, es causa de regocijo, porque si no hubiera sido que Dios escogió a un pueblo para salvarlo, ni judíos ni gentiles habrían escapado de la ira venidera. Deberíamos haber sido destruidos, como Sodoma y Gomorra.

vv.30-33. ¿Cuál es el resultado de toda esta situación? La conclusión de todo es que los gentiles que son escogidos por Dios, llamados por el Espíritu y redimidos por Cristo, han obtenido la justicia de Cristo por fe (a pesar de que no la buscaron y estaban abandonados al mal), mientras que Israel (que tuvo todas las ventajas, la ley y los profetas, y buscaron la aceptación de Dios) no la encontraron. ¿Por qué? Porque Israel buscó justificación por obras, y no por gracia; por las obras de la ley, y no por la fe.

Israel tropezó en Jesucristo. En lugar de mirar hacia Él, que cumplió todos los tipos, promesas y sacrificios, lo rechazaron totalmente. Si hubieran entendido a sus profetas, habrían abrazado a Cristo. Por tanto, se escandalizaron de sus obras y se avergonzaron de su cruz.

La invitación libre del Evangelio

Romanos 10:1-10

Los que son escogidos para vida en Cristo, serán salvos (Jn. 6:37-40), pero tienen que ser traídos al arrepentimiento y la fe por los medios que Dios ha señalado (2 Ts. 2:13; Mr. 16:15,16; 1 Co. 1:21). La creencia de que la gracia soberana hace nula la oración por los pecadores, el celo evagelístico y misionero, y una sincera invitación a todos los hombres a someterse a las demandas de Cristo y recibirle como Señor y Salvador, no es del Señor y, por tanto, es una doctrina falsa.

v.1. Los judíos odiaban a Pablo y su Evangelio. Rechazaron el mensaje de la cruz y, sin embargo, él expresa una y otra vez su profundo amor por ellos, y ora a Dios para que sean salvos. Nunca debemos cesar de orar por los incrédulos y usar los medios que Dios ordena para buscar su conversión.

v.2. Estos judíos no eran ateos. Eran religiosos. Tenían celo por la ley y las ceremonias, pero eran ignorantes. No conocían al Padre ni al Hijo. No entenderían la espiritualidad ni los propósitos de la ley y las ceremonias. ¿Cuán a menudo oímos decir a la gente: "Si alguien es sincero en su religión, su credo no es importante"? ¡Esto no es verdad! (Jn. 17:3; Fil. 3:5-9).

v.3. Eran ignorantes de la pureza y santidad de la ley de Dios, y también de la rigurosidad de la justicia de Dios (Gá. 4:21; 3:10). Estaban tratando de merecer la aceptación por parte de Dios sobre la base de la fuerza de sus obras, hechos y deberes

religiosos. ¿No es esto un cuadro de nuestro tiempo?

Rehusaron someterse a la verdadera justicia de Dios, ¡que es Cristo! Cristo en la carne, en la cruz y en la gloria es nuestra justicia. El método divino de aceptación y justificación no requiere nada, sino someterse o ser recibido (Jn. 1:12; Ef. 1:6). Dios no requiere que produzcas justicia, sino que la recibas. Dios no requiere que produzcas vida, sino que recibas vida en Cristo.

v.4. Hay varias cosas que se sugieren aquí.

1. El abrazar a Cristo para salvación significa el fin de la ley como método de justificación. Abandonemos toda esperanza en nosotros mismos, y miremos a Cristo.

2. La *meta* de la ley es traer al pecador a Cristo. Así lo explica Gálatas 3:24,25.

3. La ley contiene *condiciones de vida*: "Haz esto y vivirás." Cristo es el fin de estas condiciones. No estamos más bajo la ley como pacto o maldición.

v.5. La justificación de la ley radica en hacer *perfectamente* todo lo que la ley requiere: no sólo en hechos, sino en pensamientos, actitudes y motivos. La ley no requiere lo mejor que *tú* puedes hacer, sino lo mejor que *Dios* puede hacer: perfecto amor a Dios y a todas sus criaturas, un corazón perfecto. Una criatura caída no puede hacer esto (Ro. 8:3).

vv.6,7. La mejor ayuda para entender estos versículos viene de Juan Brown: "No pienses que la divina justificación depende de algo que puedas hacer tú o algún otro. No es necesario decir: "¿Quién subirá al cielo para bajar al Mesías?" El ha venido ya, y ha cumplido la obra para la cual vino. Ha consumado nuestra justificación y redención. No es necesario decir: "¿Quién descenderá al abismo para hacerle subir de la tumba?" ¡El ha

resucitado! Ha resucitado para nuestra justificación, e intercede por nosotros. El Evangelio que revela esto te dice que todo está consumado. El todosuficiente Salvador tiene que ser creído y recibido.

v.8. La justifica de la fe es el Evangelio que te predicamos. Esto es todo lo que necesitas oír y creer. El Evangelio está en tu boca y en tu corazón, y esto se explica en los dos versículos siguientes.

v.9. Confesar a Cristo con la boca es hacer una profesión sincera y de corazón a Dios delante de los hombres de que Cristo Jesús es nuestro Profeta para revelar a Dios, nuestro Sacerdote para expiar por nosotros y nuestro Señor para reinar sobre nosotros. Cuando ésta es nuestra experiencia, lo confesamos en el bautismo de creyentes.

Creer en nuestro corazón que Dios le levantó de los muertos es:

1. Creer que Él vino a esta tierra como "Dios encarnado" - (Jn. 1:14).

2. Creer que el sacrificio fue eficaz y suficiente, porque Dios le levantó de los muertos (1 Co. 15:13-22).

v.10. El apóstol explica la naturaleza de la fe. Esta no reside es en un mero asentimiento mental o posición doctrinal, sino que es una genuina obra del corazón. Es creer con el afecto, la voluntad y el entendimiento. Es contemplar al Hijo en su gloria, su plenitud, su disposición y su suficiencia para salvar. A través de esta fe somos salvos y justificados (Ef. 2:8,9; 2 Ti. 1:12).

Predicando el Evangelio a todos los hombres

Romanos 10:11-21

v.11. Varias cosas son evidentes en este solo versículo de la Escritura.

1. El perfecto acuerdo del Antiguo y Nuevo Testamento (Is. 28:16). Como en el caso de Abraham, la justificación no es por obras sino por fe (Ro. 4:20-24).

2. Cualquiera que crea (ya sea judío o gentil) será salvo. Para los judíos fue difícil admitir a los gentiles en el reino de Dios.

3. La segura conexión entre fe y justificación (confesión y salvación) es evidente. Los que crean en Cristo con sus corazones y le confiesen como su Señor serán salvos.

4. Los que creen no se avergonzarán de Él, ni serán avergonzados. Su manto de justicia cubrirá nuestra desnudez.

v.12. No solamente está incluido el gentil en la misericordia de Dios, sino que no hay la más mínima diferencia ante los ojos de Dios entre judíos y gentiles. Todos han pecado (Ro. 3:22,23), y todos tienen necesidad de la justificación de Cristo. Dios es capaz de suplir las necesidades de todos los que invocan verdaderamente su nombre (Hch. 7:25).

v.13. Esto está tomado de Joel 2:32. El nombre del Señor significa el Señor mismo. Su nombre revela *quién* es Él, *qué* es lo que ha hecho, por *qué* lo hizo y *dónde* está ahora. Y ningún otro nombre puede salvar (Fil. 2:6-11).

Jehová-jireh: El Señor proveerá (Gn. 22:13,14).

Jehová-rafa: El Señor tu sanador (Ex. 15:26).
Jehová-nisi: El Señor es mi estandarte (Ex. 17:8-15).
Jehová-salom: El Señor es paz (Jue. 6:24).
Jehová-tsidkenu: El Señor justicia nuestra (Jer. 23:6).
Jehová-sama: El Señor allí (Ez. 48:35).

Invocar su nombre es humillarnos delante de Él, reconocer su majestad, creer su promesa y esperar en su misericordia.

v.14. En este versículo Pablo insiste en la necesidad de predicar el Evangelio a los pecadores. Nadie puede ser salvo si antes no invoca al Señor. Ninguno puede invocar el verdadero nombre del Señor si primero no cree que el Señor desea y puede salvarle. Nadie puede creer que Él desea y puede salvarle antes de oír de su gracia, su muerte y su redención; y nadie puede oír estas cosas a menos que estas noticias gozosas le sean predicadas (Mr. 16:15,16; Stg. 1:18; Jn. 5:24).

v.15. Estos embajadores de Cristo que predican las noticias gozosas de salvación, son enviados por el Señor. Creen en su Evangelio bajo su autoridad y por el poder de su Espíritu (Mt. 28:18,19; 2 Co. 5:20,21). La mayor bendición que Dios puede dar a un pueblo es un fiel predicador del verdadero Evangelio.

v.16. A pesar de que el Evangelio era predicado a judíos y gentiles con la promesa de que cualquiera que creyera sería salvo, no todos los que oyeron lo creyeron. Esto no debiera parecer extraño a aquellos que están familiarizados con la Escritura. Isaías dijo: "¿Quién ha creído a nuestro anuncio?" - (He. 4:2; 1 Co. 2:8-10). El Evangelio debe de ser revelado por su Espíritu (Jn. 6:44,45).

v.17. Por tanto, la fe depende del oír. Nadie puede confiar en un Cristo que no le ha sido revelado. Debemos oír con deseo, oír con entendimiento, con una necesidad (Mt. 13:15,16). La fe

depende del oír y el oír depende de la Palabra de Dios. Es esencial oír la Palabra.

vv.18-21. Los últimos cuatro versículos tratan de cuatro cosas:

1. La predicación del Evangelio a los gentiles (Sal. 19:4).
2. La profecía del Antiguo Testamento acerca del llamamiento de los gentiles (Dt. 32:21).
3. Israel debía haber sido consciente de esto (Is. 65:1).
4. El rechazo de la misericordia de Dios por parte de los judíos (Is. 65:2).

Los escogidos sí lo han alcanzado

Romanos 11:1-7

Después de escribir las palabras registradas en el capítulo 10, Pablo comprendió que surgiría un objeción por parte de sus adversarios. ¿Ha desechado Dios a su pueblo llamado judío? ¿Dónde está su pacto con Israel? ¿Cómo deben entenderse sus promesas a Israel? ¿Qué esperanza pueden tener los judíos de obtener la salvación? Pablo procede a considerar estas preguntas.

v.1. En su forma acostumbrada, cuando la objeción es contraria a la Escritura y muy desagradable para él, Pablo exclama: **"En ninguna manera"** (Ro. 3:3,4; 3:31; 6:1,2). "¿Ha desechado Dios a todos los judíos?" "De ninguna manera; yo soy judío." Al Señor le agradó salvar a Pablo de Tarso, que era descendiente de Abraham y de la pequeña tribu de Benjamín, y Dios le transformó en un ministro del Evangelio.

v.2. Aquí tenemos la afirmación más importante: **"No ha desechado Dios a su pueblo al cual desde antes conoció"** entre los judíos o los gentiles. Hay un sentido en el que toda la raza humana es pueblo de Dios. Los seres humanos son ciertamente sus criaturas, sus súbditos, para hacer con ellos como Él quiera. Pero no todos son conocidos de antemano; no todos son objeto de su eterno amor y gracia (Ro. 8:28-30). Muchos le oirán decir: "Nunca os conocí." De la misma manera, Israel fue escogido de entre las naciones. Fue llamado el pueblo de Dios y bendecido con las promesas, los

profetas, la ley y los sacrificios, pero no todos los israelitas fueron conocidos, porque la mayoría de ellos perecieron en la incredulidad (He. 4:2). Elías no hizo intercesión por los israelitas, sino que intervino contra ellos.

v.3. En lugar de orar por ellos, como los profestas tenían por costumbre, Elías se vio obligado a quejarse contra ellos por su idolatría, desprecio e incredulidad. El pensó, además, que Dios había terminado con Israel y que los abandonaría totalmente porque habían destruido los alttares de Dios, y creyó que era el único israelita que todavía adoraba al veradero Dios (1 R. 19:10).

v.4. ¿Cómo respondió Dios a Elías? (1 R. 19:18). “No estás solo: Yo tengo siete mil hombres en Israel que conocen mi nombre y buscan mi gloria.” Dios, entonces, no ha desechado completamente a Israel, ni ha desechado a los judíos ahora. Los hombres sinceros, como Elías, generalmente se equivocan cuando se desesperan por causa de Dios y la verdad. Cuando la iglesia y la causa de Cristo parecen estar en su peor momento (la idolatría, la superstición y el error parecen controlar la situación), Dios tiene siempre un pueblo que Él conoció de antemano, redimió y llamó.

v.5. De la misma manera, en el tiempo presente hay un remanente (hay algunos); siempre lo ha habido, lo hay ahora y siempre lo habrá. Elías no fue el único judío creyente en su día, y Pablo dice: “No soy el único hoy.” Puede que el número sea pequeño (Ro. 9:27), pero Dios tiene su pueblo.

“Escogido por gracia” (Ef. 1:3,4; 2 Ts. 2:13).

1. Dios nos escoge.
2. Dios nos escoge en Cristo.
3. Dios nos escoge desde la eternidad.

4. Dios nos escoge para ser como Cristo.

5. Dios escoge según su propia voluntad (Jn. 1:12,13; Ro. 9:16).

Casi todos los que profesan ser cristianos creen en alguna clase de elección. Deben creer porque la elección es un término bíblico. Pero la elección que se enseña en la Escritura no está basada en obras, méritos previstos, o en la voluntad del hombre, sino que Dios no escogió según su voluntad, propósito, misericordia y gracia (2 Ti. 1:8,9). Por nuestros propios medios no amaríamos a Dios, ni buscaríamos a Cristo, ni vendríamos a Él (Jn. 5:40-44; 1 Co. 2:14).

v.6. La salvación es por la pura e inmerecida gracia y misericordia de Dios. Las obras, esfuerzos y hechos de los hombres no están incluidos (Jn. 1:12,13; Ro. 9:15,16). Si la salvación se lograra por nuestras obras (por pequeñas que sean), entonces no sería por gracia. Si puedes encontrar alguna razón por la que Dios debería salvarte que no sea por su gracia en Cristo, y que le ha placido mostrar misericordia, entonces estás propugnando una salvación por obras.

v.7. **"¿Qué pues?"** ¿Qué se puede responder a esta afirmación que Pablo propugna? Es tan claro com el sol que Dios no ha desechado a todo el pueblo judío, ni a nadie a quien conociera de antemano y diera a Cristo de cualquier época o período de tiempo.

"Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado": esto es, el Israel carnal (el cuerpo y conjunto de aquel pueblo que buscaba vida y justicia por los hechos y ceremonias de la ley); porque esto es imposible (Ro. 3:20; He. 10:4). Buscaron la justicia en el lugar equivocado y en una manera errónea.

"Pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos." Pablo divide a Israel en dos

partes: los *escogidos* y los demás. Estos escogidos obtuvieron misericordia, gracia y justicia en Cristo, como ocurrió al apóstol mismo, y los *demás* fueron dejados en tinieblas (2 Co. 4:3-6).

¿Ha desechado Dios a los judíos?

Romanos 11:8-36

Este es un capítulo difícil, que exige el mayor cuidado y consideración en oración, libre de teorías preconcebidas y sistemas proféticos. Puedo ver cinco divisiones.

I. *vv.1-7*. ¿Ha rechazado y repudiado totalmente Dios a los judíos? ¡Por supuesto que no! Pablo se pone como ejemplo. Dice que es judío y que Dios lo trajo al conocimiento de Cristo. Elías pensaba que era el único creyente que quedaba, pero Dios le dijo que tenía a siete mil hombres que le conocían. De la misma manera, ahora mismo, hay un remanente escogido por gracia.

II. *vv.8-10*. Los judíos tenían a los profetas, la ley, el tabernáculo, los tipos y las promesas de redención a través de Cristo. Rehusaron oír, ver o abrazar las promesas. Aun cuando Cristo vino, le rechazaron (Jn. 1:11); por tanto, Dios los entregó a ceguera espiritual hasta hoy (Sal. 69:20-25). Rechazaron a su Mesías, por lo que la mesa pascual y todos los tipos y ano tenían significado para ellos. En lugar de ser el medio para guiarlos a Cristo, estos tipos vinieron a ser una trampa al servirles de refugio.

v.11. ¿Han tropezado de tal forma que su caída sea irreparable? ¡De ninguna manera! ¿Permanecerán siempre en su estado de ceguera? ¡No! ¡Dios utilizó su rechazo del Evangelio para enviar el Evangelio a los gentiles! (Hch. 13:44-48; 28:27,28).

"Para provocarles a celos." Pablo menciona esto tres veces (Ro. 10:19; 11:11,14). Han de ver lo que han perdido rechazando a Cristo y lo que los gentiles han ganado con recibirle. Dios utiliza medios para cumplir sus propósitos.

v.12-15. Si a través de su caída y ceguera, la gracia de Dios ha venido a los gentiles, y a través de un puñado de judíos Dios revolucionó al mundo, piensa en las bendiciones que habría en el mundo si Dios abriera lo ojos de una gran parte de esta nación.

Pablo repite el argumento del versículo 12. Si cada judío llegara a ser un evangelista (un creyente en Cristo), esto sería vida de entre los muertos, no sólo para los judíos, sino para la iglesia gentil, la cual está en el día de hoy en un estado de agonía. Esto produciría el mayor avivamiento que el mundo jamás haya visto. El resultado de que Cristo fuese revelado a los judíos sería una bendición inigualable para los judíos y los gentiles.

v.16. Este es el tercer argumento para probar que Dios no ha desechado totalmente a los judíos.

1. Las primicias de la cosecha se daban a Dios, y esto santificaba toda la cosecha.

2. Si hay vida en la raíz del árbol, todo el árbol puede parecer muerto y toda rama marchita y quebrada, ¡pero la vida en la raíz producirá nuevas ramas! Estas primicias y raíces son Abraham, David y los apóstoles.

III. *v.17*. En los próximos versículos Pablo nos previene a los creyentes gentiles del peligro de jactarnos contra los judíos por causa de nuestras bendiciones y su ceguera. La nación judía fue un olivo de Dios; ¡Abraham fue la raíz! La mayor parte del verdadero pueblo de Dios fue escogido de entre los judíos. Por

su incredulidad algunas de las ramas fueron cortadas y nosotros, perteneciendo al árbol silvestre, hemos sido inhertados para participar de la raíz y la sustancia (Ro. 1:16; Jn. 4:22; Ro. 3:1; 9:4,5).

v.18. Recordemos que los judíos fueron los primeros creyentes. Los judíos no han recibido ventajas por parte de los gentiles, pero los gentiles han recibido muchas de los judíos. Los primeros predicadores eran judíos y Cristo procedía de Israel.

vv.19-24. Un espíritu arrogante precede a una caída. Si Dios no perdonó a las ramas naturales, esta es una buena razón para que nosotros seamos humildes y temerosos, no sea que no nos perdone a nosotros. Por su incredulidad fueron desechados, y la fe en Cristo los restaurará. Lo mismo puede decirse de nosotros.

IV. *vv.25-32*. Estos versículos parecen indicar la futura conversión y restauración de los judíos. Este misterio es revelado para prevenirnos de jactarnos contra los judíos y formar nuestra propia opinión acerca del propósito de Dios en relación con la nación de Israel. Esta ceguera natural es temporal hasta que el conjunto total de los gentiles sea llamado (Lc. 21:24).

v.26. Algunos dicen que éste es el Israel espiritual (judíos y gentiles creyentes), pero esto no concuerda con el contexto, porque éste se refiere al pueblo judío. (Véanse los vv.27-29.) Con respecto al Evangelio, son enemigos por causa de los gentiles, pero en lo que se refiere a la elección, son amados por causa de sus antepasados (Dt. 7:6-8). Los dones y propósitos de Dios nunca cambian.

vv.30,31. "En un tiempo vosotros los gentiles no creíais el Evangelio, pero obtuvisteis misericordia. Ahora son los judíos los que no creen, pero obtendrán misericordia."

V. *vv.33-36*. En estos versículos finales Pablo nos recuerda nuestra incapacidad de compresión de la sabiduría, conocimiento, juicio y mente del Señor. Somos necios al tratar de poner al infinito Dios en un molde o encasillar sus inescrutables caminos y designios. El hará lo que quiera, con quien quiera, cuando quiera, y todo lo que haga será justo porque lo hace Él. Cuando pensamos que tenemos todas las respuestas y entendemos los caminos de Dios, estamos revelando nuestra ignorancia y necedad. Dejemos que nuestra fe se sume a las palabras de Elí: "El Señor es; haga lo que bien le pareciere" (1 S. 3:18).

El andar del creyente en este mundo

Romanos 12:1-8

Pablo, habiendo enseñado en los capítulos precedentes la gran doctrina de la redención por gracia a través de la fe, se refiere ahora al resultado de la redención: la vida de gracia y santidad o el andar, la conducta y la manera de vivir del creyente en este mundo. Nuestra actitud y deberes para con Dios, la iglesia y todos los hombres pueden ser resumidos en una palabra: *¡amor!* Él nos amó a nosotros (1 Jn. 4:16), y nosotros le amamos a Él (1 Jn. 4:19) y nos amamos unos a otros (1 Jn. 4:20,21). Si no entendemos esto y no estamos motivados por el amor, entonces hemos fracasado aun antes de comenzar a discutir sobre nuestros deberes y obras (Gá. 5:13,14).

v.1. **"Os ruego por las misericordias de Dios"**. Sea lo que sea lo que tengamos que hacer, decir, ser o dar, no es mediante amenazas, temor ni regateos, sino por la misericordia de Dios hacia nosotros (1 Jn. 4:11; Ef. 4:32; Lc. 6:35,36).

"Que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo". Pablo está hablando precisamente de aquello que nosotros pensamos está diciendo: nuestras facultades humanas. Utilicemos nuestras *lenguas* para alabar a Dios. Que nuestros *pies* nos lleven a adorar, a la asamblea, a las casas de otros para ministrarles. Usemos nuestros *brazos* para abrazar y levantar al necesitado. El creyente, como un sacerdote, se ofrece a sí mismo a Dios como sacrificio vivo. "Heme aquí, Señor, envíame a mí" (a predicar a los perdidos, a cuidar a los

enfermos, a sostener a los misioneros, a animar a los débiles, a consolar a los fatigados), que de alguna forma me uses para cumplir tus propósitos. ¿No es ése nuestro culto racional, puesto que no somos nuestros, sino que hemos sido comprados por su sangre?

v.2. La palabra "siglo" significa la naturaleza, carácter, opiniones, metas y actitudes de los hombres no regenerados. El hombre mundano busca la alabanza de los hombres; el creyente busca la alabanza de Dios. El mundano piensa sólo en sí mismo; el creyente toma en consideración a los demás. El mundano se preocupa por el cuerpo; el creyente se preocupa por el alma. El mundano pone la mira en lo que se ve; el creyente pone la mira en lo que no se ve. El mundano se preocupa por lo que ha de comer, beber o vestir; el creyente busca primero el reino de Dios y su justicia.

Esta actitud espiritual sólo puede conseguirse mediante una obra renovadora o regeneradora de Dios en la mente y el alma. Esto es contrario a la naturaleza de la carne (2 Co. 5:17; Fil. 2:12,13). Como las hojas viejas caen del árbol para dar lugar a las nuevas, así la obra renovadora del Espíritu en nuestras almas y corazones expulsa el orgullo, la envidia, la malicia y la codicia. De esta forma, ambos experimentan y manifiestan lo que es agradable y honroso para Dios (Ef. 5:9,10).

v.3. Pablo nos exhorta a cultivar una gracia suprema: ¡la humildad! (Jer. 9:23,24; Stg. 4:6; 1 P. 5:5). Necesitamos recordar que nuestros dones, conocimiento, habilidad y aun la fe son dones de Dios (1 Co. 4:7; 15:10).

vv.4,5. El apóstol ilustra la unión de los creyentes tomando como ejemplo el cuerpo humano. El cuerpo humano es uno, pero tiene muchos miembros; y cada miembro está colocado

proporcionadamente a los otros para el bien de todo el cuerpo. Los ojos ven, pero no oyen. Los oídos oyen, pero no respiran. Así nosotros somos un cuerpo en Cristo y estamos juntamente unidos, teniendo dones y capacidades diferentes, pero sirviendo al mismo propósito: el *bien* del *cuerpo* y la *gloria* de *Cristo*.

vv.6-8. Se mencionan algunos de estos dones, ¡pero no todos, desde luego!

Profecía. En el período actual la profecía consiste en la adecuada compresión y predicación de las Escrituras. Esto se lleva a cabo conforme a la capacidad que de Dios.

Servicio. Este servicio se refiere al de los diáconos y otros que cuidan de las necesidades y bienestar de los demás. No hay necesidad de restringir esto a un cargo oficial, sino que es de aplicación a todos los que se dedican a cuidar de las necesidades del cuerpo de Cristo.

Enseñanza. La capacidad de enseñar a otros la Palabra es don de Dios; y si alguien posee el don, debería usarlo diligentemente.

Exhortación. Supongo que esto debería ser principalmente la responsabilidad del pastor o los ancianos, pero es ciertamente el deber de todo creyente dar una palabra de ánimo, consejo y consuelo (He. 3:12,13).

Repartir. Esto no significa que unos han de dar y otros no, sino que algunos son bendecidos con la capacidad de dar más, y esto debería hacerse con liberalidad, sin ostentación y con sencillez.

Presidencia. Este es el lugar de liderazgo y responsabilidad, como el del pastor, los ancianos, diáconos, maridos y padres, tomando nuestra responsabilidad seriamente y presidiendo en amor.

Misericordia. Este es un don que todos poseen, e implica

amabilidad, perdón, buenas palabras y entendimiento. No deberíamos ser reacios a ejercer esta gracia, sino hacerlo con alegría.

Nuestra actitud hacia otros

Romanos 12:9-21

Este capítulo parece dividirse en tres partes: versículos 1,2, nuestra consagración y dedicación a Dios; versículo 3-8, nuestra consagración y dedicación a los deberes y dones en el cuerpo de Cristo; versículos 9-21, nuestra actitud general y conducta para con los demás.

v.9. **"El amor sea sin fingimiento"**, sin pretensión ni hipocresía. Nuestro amor los unos por los otros, como nuestro amor a Cristo, debe ser genuino, sincero y del corazón: no de palabras solamente, sino con hechos y en verdad (1 Jn. 4:7,8,19,20).

"Aborreced lo malo". Los creyentes pecan, pero no aman el pecado ni en principio ni en práctica, ni lo excusan o justifican en ellos mismos o en otros (Sal. 51:3,4). La palabra "seguid" significa "pegarse a" o "tener compañía con". Caminar con Dios y con los que conocen a Dios. Asirse a los principios piadosos, asociarse con gente e ir a lugares que contribuyen a nuestro crecimiento espiritual. (Léase 1 Co. 15:33.)

v.10. El creyente desea en verdad amar a todos los hombres. No hay lugar en un corazón regenerado para el odio, el rencor y la intolerancia, sino que hay un amor especial para aquellos que son llamados hermanos. El significado es: "Amaos unos a otros como miembros de la misma familia, dando prioridad y honra el uno al otro" (Fil. 2:3,4; Gá. 6:10). Haciendo a otros felices, encontramos felicidad. Dando, recibimos. Proporcionando bienestar y honra a otros, somos honrados. El

carácter de un hombre no siempre se revela en lo que otros dicen acerca de él, sino en lo que él dice acerca de otros en privado.

v.11. Aquí hay dos opiniones y ambas son verdad.

1. Haz que la gloria del Señor reine en todas las cosas. Cualquier cosa que hagas, hazla para el Señor. Si estás ocupado en un trabajo secular por un sueldo, o si sirves al público, trabaja como si el Señor Jesús fuese tu jefe (Ef. 6:5-7; Col. 3:22,23).

2. No permitas que la adoración y los asuntos del Señor degeneren en un frió formalismo. Hagamos que nuestros *deberes religiosos* (como el estudio, la oración, el testimonio, las canciones, las ofrendas y la predicación) sean siempre motivados por un ferviente celo e interés.

v.12. **"Gozosos en la esperanza"** está colocado entre servir al Señor y ser paciente bajo las pruebas, porque nada tiende a motivar a un creyente a servir a Dios y perseverar en las pruebas con paciencia como la esperanza de ser como Cristo.

Aprendamos a esperar las pruebas y a soportarlas sin murmurar contra Dios quien las envía (para nuestro bien), y sin amargura contra los hombres, que sólo son sus instrumentos (Jn. 16:33). La oración es necesaria en todo tiempo (1 Ts. 5:17; Ef. 5:19,20).

v.13. Cuando otro creyente está necesitado, la iglesia responderá a esa necesidad. Debemos vestir al desnudo, alimentar al hambriento y cuidar de que la familia de Dios esté provista. Nuestros hogares tienen que ser hoteles de hospitalidad abiertos a todos los creyentes (Mt. 25:34-40).

v.14. Muchos cristianos, a través de los años, han tenido que soportar verdadera persecución. Experimentamos poco de esto, pero sí sufrimos oposición y malos sentimientos por causa del Evangelio. Oremos por nuestros enemigos como hizo nuestro Señor: "Padre, perdónalos", y como Esteban: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado."

vv.15,16. Cuando los hermanos son de un solo corazón, son capaces de sentirse identificados mutuamente en el gozo y la tristeza. Un amor fuerte produce un fuerte interés y preocupación mutuos.

"Unánimes entre vosotros". Juan Brown dijo: "Estad unidos en vuestros afectos, sentimientos y metas. Es difícil amar a cada cristiano con el mismo grado de amor, porque no todos son igualmente amables y amigables, pero podemos amar con la misma clase de afecto."

"No altivos", etc. No seáis altaneros, orgullosos y exclusivistas, sino estad dispuestos a adaptaros a gente de toda posición, y a dedicaros a tareas humildes (Jer. 45:5; Mt. 23:8 - 11). Debemos cultivar habitualmente un profundo sentido de nuestra propia indignidad e ignorancia.

vv.17,18. La venganza privada es contraria a nuestro Evangelio. No debemos devolver malas palabras por malas palabras o malos hechos por malos hechos. Procurar lo bueno delante de todos los hombres, tiene que ver con nuestros negocios, nuestra conversación limpia, nuestra conducta en público y nuestra fidelidad hacia la familia y los deberes cívicos y comerciales.

"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres." No debemos perturbar a otros ni dejar que ellos nos perturben. Lo primero

depende de nosotros: lo segundo no. ¡El principal transgresor en esta batalla es la lengua!

vv.19-21. Aquí reside la causa del mayor desorden: que la gente tome en sus propias manos la venganza. Por naturaleza pagamos con la misma moneda. **"Dejad lugar a la ira"** - (1), ceded ante ella, no la resistáis, apartaos de su camino y dejad que se agote por sí misma. No te dediques a cavilar sobre los malentendidos ni los albergues dentro de ti. Déjalos que mueran. ¡Algún día Dios ajustará las cuentas!

Tu cólera nunca ganará el corazón de un enemigo, pero tu bondad puede alcanzar su corazón y conciencia.

No dejes que los malos hombres y los malos pensamientos dicten tu línea de conducta. No dejes que el odio y malos sentimientos prevalezcan sobre lo mejor de tus principios cristianos. No dejes que la venganza disipe la luz divina del perdón.

(1) La frase "de Dios" no se encuentra en el texto griego original. La versión RV 1909 traduce simplemente: "Dejad lugar a la ira". (N. del E.)

Nuestra actitud hacia la autoridad

Romanos 13:1-7

El en capítulo 12 el apóstol enseñó los deberes, responsabilidades y actitudes correctas que incumben a los creyentes en su trato mutuo, con una exhortación referente a nuestra conducta en el mundo y nuestra actitud hacia todos los hombres. En este capítulo trata de nuestros deberes y actitudes como miembros de una sociedad ordenada. Este capítulo tiene que ver con nuestra actitud respecto a toda autoridad, especialmente la autoridad civil.

Algunas de las razones por las cuales Pablo tiene que tratar este tema son:

1. Algunos de los cristianos primitivos eran acusados de sedición y se pensaba que eran enemigos del gobierno. Cristo fue acusado de ser enemigo de César.

2. Algunos de los cristianos primitivos eran judíos, la simiente de Abraham, los cuales rechazaban a cualquier gobernador gentil.

3. Algunos de los cristianos primitivos tenían la idea de que como la mayoría de los gobernantes, magistrados y gente en autoridad eran malvados y hombres profanos, por tanto los hijos del reino de Dios no debían obedecerlos ni someterse a ellos.

v.1. **“Sométase toda persona a las autoridades superiores”**. Se refiere a reyes, presidentes, gobernadores, policías o comoquiera se denominen los poderes superiores,

porque son investidos con autoridad sobre otro. Estar sometidos a ellas significa mostrar respeto, obediencia y honra adecuados a sus puestos y obedecer sus legítimos mandatos con sumisión. Significa también orar por ellos (Tit. 3:1-2; 1 P. 2:13).

“No hay autoridad sino de parte de Dios”. Dios es la fuente y el origen de todo poder. Toda autoridad existe por su permiso y designación. Este versículo se refiere principalmente a autoridades civiles, pero es verdad con respecto a toda autoridad, tales como maridos, padres, jefes, ancianos: todos obtienen de Dios el derecho de gobernar y dirigir. Los malvados pueden abusar, pervertir y corromper la autoridad, pero el gobierno y el liderazgo son necesarios y deben ser obedecidos.

v.2. La persona que resiste o se rebela contra la autoridad legítima en cualquiera de esos casos, está resistiendo el orden y la ordenanza de Dios. La resistencia a la autoridad en el desempeño fiel y correcto del oficio, trae juicio sobre el transgresor. De cualquier manera, esto no incluye a aquellos magistrados que ponen sus reglas y leyes por encima de la ley de Dios. La Escritura dice: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres” (Ef. 6:1). Cuando los hombres se ponen en contra de la ley de Dios, tienen que ser resistidos (He. 13:17).

v.3. La autoridad en cualquier área no infunde terror a los que tienen motivos correctos y buena conducta. La autoridad es sólo odiada por aquellos cuyas obras son malas. “¿Quieres, pues, no tener miedo o temor de los que están en autoridad?” Entonces, haz lo bueno, y tendrás su aprobación.

v.4. Los que están en lugares de autoridad (quienesquiera que sean) son los siervos de Dios para el bienestar general de todos.

¿Cómo sería una casa, escuela, oficina, fábrica, ciudad o país sin autoridad? Pensemos en un juego sin árbitro. ¡Qué caos reinaría si no hubiera leyes ni poder para hacerlas cumplir!

Si no estamos dispuestos a seguir el orden a Dios y su legítima autoridad, si no estamos dispuestos a someternos a la autoridad, entonces la autoridad es designada por Dios para proceder contra nosotros por sí misma, y al hacerlo así es el instrumento de Dios en la ira y el juicio.

v.5. Por tanto, los creyentes están sometidos a la autoridad no solamente por temor al castigo o para evitar la ira, sino que el creyente aprueba la autoridad y la respeta como un asunto de conciencia, sabiduría y principio. Nuestras conciencias no sólo nos dicen que la manera que tiene Dios de gobernar y ordenar es correcta, sino que nos hace amarla y aprobarla.

v.6. **"Pues por esto"**. Está ordenado por Dios, es para el bienester general y el bien de todos, y entendemos y estamos de acuerdo con la necesidad del liderazgo y la autoridad. Tenemos que pagar nuestros impuestos y lo que se requiera de nosotros para el sostenimiento de los oficiales, gobernantes y magistrados. Los dirigentes del gobierno (tales como los presidentes), los senadores, gobernadores, alcaldes, policías, bomberos, profesores, etc., promueven el bienestar general de la sociedad y tienen que ser mantenidos por los impuestos que paga la gente. Ellos, además, son siervos de Dios en un trabajo continuo y a pleno tiempo.

v.7. **"Pagad a todos lo que debéis"**. Cualquier autoridad que se haya encomendado a un hombre es una comisión sagrada por la que dará cuenta a Dios. Esa es su responsabilidad. La nuestra es obedecer, respetar y sometemos a ellos como al Señor. "Pagad los impuestos a quienes debáis impuestos,

respetad a quienes debáis respeto, honrad a quienes debáis honra."

El amor: la regla de vida del cristiano

Romanos 13:8-14

v.8. **"No debáis a nadie nada"**. Este versículo ha sido usado para disuadir de comprar a crédito o de tomar prestado dinero, pero ésta no es la aplicación en manera alguna. La mayoría nunca podría tener una casa o coche, o continuar en los negocios, si el tomar prestado dinero estuviera prohibido por la Escritura. El versículo, según su contexto, continúa las instrucciones en cuanto a cumplir todas las obligaciones, ya sean un deber civil o natural. Obediencia, respeto, honra y servicio son deudas que deben pagarse. A los padres se les debe respeto y obediencia. A los maridos y padres se les debe sumisión. A los líderes se les debe honra y apoyo. Estos deberes tienen que ser cumplidos.

"Amaros unos a otros". Esta es la respuesta a todo lo anterior. Aquel que verdaderamente ama a Dios y a otros, cumplirá lo que Dios requiere de él (Mt. 22:35-40; Gá. 5:13,14).

v.9. La primera tabla de la ley habla de respetar a Dios. La segunda tabla que se menciona aquí, tiene que ver con nuestro prójimo. Nuestro amor a Dios ciertamente nos conducirá a adorarle, a no tener ídolos, a no tomar su nombre en vano; y si amamos a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos, haremos todos los esfuerzos necesarios para tratarle como querríamos ser tratados. Ciertamente, no le robaremos,

no codiciaremos su mujer o propiedad, no diremos falso testimonio acerca de él, ni le mataremos.

v.10. El hombre que verdaderamente ama a su prójimo, no le dañará voluntariamente; más bien hará todo lo que esté en su poder para fomentar la felicidad de su vecino. Por tanto, ¡toda la ley está comprendida o cumplida en la palabra "amor"!

v.11. **"Conociendo el tiempo"**. Este es un tiempo especial, una hora crítica. Este es el día de la salvación. Es el día de la gracia y la misericordia en Cristo (2 Co. 6:2; He. 3:12-14). Mientras el Evangelio se predique, mientras tengamos nuestras facultades, es tiempo para buscar al Señor (Is. 55:6; Pr. 1:24-28). Sin embargo, la referencia principal en este versículo es a creyentes que pueden haberse tornado descuidados o indiferentes en sus responsabilidades y su relación con Cristo y la iglesia. Es tiempo para despertar de la indiferencia, del descuido o de una atención dividida y ocuparse en los asuntos del Maestro. Nuestra libertad final y nuestro descanso eterno están mucho más cerca que cuando creímos al principio. Algunos de nosotros seremos llamados a dejar esta tierra dentro de muy poco. ¡Nuestra relación con Cristo debiera ser nuestra principal preocupación!

v.12. El tiempo presente de vida está ya bastante gastado para la mayoría de nosotros (Sal. 90:12). Se le llama "la noche" porque esta vida en la tierra, en el mejor de los casos, está llena de las obras de las tinieblas. Error, odio, pecado, enfermedad y muerte, guerra y pobreza es la porción de aquellos que caminan por este valle de muerte y tinieblas. Nuestro día glorioso de libertad está cerca, y necesitamos procurar hacer firme nuestra vocación y elección. Gastemos menos tiempo en las cosas de la carne, y más buscando el reino de Dios. Desechemos

aquellas cosas que no contribuyen a nuestro bienestar espiritual (Ef. 6:11-13).

v.13. Vivamos, caminemos, hablemos y conduzcámonos de una manera honrosa y piadosa, como estando a la vista de todos los hombres a plena luz: no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contienda ni envidia. Estas cosas están prohibidas y son impropias para cualquier creyente, pero especialmente para el creyente que está en el umbral de la gloria. Nuestro placer y deleite debieran ser la comunión del Evangelio y nuestros compañeros aquellos que han sido redimidos por Cristo.

v.14. **"Vestíos del Señor Jesucristo"**. Esto no sólo significa vestimos de su justicia inmaculada e imputada por fe y hacer una confesión firme y pública de Él, sino imitarle ejercitando la gracia: andar como Él anduvo, amar como Él amó, perdonar como Él perdonó, someternos a la voluntad del Padre como Él se sometió.

"No proveáis para los deseos de la carne." Esto es, pensad menos en este cuerpo de carne y no le dediquéis tanta atención. Mientras pensamos en la carne, mientras meditamos en las pasiones y deseos de este cuerpo, de alguna manera nos disponemos a cumplir sus deseos (Fil. 4:8).

Conflictos sobre la libertad cristiana

Romanos 14:1-9

Este capítulo trata de nuestra actitud mutua en cuanto a disputas y desacuerdos referentes a la observancia de ciertos días, el comer ciertos alimentos y los conflictos sobre cosas que no están específicamente ordenadas o prohibidas en las Escrituras. Los asuntos conflictivos pueden variar hoy, pero los principios trazados pueden aplicarse a todos.

v.1. “Recibid al creyente débil o al bebé en Cristo en vuestra congregación, pero no para criticar sus opiniones o convicciones.” Esta declaración está dirigida al cristiano maduro, fuerte y con conocimiento. Si se nos instruye a crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo, podemos deducir con toda seguridad que hay debilidades e inmadurez que requieren desarrollo. “Recibid al débil en la fe y al inmaduro en vuestra congregación; prestadles atención; soportad su ignorancia pacientemente, más bien que demandar que conozcan inmediatamente lo que a vosotros os costó años aprender.

v.2. La fe que uno tiene le permite comer de todo, mientras que otro tiene problemas acerca de la carne sacrificada a los ídolos o la carne prohibida bajo la ley, por lo que limita su comida a legumbres.

v.3. El creyente maduro que entiende que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz (esto es, no lo que entra en la boca, sino lo que sale del corazón es lo que

contamina), no debe despreciar a aquel que no entiende estas cosas y que todavía está sujeto a la tradición de "no toques, no gustes". El que no come, no juzgue al que come, porque Dios ha recibido a ambos (Mt. 15:17-20).

1. El desacuerdo no es sombre el Evangelio de la sustitución.

2. El desacuerdo no es sobre la ley moral de Dios.

3. El desacuerdo no es sobre el arrepentimiento, la fe, el amor o la piedad.

4. Es sobre comida, bebida y cosas en relación con la carne y no con el espíritu. La religión natural del hombre consiste en obras, hechos y en la aprobación de uno mismo delante de Dios. Cuando acude a Cristo, le es difícil darse cuenta que nuestra total aceptación es en Cristo, no en nuestra propia justicia y obras. Esta es una mortaja difícil de desechar.

v.4. El creyente, ya sea débil o fuerte, es siervo del Señor. No es mi siervo para que yo le condene o le juzgue. Permanece en pie o cae delante del Maestro. Es elegido por Dios para su salvación y su servicio. El Maestro ordenará su propia casa, y el hermano débil no caerá, sino que crecerá en fe y gracia, así como el creyente maduro se fortalecerá más en Cristo. Que cese toda crítica, condenación y juicios mutuos, en cosas que no pertenecen al Evangelio de justicia.

v.5. Este es otro ejemplo de las diferencias de opinión en la iglesia acerca de la observancia de las leyes judaicas. Pablo está hablando de ciertos días señalados por Moisés, tales como la Pascua, diferentes días de fiesta y el sábado. Estos eran días santos en el Antiguo Testamento, y estas tradiciones difíciles de quebrantar. Uno observa un día de reposo estricto; otro estima cada día como el día del Señor y ordena su vida en oración y adoración continuamente.

v.6. Aquel que observa un día de reposo estricto o un día santo especial, lo hace para el Señor. Aquel que considera todos los días igualmente santos, también lo hace para el Señor. Debemos estar convencidos en nuestra propia mente, porque servir o adorar sólo por imitar a alguien es una necedad, y hacer algo sin estar convencido de corazón sería destructivo. El que come de gracias a Dios, y el que se abstiene de comer, también da gracias a Dios. Puesto que ambas partes buscan la gloria de Dios, debieran ser pacientes la una con la otra. Varias cosas podrían incluirse aquí, tales como los estilos de culto, el orden del culto, el canto de hermosos salmos, diferencias de personalidad, modo de vestir, etc.

v.7. No soy un árbol separado, plantado en una colina, sino que soy una rama (junto con otras) en Cristo Jesús. No soy un edificio que permanece separado y solo, sino que soy una piedra (junto con otras piedras vivas) en el templo vivo: ¡Cristo Jesús!

Tampoco vivo por mis deberes, servicios o sacrificios. ¡Vivo en Cristo! ¡No vivo por mi justicia personal, sino por la suya! Nadie muere para sí mismo (Fil. 1:21-24). Mi vida pertenece a Cristo y a su cuerpo, y de igual manera mi muerte.

v.8. El Padre nos dio a Cristo. Nuestro Señor nos compró por su vida obediente y muerte sustitutiva. Somos suyos, no de nosotros mismos ni de otros. Tanto si comemos como si no comemos cosas anteriormente prohibidas, tanto si guardamos un día como si no, tanto si vivimos como si morimos, todo los hacemos para nuestro Señor. Somos sus esclavos, y no tenemos que ser despreciados, juzgados o mandados por hombres en las cosas de Dios.

v.9. Por esto murió Él: para ser Señor de cada creyente, ya sea que esté vivo o muerto. Nos compró para librarnos de servirnos a nosotros mismos y de la esclavitud del mal. Nos redimió del pecado y de otros amos que tenían dominio sobre nosotros. Él es el Amo supremo de todos los creyentes, por lo que debemos cultivar la paz y el amor entre nosotros.

Sólo Cristo es nuestro Juez

Romanos 14:10-23

v.10. **"¿Por qué juzgas a tu hermano?"** Estas palabras van dirigidas al hombre que piensa que es malo comer cosas prohibidas por la ley, y que aún guarda días santos. Se le pregunta por qué se encarga de juzgar y condenar al hermano que difiere de él.

"¿Por qué menosprecias a tu hermano?" Estas palabras son para el fuerte en la fe y la libertad cristiana: aquel que tiende a engreírse por su mayor conocimiento y mira con desprecio al débil.

Sólo Cristo es nuestro Juez. Juzgarse y despreciarse mutuamente por causa de diferencias, no sólo revela falta de entendimiento y amor, sino que invade el área del señorío de Cristo. Cada cristiano ha de seguir a Cristo, porque sólo Él es la autoridad final en lo que es correcto o erróneo para el creyente.

v.11. Este pasaje está tomado do Isaías 45:23. Es por Cristo que todos los hombres serán juzgados (Jn. 5:22; Fil. 2:10). Ni nosotros, ni nuestros credos, ni nuestras leyes, ni nuestras organizaciones religiosas son los jueces de los creyentes o los incrédulos. ¡Cristo es el único Dueño y Señor!

v.12. **"De manera que"**. El apóstol concluye que cada individuo es responsable ante Cristo: ¡ya sea creyente o incrédulo! A pesar de que nuestros pecados han sido borrados por la sangre, no nos entregaremos al pecado; porque somos responsables ante nuestro Amo de nuestra conducta y servicio,

y nuestro deseo es glorificarle, ser buenos testigos y guardar sus mandamientos.

v.13. Esta es la conclusión: no nos erijamos en críticos y jueces de la conducta y la vida de otros creyentes; no gastemos nuestro tiempo acusándonos mutuamente, resaltando debilidades y exagerando diferencias de opinión y práctica, sino más bien usemos nuestro tiempo esforzándonos en ayudarnos mutuamente y evitando hacer y decir cosas que puedan causar tropiezo a otro. Podemos hacer esto procurando que nuestra comunión sea en Cristo (no en forma), amándonos mutuamente a pesar de las diferencias, y evitando las confrontaciones en los puntos donde diferimos.

v.14,15. Esta no es una opinión particular, sino que he sido enseñado por el Señor Jesús que nuestra relación con Dios y nuestra condición espiritual no están determinadas por la comida y la bebida, o por lo que entra en la boca (Mt. 15:11 - 19). Pero si alguien come o bebe, o hace lo que *piensa* que está prohibido por Dios, es tan culpable con respecto a Dios como si eso estuviera prohibido realmente. Enseña la libertad a un hombre, pero no le presiones a violar su conciencia. Por ejemplo, si la comida ofrecida a los ídolos está en tu mano y no ves dificultad en comerla, no la comas si estás en la compañía de un hermano que se va a ofender. No destruyas su confianza en ti y su comunión contigo sólo por causa del apetito. Puedes pasar sin ello.

v.16. Es bueno estar libre del formalismo y el fariseísmo. Es bueno tener la libertad y la paz en Cristo, pero tengamos cuidado de usarla de tal manera que no ofenda ni llegue a ser ocasión de división entre el pueblo de Dios.

vv.17,18. Los hombres están muy inclinados a aferrarse a lo externo en la adoración religiosa (1 Ti. 4:1-4). Estas cosas no tienen nada que ver con la vida eterna. Pero la *justicia* de Cristo (imputada e impartida), el *gozo* comunicado por la presencia del Espíritu Santo y la *paz* adquirida por su sangre tienen que ver con la vida eterna. El que en estas cosas (justicia, gozo y paz) sirve a Cristo y es un esclavo de Jesucristo, es aceptado en el Amado y aprobado por aquellos que conocen a Dios. El verdadero creyente reconoce la verdadera piedad.

vv.19-21. Enfaticemos y fijemos nuestra atención en estas cosas que nos unen en comunión, y evitemos aquellas cosas que nos dividen. Prediquemos, practiquemos y discutamos aquellas cosas que nos edifican y fortalecen en la fe.

Si tenéis libertad con respecto a cosas secundarias, pero tenéis hermanos que se ofenden, entonces poned a un lado estas cosas. Su comunión es de más valor que tales cosas.

v.22. Si alguien no está atado por la superstición, días santos, escrúpulos sobre comida y bebida, ritos y ceremonias, sino que encuentra su gozo, justicia y paz sólo en Cristo, entonces está feliz y contento (Gá. 2:20,21).

v.23. Sin embargo, aquel a quien la completa extensión de la libertad cristiana no le ha sido revelada, debe andar en la luz que tiene. La palabra “condenado” no se refiere a la condenación eterna, sino a una desaprobación. Cualquier cosa que hagamos, debe hacerse con la convicción de que es agradable a la voluntad de Dios. Esto no sólo se aplica a la comida y la bebida, sino a todas las cosas.

Afecto y unidad mutuos entre los creyentes

Romanos 15:1-7

En este capítulo el apóstol Pablo continúa su argumento a favor del afecto y unidad mutuos entre los creyentes. No está hablando de unidad entre toda la gente religiosa. Nuestro Señor condenó a aquellos que buscaban la aceptación de Dios por su propia justicia, diciendo: "Dejadlos, son líderes ciegos, sepulcros blanqueados." Pablo no toleraba a aquellos que se apartaban del Evangelio. "Si alguno os predica *diferente evangelio…*, sea anatema." Pablo está argumentando a favor del amor y el perdón entre los que conocen y aman al Redentor, que encuentran su paz y esperanza en el sacrificio de Cristo.

v.1. **"Así que, los que somos fuertes"**. Estos creyentes maduros no son fuertes en sí (2 Co. 12:10), sino en la fe de Cristo: fuertes y seguros de su liberación de las reglas sobre la comida y la bebida, la observancia de ciertos días y la esclavitud de la ley ceremonial.

"Debemos soportar las dudas y temores, los errores y flaquezas de los débiles." Sus debilidades surgen generalmente de la inmadurez de su fe (son bebés en Cristo), o por falta de conocimiento de su libertad y bendiciones en Cristo. Acogedles, amadles (1 P. 4:8; Pr. 10:12), y no busquéis agradaros a vosotros mismos (Gá. 6:1,2), sino buscad hacer que todos los hermanos se sientan amados, necesitados y apreciados.

v.2. Ninguna parte del Evangelio debe ser sacrificada para tener paz. Ninguna parte de la Palabra revelada de Dios tiene que ser negada para hacer felices a los hermanos débiles. Esto, ciertamente, no sería para su bien o edificación. No edificamos a alguien alentándole a seguir una doctrina o moral errónea. Pero en asuntos de personalidad, temperamento, cosas triviales, comida y bebida, deberíamos sacrificar nuestra libertad y derechos para que todos estén contentos y felices, a la vez que buscamos instruirnos unos a otros en la Palabra.

v.3. Nuestro Señor no buscó su propia comodidad, tranquilidad, provecho o gloria. El se sometió a todas las contrariedades y sufrimientos por el bien de su pueblo. Si nuestro Señor actuó de tal manera, ¡cómo debiera ello condenarnos cuando consentimos nuestros propios derechos y deseos a expensas de toda la familia de Dios! El no tenía pecado; fue por nuestros pecados que fue sometido al mal y la muerte. Por amor a nosotros "se hizo pobre, siendo rico". Supongo que deberíamos ser capaces de negarnos algunos derechos y deseos personales por el bienestar general de otros.

v.4. El versículo anterior (3) es una cita del Salmo 69:7-9. Cuando el apóstol enseña una doctrina o nos exhorta a una práctica o principio, ¡lo prueba con la Palabra de Dios! (2 Ti. 3:16,17; 1 P. 2:2). Deberíamos leer la Escritura no para complacer nuestra curiosidad o para probar nuestra posición, sino para nutrir y aumentar nuestra esperanza en Cristo (Ro. 10:17).

v.5. En los versículos 5 y 6 Pablo ofrece una oración por todos los creyentes. ¡Sería bueno para nosotros pasar más tiempo con esta oración!

"Pero el Dios de la paciencia y de la

consolación”. Estos son sus atributos. El ha sido paciente y sufrido con la raza de Adán, con su iglesia, y contigo y conmigo. Ha llevado nuestros pecados, sanado nuestras rebeliones y oído nuestras confesiones. ¡El nos ha consolado! Todo consuelo real y sólido viene de Aquel contra quien hemos pecado. El nos ha consolado en cada prueba, ha estado a nuestro lado en cada caída, y nos ha animado en cada error.

“Os dé entre vosotros un mismo sentir”. Que Dios os haga pacientes, sufridos, perdonadores y fuente de consuelo mutuo.

“Según Cristo Jesús”, es decir, según su ejemplo (Ef. 4:30-32). Cuando haya perdonado cada ofensa contra mí, cuando haya soportado toda palabra o pensamiento duro, cuando haya pasado por alto toda debilidad y consolado a todo amigo caído, aún no habré soportado ni un átomo de lo que Cristo cargó *por* mí y *de* mí (Mt. 18:21,22).

v.6. Dios es glorificado cuando las perfecciones de su naturaleza son reconocidas, cuando la obra de sus manos es alabada, cuando su misericordia y gracia en Cristo son recibidas, cuando su pueblo se acerca a Él en adoración y culto, y cuando nuestras vidas y conversaciones están en armonía con su llamamiento. ¿Cómo podemos glorificarle cuando estamos divididos en el corazón, el espíritu y la doctrina?

v.7. **“Por tanto, recibíos los unos a los otros”** en vuestros corazones y afectos. Abrazaos los unos a los otros, judíos y gentiles, débiles y fuertes, ancianos y jóvenes, hombres y mujeres.

“Como también Cristo nos recibió”, exactamente como éramos: sin belleza y débiles, pecadores y teniendo todas las debilidades de la naturaleza humana (Ro. 5:8).

“Para gloria de Dios.” ¡Este debería ser el motivo y fin principal de todo lo que hacemos!

La gloria de Dios: la preocupación del creyente

Romanos 15:8-17

Este estudio debe comenzar con el versículo 7: “Recibíos los unos a los otros”. Acoged en vuestros corazones, comunión y compañerismo a todos los creyentes en Cristo, ya sean débiles o fuertes, pobres o prósperos, hombres o mujeres, siervos o libres, judíos o gentiles. Acoged y amad a todos ellos, como Cristo os amó y recibió a sí mismo para la gloria de Dios.

v.8. Es cierto que el Señor Jesús nació judío, bajo la ley, circuncidado y obediente a las leyes de Moisés. Fue el Mesías judío prometido, la simiente de la mujer, de Abraham y de David. Esto fue para confirmar y cumplir toda promesa, profecía y tipo dado a Israel con respecto al Mesías. Sin embargo, esto no fue para indicar (como algunos pensaron) que su misericordia y salvación no eran para los gentiles. El desaprobó esto directamente en Lucas 4:25-27.

v.9-12. Estas profecías del Antiguo Testamento revelan que los gentiles estaban incluidos en el propósito y la obra de redención de Cristo. **“Para que los gentiles glorifiquen a Dios”**. Este es el más alto objeto de toda la obra de Dios: ¡su gloria!

Otra palabra aquí es **“misericordia”**. Todos los creyentes glorifican a Dios por su misericordia en Cristo. No hay ni una palabra en ninguna parte de la Escritura que anime a los judíos o a los gentiles a esperar la salvación a través de sus propios méritos o justicia. La salvación es la misericordia de

Dios para con los indignos. Estas profecías están tomadas de 2 Samuel 22:50; Deuteronomio 32:43; Salmo 117:1; e Isaías 11:10. Léase también Apocalipsis 5:9.

v.13. Pablo, al igual que en el versículo 5, expresa otra oración por nosotros.

"Y el Dios de esperanza". Dios es llamado el Dios de esperanza porque toda verdadera esperanza con respecto al perdón de pecados y el favor divino es de Dios y es efectuada en el corazón humano por Dios mismo. ¡Toda esperanza de la que Él no es Autor y Dador es falsa y fatal!

"Os llene de todo gozo y paz en el creer". El gozo y la paz verdaderos son dones de Dios en Cristo, y no los efectos naturales de la naturaleza humana. El gozo y la paz generados por la filosofía humana y las comodidades carnles son temporales. (Hay placer en el pecado sólo temporalmente.) El gozo de la redención y la paz de Cristo son eternos y reales, aun en medio de la miseria humana y las pruebas severas.

"Para que abundéis en esperanza". Cuanto más conozcan los creyentes el gozo y la paz de Cristo, tanto mayor será su esperanza. El gozo y la paz, al igual que todas las bendiciones espirituales, vienen de Dios a través de la fe y en proporción a la fe. Cuanto más podamos regocijarnos en nuestras bendiciones en Cristo y entremos en la paz de Cristo, tanto más fuerte será nuestra confianza en cuanto a la gloria futura.

"Por el poder del Espíritu Santo." El Padre da la esperanza. El es el Dios de la esperanza, pero Él la de a través de la agencia y el poder del Espíritu Santo (Jn. 14:16-18).

v.14. **"Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad"**, no naturalmente, puesto que Pablo mismo dijo: "En

mi carne no mora el bien"; sino que lo que tenían era del Espíritu Santo, cuyo fruto es amor, gozo, paz, bondad y amabilidad (Ef. 4:32). Estamos llenos de todo conocimiento: conocimiento de nuestras propias debilidades, de nuestra propia dependencia en su misericordia, de nuestra integridad en Cristo. Sabiendo esto, estamos capacitados para aconsejar, reprender, animar y simpatizar mutuamente.

v.15. "Mas, a pesar de saber que estáis enterados de estas cosas y que os preocupáis por la gloria de Cristo, como ministro de Cristo Jesús, me atrevo a escribiros estas cosas para recordaroslas." Una persona puede estar familiarizada con ellas, pero aun así necesita a un ministro de Cristo para exhortarle a practicarlas.

v.16. "Fui hecho un ministro de Cristo para los gentiles (Hch. 9:15) del Evangelio de Dios", no ministrando el servicio del tabernáculo, ni la ley de Moisés, ni la tradición de los padres, sino el Evangelio de Cristo, para que los gentiles mismos puedan ser aceptables a Dios a través de Cristo, mediante el Espíritu Santo que nos aparta y nos llama a la fe en Él a través de la predicación del Evangelio (Ro. 10:17).

v.17. "En Cristo Jesús tengo razones para gozarme y gloriarme en las cosas que Dios ha efectuado por mí." Dios utiliza hombres. Utiliza estos vasos de barro para predicar el Evangelio, para llevar el Evangelio a los que serán llamados (Ro. 10:13-15), y podemos gozarnos en lo que a Dios le place hacer a través de estos instrumentos humanos. "Pero no tomaré para mí mismo ninguna de las alabanzas por la obra de otros. Yo he predicado, y a Dios le ha placido bendecir la Palabra" - (Fil. 1:14-18).

Colaboradores de Dios

Romanos 15:18-33

v.18. Es apóstol no quería tomar para sí mismo ninguna alabanza por la obra y el éxito de otros. Habló sólo del éxito que Cristo había dado a su propia obra. Muchos suponen que es erróneo dar alabanza a los siervos del Señor por su labor, ministerio y obras de fe. Dicen que esto fomenta su justicia propia y su orgullo. Esto es erróneo y no viene de Dios. ¡Cristo es el que ha hecho la obra! Todo nuestro éxito está en Cristo, al igual que nuestra capacidad y deseo de trabajar. La fe es don de Dios. La fe no tiene que atribuirse al que predica o al que oye, sino a Cristo, que abre el corazón. Pero el predicador, o el maestro, o el testigo es empleado como embajador de Cristo. Cristo llevó a cabo la obediencia de los gentiles a través de Pablo, y Dios alaba a los siervos fieles (Mt. 25:21,34-40).

v.19. Dios confirmó el ministerio de los apóstoles con señales y prodigios (Mr. 16:15-20; He. 2:3,4). **"Desde Jerusalén"** a otros países **"todo lo he llenado del evangelio de Cristo."** Esta es la prueba suprema de nuestro ministerio, nuestra obra y nuestros esfuerzos para la gloria de Dios y el bien de nuestros oyentes. ¿Has predicado de lleno el Evangelio de Cristo? (1 Co. 1:17; 9:16; Gá. 1:8,9).

v.20. Pablo fue un pionero cristiano. Su llamamiento y deseo fueron ocupar nuevo terreno para Cristo y predicar el Evangelio a aquellos que nunca lo habían oído. El que edifica sobre el fundamento no es inferior al que construye el fundamento, pero Pablo era un constructor de fundamentos (1 Co. 3:5-10).

v.21. Esta profecía está tomada de Isaías 52:15. Pablo sabía que Dios le había levantado para esta obra: predicar a los paganos. El da a sus siervos el más sincero deseo para ser el medio de cumplir su propósito divino (Ro. 1:14-16).

v.22. "Por eta causa he sido impedido de venir a Roma", donde el Evangelio ha sido predicado a otros. Pablo era apóstol y misionero, no pastor (Ef. 4:11-13). Feliz la persona que sabe lo que Dios le ha llamado a hacer, y lo hace con todo su corazón en el Señor, gozándose en el ministerio de otros.

v.23,24. "Mi obra aquí está hecha, por lo que cuando vaya a España, vendré a Roma, pues espero veros y ser deleitado y bendecido con vuestra compañía." Los verdaderos creyentes se deleitan en la compañía de otros creyentes donde sea que se encuentren. Necesitamos la compañía muta, y nos privamos a nosotros mismo y a otros de una rica bendición cuando dejamos de congregarnos (He. 10:24,25; 3:12,13).

vv.25-27. El apóstol quería ir a Roma y llevar el Evangelio a España, pero primero iría a Jerusalén a llevar a los creyentes pobres el dinero y los donativos que habían sido provistos por los creyentes de Macedonia y Acaya (2 Co. 8:1-4).

Esto no era un impuesto de la iglesia o una ofrenda obligatoria, sino un generoso donativo de los corazones de los creyentes en estas ciudades para ayudar a sus hermanos pobres en Jerusalén. Estos gentiles se habían beneficiado por medio de los creyentes judíos en las cosas relacionadas con Dios, y se sentían en deuda con ellos, por lo que compartieron sus bendiciones materiales (Gá. 6:6-10).

vv.28,29. "Cuando haya realizado esta tarea, vendré a veros, y mi visita a vosotros será una bendición de Dios para vosotros y para mí. Nos gozaremos juntos en el Evangelio de Cristo."

v.30. Pablo solicita las oraciones de ellos a favor de él. Basa su petición en dos cosas.

1. "Por causa de Cristo y para su gloria." Esto debe ser siempre el fundamento de cualquier oración: por causa de Cristo (Ef. 4:32).

2. "Por causa de vuestro amor por mí, el cual el Espíritu ha obrado en vosotros." Esta es una oración sincera y llena de significado. Nos tenemos un genuino amor mutuo, nos deseamos mutuamente lo mejor y pedimos que Dios no bendiga mutuamente por causa de Cristo. La palabra "ayuda" significa aquí un ejercicio fuerte y ferviente. La oración no es un ejercicio formal, sino un ferviente deseo llevado delante de Dios en el nombre de Cristo (Ef. 6:18,19).

vv.31-33. ¿Qué pedía Pablo que orasen por él?

1. Ser librado del peligro.

2. Que su donativo a los santos de Jerusalén fuera recibido en el Espíritu de Cristo. Esto demuestra la actitud de los judíos hacia los gentiles. No era loable en muchos casos.

3. Que pudiera visitarlos por la voluntad de Dios. Orad por todas las cosas (Fil. 4:6; 1 Ts. 5:18).

Y en conclusión

Romanos 16

La mayor parte de este capítulo está ocupado con saludos del apóstol a un número de creyentes en la iglesia en Roma.

1. Debe notarse que varios de los que se mencionan eran mujeres fieles. A pesar de que no predicaban ni usurpaban autoridad, sí que enseñaban a los niños y a otras mujeres. Pablo dice que eran una bendición para él y para otros muchos (v.2), una ayuda en Cristo (v.3), y obreras para él (v.6) y con él en el Evangelio (v.12).

2. Mientras que todas las alabanzas y la gloria por todas las cosas deben darse primero al Señor (porque no somos nada: Dios da el crecimiento, y cualquier don y gracia que mostremos es del Señor), también es conforme a Cristo y recomendable ser agradecidos por los demás y hacia los demás por cada obra de fe y trabajo de amor. Pablo le está diciendo a estos creyentes: "Os aprecio y aprecio vuestra fidelidad al Señor y a mí" (2 Ti. 1:16-18).

3. El pueblo de Dios debe ser también un pueblo afectuoso. Cuatro veces nos exhorta a saludarnos unos a otros con un beso santo (Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26). Pedro dice esto en 1 Pedro 5:14. El lo llama un beso santo a diferencia de lo que es lascivo y de lo que es común entre parientes. Mucho se han ridiculizado y criticado las manifestaciones de afecto genuino entre creyentes, pero aun así eran practicadas por las iglesias primitivas. La relación mutua de los creyentes es más que la posesión de una doctrina común. Son hermanos en la familia de Dios y se aman genuinamente los unos a los otros con un afecto más profundo

que el que el hombre natural puede conocer. Si desconoces este afecto, puede que también desconozcas el amor de Cristo, porque Él dijo: "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado"; y: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Jn. 15:12; 13:35; 1 Jn. 3:14-18).

v.17. "Guardaos de los que crean disensiones y divisiones entre vosotros en oposición a la doctrina y enseñanza en la que habéis sido enseñados." Pablo se refiere a todo lo que les ha escrito en este libro inspirado.

1. Ninguna carne es justifica por la ley, sino por la fe en Cristo.

2. La justificación es imputada por fe, no por obras.

3. Consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo.

4. La base de nuestra esperanza es la gracia soberana de Dios: la misericordia soberana.

5. La salvación viene por fe a través de la predicación de la Palabra.

6. La caridad y el amor tienen que mostrarse a judíos y gentiles, a débiles y fuertes.

7. Seguid aquellas cosas que traen paz, unidad y edificación.

"Cuando os deis cuenta de los que enseñan contrariamente a estas cosas, evitadlos. Evitad su ministerio, su compañía y su conversación.

v.18. "Ellos no buscan de corazón la gloria del Señor Jesús ni el bien de su iglesia. Siembran semillas de discordia y divisiones por sus suaves palabras y sus críticas razonables y, desafortunadamente, engañan a la gente sencilla que no puede discernir sus motivos e hipocresías. Buscan su propia gloria,

su propio orgullo y reconocimiento que ellos mismos alimentan. Cuando oigáis estas hermosas palabras que dividen la familia, reprendedlas, y después apartaos de aquellos que las dicen.

v.19. "Vuestra fe y obediencia son bien conocidas por otras iglesias, y me gozo en vosotros, que tengáis experiencia y sabiduría en hechos de amabilidad, caridad y promoción del bien. Deseo, sin embargo, que seáis sencillos e ingenuos (naturales, cándidos y no artificiosos) en los caminos del mal y del engaño." La astucia y la manipulación de otros es algo impropio de creyentes (Ro. 12:17; 2 Co. 8:21).

v.20. Si no fuera por el predominio de nuestro Señor, su pueblo nunca tendría ningún descanso en este mundo. Pero el Señor Jesús reina y da a su pueblo paz en medio de sus enemigos. La batalla no es nuestra sino suya, y Él destruirá a Satanás (Jn. 16:33).

"La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros." Esto se repite otra vez en el versículo 24, lo cual implica que hay un constante suministro de gracia que Cristo comunica a su pueblo en todo momento. ¡Necesitamos su gracia para redimirnos, y necesitamos su gracia cada momento para creer, para permanecer firmes, para vivir, para amar, para perseverar y para morir! El le dijo a Pablo: "Bástate mi gracia": ¡ahora mismo!